

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**LAS MANOS DE DIOS EN LA HISTORIA HUMANA
APUNTES PARA UNA TEOLOGIA DE LA HISTORIA**

LIMA – PERÚ

**LAS MANOS DE DIOS EN LA HISTORIA HUMANA
APUNTES PARA UNA TEOLOGIA EN LA HISTORIA**

**Nihil Obstat
P. Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

I. DIOS CONDUCE LA HISTORIA

Teología de la historia en san Agustín.

Dios y el universo.

Historia del Antiguo Testamento.

Jesús de Nazaret.

II. TODO LO HIZO BIEN

Caridad con los enfermos.

Dignidad de la mujer.

Valor de la vida.

La cultura

Progreso científico.

III. EN EL NUEVO MUNDO

Evangelización de América.

Madre María de Jesús de Ágreda.

Santos de América.

IV. DONES MÍSTICOS

Los santos. Milagros en los santos:

Incorruptibilidad. Bilocación.

Hierognosis. Inedia. Agilidad.

Sutileza. Dominio sobre los animales.

Fiebre altísima. Lenguas desconocidas.

Algunos milagros de los santos:

V. A TRAVÉS DE LOS SANTOS

Algunos milagros de los santos

Libres del cólera. Protegidos en la guerra.

Libres de la langosta.

VI. EN LAS CONVERSIONES

Milagros de conversiones: André Frossard.

Alexis Carrel, Manuel García Morente.

Alfonso de Ratisbona. Conversión de Lima.

VII. APARICIONES DE MARÍA

La Virgen de Guadalupe.

Las sonrisas de María. La Virgen de Lourdes.

Apariciones de Pontmain. La Virgen de Fátima.

María evita una guerra civil.

Un milagro de María

VIII. SALVACIÓN DE CIUDADES Y PAÍSES

Batalla del Puente Milvio.

Salvación de Asís.

Liberación de Francia. Batalla del Cuzco.

Batalla de Lepanto. La Armada invencible.
Salvación de Lima. Liberación de Amberes.
Promesas al rey de Francia.
Liberación de la ciudad de Buda.
Guerra de Marruecos.
Salvación de Varsovia.
Salvación de San Giovanni Rotondo.
IX. DIOS VENCE AL MAL
Ideología del mal.
El poder de la oración.
Jesucristo, principio y fin de la historia.
X. SOMOS LAS MANOS DE DIOS
Reflexiones. Sufrir por los demás.
Las manos de Dios. Decídete a ser santo.

CONCLUSIÓN
BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Para muchos hombres actuales Dios existe, pero es un Dios lejano, algo así como el *motor inmóvil* de Aristóteles, que decía que había dado la vida y el ser a todo lo creado, pero que lo había dejado todo abandonado a su suerte y, por tanto, todos los sucesos eran fruto del azar. Otros, como los masones, consideran a Dios como el gran arquitecto del universo, el creador de todo, pero sin ninguna intervención en el mundo. Para ellos Dios es ajeno a la vida humana que se desenvuelve sin Él, como un creador impersonal que se olvida de sus criaturas. Pero para los cristianos esta visión de un Dios impersonal, lejano, olvidado de los hombres, es totalmente contraria a sus principios y a su fe.

Dios es un padre bueno, que es Amor (1 Jn 4, 8.16) y nos ha creado por amor. Y nos dice: *Te he amado desde toda la eternidad* (Jer 31, 3). *Mi amor nunca se apartará de tu lado* (Is 54, 10). *Tú eres precioso a mis ojos, de gran estima, y Yo te amo mucho* (Is, 43, 4). *Nunca te dejaré ni te abandonaré* (Jos 1, 5; Heb 13, 5)

Desde este punto de vista, la historia humana sólo tiene sentido en el amor de Dios que nos ha creado por amor y para amar. El amor es el que da sentido a nuestra vida. Al final, seremos juzgados por el Dios-Amor de acuerdo a nuestro amor o desamor (bien o mal). El cielo será la plenitud de la felicidad o, dicho de otro modo, la plenitud del amor para siempre.

La historia humana se convierte así en este mundo en una serie de acontecimientos que son fruto de la libertad humana, que Dios siempre respeta, pero también de un Padre bueno y providente que guía a sus hijos hacia el bien y, en ocasiones, los corrige para que puedan reaccionar y rectificar sus errores, ya que no puede permitir con indiferencia que sus hijos hagan el mal, fabricándose así su propia infelicidad temporal y eterna.

Nuestra historia humana se convierte así, fundamentalmente, en una historia de salvación. Dios nos ha creado para el cielo e interviene en el mundo para ayudarnos en nuestro caminar, como un buen Padre que se preocupa constantemente por el bien de sus hijos.

Los dos principios fundamentales que determinan los hechos de la historia humana son: la providencia de Dios y la libertad humana.

Cuando estas dos fuerzas se conjugan y van por el mismo camino, el ser humano y las sociedades prosperan con paz y armonía. Si, por el contrario, los hombres optan por un camino de libertinaje en contra de la voluntad de Dios, entonces Él permite guerras, catástrofes..., para hacerles entrar en razón y tratar

de corregirlos, si es que por las buenas no ha podido conseguirlo. Siempre ha habido y habrá hombres rebeldes que escojan el mal y seguirán empeñados en él a pesar de los remordimientos de la conciencia. Y Dios seguirá aconsejándolos hasta el final, tratando de conseguir su retorno al camino del bien, respetando su libertad.

Cada ser humano puede convertirse en un santo o en un perverso, en un ángel o en un demonio o simplemente en un ser mediocre, tibio, indiferente. Pero Dios lo seguirá amando eternamente por ser su hijo y porque, si no lo amara, dejaría de existir.

También Dios actúa a nivel social, dirigiendo en alguna medida la marcha de los grupos sociales y de las naciones, tratando de suscitar santos que los guíen o haciendo prosperar o empeorar sus intereses para premiarlos o corregirlos. De todos modos, todo su actuar es guiado por el amor a los seres humanos, sus hijos, a quienes no puede dejar abandonados a su suerte.

Dios es el que guía la historia humana y, al final, el triunfo será de Dios y de su amor, porque nunca Dios permitirá que el mal predomine sobre el bien. Y sólo permite actuar al diablo y a las fuerzas del mal hasta un cierto límite y por determinado tiempo. Como dice san Agustín: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de los mismos males* (Enquiridión 13, 8).

I. DIOS CONDUCE LA HISTORIA

TEOLOGÍA DE LA HISTORIA EN SAN AGUSTÍN

Antes de san Agustín los historiadores eran simplemente contadores de acontecimientos, tratando de explicarlos por la intervención de los dioses paganos. Para muchos de ellos el hombre era simplemente un muñeco de los dioses, atado a la rueda de un destino eterno, lo que llamaban el *eterno retorno*. Para ellos los hombres eran como víctimas de una broma de mal gusto de los dioses, que se divertían viendo a los hombres luchar y sufrir para nunca avanzar hacia delante, sino condenados a vivir eternamente en ciclos periódicos de la misma manera. Para estos autores antiguos no había esperanza, ni cielo. Los esfuerzos humanos eran inútiles y los hombres eran juguetes de los dioses en un eterno retorno de la misma historia. Su concepto de historia, en el fondo, era un fatalismo sin remisión ni compasión, sin esperanza ni salvación.

Para los marxistas, con su concepción materialista, sólo existe lo material, no hay Dios ni cosas sobrenaturales. El desarrollo de la historia de los hombres depende de la economía. Los hombres luchan por la posesión y control de los medios de producción, de modo que la historia humana es la historia de los medios de producción. El que los posee es el que posee el poder y marca el destino de los pueblos. La finalidad en este mundo, pues no hay otro después de esta vida, es el ser felices en el paraíso comunista, satisfaciendo todas las necesidades materiales humanas. Para conseguir esta felicidad, según Marx y Engels, en su *profesión de fe*, como llaman a su *Manifiesto comunista*, es preciso la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y que el pueblo asuma la supremacía política, formando un Estado proletario, donde todo sea común y no haya pobres ni ricos y todos tengan trabajo y comida.

Pero la historia ha dado un gran mentís a los marxistas, ya que en los cien años de comunismo los países comunistas, en vez de tener la prosperidad económica que tanto pregonaban, han llevado al pueblo al hambre y a la represión, sin Dios y sin libertad.

Hay otras muchas concepciones de la historia que no vamos a referir. La mayoría de ellas se basan en lo que llaman *Filosofía de la historia*, es decir, tratar de interpretar lo sucesos históricos desde el punto de vista de la razón humana, para estudiarlos *científicamente*, prescindiendo de Dios y de lo sobrenatural; como si la historia tuviera leyes exactas como la ciencia y se pudiera conocer y predecir los sucesos futuros.

San Agustín fue el primer gran historiador que planteó la historia desde el punto de vista de la intervención de Dios. Es lo que algunos llaman la teología de la historia. Él habla fundamentalmente que la historia de los hombres es una historia de salvación. Dios ha creado a los hombres por amor, como un buen papá que quiere la felicidad de sus hijos y no puede ver con indiferencia que se desvíen del camino recto, fabricándose en este mundo y por toda la eternidad su propia infelicidad. Por esta razón, Dios como buen padre interviene en la vida de los hombres para corregir a sus hijos y guiarlos por el camino del bien, que es el único camino de su felicidad terrena y eterna.

San Agustín plantea la historia humana como una lucha entre dos grandes fuerzas, el amor y el desamor, el amor y el odio, el bien y el mal, entre los hombres buenos y los malos. Él habla de dos ciudades, la terrena y la celestial. En su libro *La Ciudad de Dios* va desarrollando su concepción providencialista de la historia, tratando a la vez de responder a la gran pregunta que le hacían los paganos de su tiempo. ¿Por qué, cuando los dioses romanos eran adorados, todo era prosperidad en el imperio y por qué cuando el Imperio se hace mayoritariamente cristiano viene la decadencia? Estas preguntas surgieron con impetuosidad con el saqueo de Roma que Alarico y sus guerreros habían realizado el 24 de agosto del año 410.

San Agustín les responde que jamás en las guerras anteriores los vencedores habían respetado a los vencidos por respeto a sus dioses, cosa que habían hecho los soldados de Alarico con los que se habían refugiado en las iglesias católicas, en las que también se salvaron muchos paganos, a quienes sus dioses no protegieron ni habrían protegido fuera de las iglesias cristianas. Ciertamente el desastre militar se debía a los vicios de los paganos y a su decadencia militar. Entre otras causas, por no querer tener hijos, como lo reconocieron los mismos historiadores romanos de la época.

Después San Agustín habla de modo general de las dos ciudades y dice: *Dos amores levantaron dos ciudades. El amor de sí mismo, que llega hasta el desprecio de Dios, levantó la ciudad terrena; y la celeste, el amor a Dios, que llega hasta el desprecio de sí mismo*¹.

*Estas dos ciudades, una de malvados, otra de santos, son conducidas desde el principio del género humano hasta el fin de los siglos. Ahora están mezcladas corporalmente, pero separadas según su voluntad; y en el día del juicio vendrá la total separación*².

¹ De civitate Dei 14, 28.

² De catechizandis rudibus 19, 31.

*Son dos amores: uno santo, otro impuro; uno social, otro privado; uno que mira a la utilidad común por el reino superior, otro que se aprovecha del bien común para su propia ventaja y arrogante dominación... Estos dos amores precedieron en los ángeles, el bueno en los buenos, y el malo en los malos; y fueron causa de distinguirse entre los hombres dos ciudades bajo la admirable e inefable providencia de Dios, que gobierna y ordena todo lo creado*³.

*Todos los que se dejan cautivar por las cosas terrenas, todos los que anteponen la felicidad de acá a Dios, todos los que buscan lo suyo, no lo de Jesucristo, pertenecen a aquella ciudad (terrena), que místicamente se llama Babilonia y tiene por rey al diablo. Mas los que buscan las cosas de arriba y meditan las celestiales, los que viven en el siglo con empeño de no ofender a Dios y evitar todo pecado, ni se avergüenzan de confesar sus caídas, siendo humildes, mansos, santos, justos, píos y buenos; todos éstos pertenecen a la ciudad que tiene por rey a Cristo*⁴.

*Vea, pues, cada uno lo que ama y hallará de dónde es ciudadano y, si viere que es ciudadano de Babilonia, extirpe la codicia y plante la caridad; y si se viere ciudadano de Jerusalén (ciudad de Dios) tolere la cautividad (de este mundo) y espere la libertad*⁵.

En estas dos ciudades dominan: la soberbia en la terrena, y la humildad en la ciudad de Dios. En estas dos ciudades actúa la providencia de Dios, que ama a sus hijos y no los abandona; también actúa la libertad humana, que Dios respeta siempre, aunque sus hijos no lo quieran amar y las fuerzas del mal traten de alejarlos de Dios, del bien y de la felicidad eterna.

Para san Agustín todas las bravuras y oleajes del mar de la historia están bajo la mirada amorosa de Dios. No son obra simplemente del azar. En esta providencia divina hay una pedagogía de acuerdo a la capacidad humana, que va entendiendo mejor el plan de Dios a lo largo de los siglos. Por ello, en el Antiguo Testamento se permite la poligamia, el anatema en las guerras (entregarlo todo a la muerte), se habla del seol como el lugar adonde van los muertos... hasta que, poco a poco, Dios les abre los ojos a la resurrección y con Jesucristo nos abre la puerta de la revelación de par en par y nos descubre todos sus misterios como la Trinidad, la divinidad de Jesús y la grandeza de su amor.

A través de milagros realizados desde el principio de la historia humana, Dios se hace presente en el diario vivir, al igual que por medio de profetas y

³ De gen. ad litt 11, 15.

⁴ En. in ps. 61, 6.

⁵ En. in ps. 64, 2.

hombres santos conduce al pueblo por el camino del bien para que eviten el politeísmo y otras prácticas de los pueblos circunstantes, como los sacrificios humanos.

San Agustín, cuando escribe *La Ciudad de Dios*, trata de iluminar la historia de los hombres de todos los tiempos con las dos luces de la razón y de la fe. Es un verdadero filósofo y, a la vez, un teólogo de la historia. Las vicisitudes de la grandeza y decadencia de los pueblos siguen las alternativas de los dos amores. Tiempo de prosperidad, tiempo de amor a Dios. Tiempo de decadencia, tiempo de alejamiento de Dios. Esto lo vemos claramente en la pedagogía de Dios con el pueblo judío del Antiguo testamento. Cuando estaban alejados de Dios venían sus enemigos y los atormentaban y los saqueaban; cuando se arrepentían y clamaban a Dios por ayuda, Dios les ayudaba, salían de la esclavitud y de nuevo volvían a prosperar al haberse acercado a Dios. Y de nuevo se repetía esto mismo en diferentes ocasiones.

Podemos decir que san Agustín, fascinado por la lucha entre el bien y el mal, entre el amor y el odio, asigna a las generaciones futuras, como cometido, la redención de la ciudad terrena, de liberarla del pecado, y de amar a Dios para que pueda sentir la alegría de vivir con Dios ahora y para siempre.

San Agustín tiene algunas frases brillantes. Dice: *La búsqueda de Dios es la búsqueda de la felicidad. El encuentro con Dios es la felicidad misma*⁶. *Buscar la felicidad en las cosas externas, es prostituir el alma*⁷.

Por eso, el mismo santo nos proyecta hacia la felicidad eterna, manifestando que esta vida es un paso hacia el cielo y dice: *Aquí somos inquilinos, en el cielo seremos moradores*⁸. *Allí descansaremos y contemplaremos; contemplaremos y amaremos; amaremos y alabaremos. He aquí lo que será el fin que no tiene fin*⁹.

⁶ De moribus Ecclesiae catholicae 11, 18.

⁷ De Trinitate 12, 1, 1.

⁸ En. in ps. 60, 6.

⁹ De civitate Dei 22, 30.

DIOS Y EL UNIVERSO

La historia humana comienza de alguna manera en las profundidades de la eternidad cuando Dios creó a los ángeles, a quienes creó libres. Algunos de ellos decidieron rechazar a su Creador y vivir por su cuenta, lejos de Dios, y se encontraron sin amor, con sus vidas llenas de odio y soberbia, y a ellos les llamamos demonios, que tratan de apartarnos de Dios. Otros, en cambio, lo amaron y adoraron y los conocemos como ángeles, que son nuestros guías y consejeros.

Con el correr de los tiempos, hace unos quince o quizás veinte mil millones de años, Dios creó el universo. Según la mayoría de los astrónomos, apareció en un instante una violenta explosión de energía que llaman explosión inicial o *big bang*. De acuerdo al gran astrónomo Yakov Zeldovich: *La primera explosión es parte tan firme de la Física moderna como puede serlo la mecánica de Newton.*

En aquella primera fase el 90% de los átomos eran de hidrógeno y un 10% de helio con una fracción ínfima de deuterio (hidrógeno pesado) y de helio-3.

El proceso de conversión del hidrógeno en helio da lugar a explosiones atómicas como las bombas atómicas de hidrógeno, que es lo que sucede constantemente en las estrellas, lo que da lugar a la producción de gran cantidad de luz y energía. Este proceso de conversión de hidrogeno en helio en las estrellas va dando lugar a otros elementos químicos más pesados, que llevarán con el paso de millones de años a que se apaguen las estrellas y se conviertan en planetas. La historia del planeta Tierra tiene 5.000 millones de años de existencia.

Pero este proceso de evolución del universo no fue dirigido por el azar. Hubo una mente divina que guiaba el conjunto hacia un universo estable y armónico. El famoso sabio francés Jean Guittton escribe: *Pasaron millones de años, el calor comenzó a decaer, la Tierra se fue apagando. La lava tenía forma de una pasta tibia aún, sobre la que ya se podía nadar. El primer continente acababa de nacer. Es entonces cuando ocurrió un acontecimiento capital: las nubes que giraban en el cielo se condensaron y la primera lluvia del mundo comenzó a caer. Durará siglos. El agua invadió casi todo el planeta y se formó el océano primitivo. Durante centenares de miles de años, olas gigantescas golpearán las rocas.*

La Tierra, el cielo y las aguas estaban todavía vacíos. Sin embargo, las moléculas primitivas eran constantemente agitadas por las monstruosas tormentas... En este estadio surgió lo que parecía un milagro. En el corazón de

*este caos se juntaron y se combinaron algunas moléculas para formar progresivamente estructuras estables, reflejo de un orden. Entonces una veintena de aminoácidos existía en los océanos: Eran los primeros ladrillos de la materia viva*¹⁰.

Pero sólo una inteligencia superior podría armonizar los primeros elementos para que dieran lugar a la vida. Dice Jean Guitton: *Una célula viva está compuesta de una veintena de aminoácidos que forman una cadena compacta. La función de estos aminoácidos depende a su vez de alrededor de 2.000 enzimas específicas. Siguiendo el razonamiento, los biólogos han decidido que la probabilidad de que un millar de enzimas diferentes se unan ordenadamente para formar una célula viva (a lo largo de una evolución de varios miles de millones de años) es del orden de uno entre $10^{1.000}$, que es tanto como decir que la probabilidad es nula*¹¹.

*Para que la unión de nucleótidos conduzca por azar a la elaboración de una molécula de ARN utilizable, es necesario que la naturaleza multiplique a tientas los ensayos durante al menos 10^{15} años, es decir, un tiempo cien mil veces más largo que la edad total de nuestro universo. Concluyo diciendo que, al observar la pasmosa complejidad de la vida, el universo es inteligente, es decir, una inteligencia transcendente ordenó (en el mismo instante de la Creación) la materia que ha dado origen a la vida*¹².

*Todo esto no hace sino confirmar mi convicción: ni las galaxias, ni sus miles de millones de estrellas, ni los planetas y las formas de vida que albergan son un accidente o una simple fluctuación del azar. No hemos aparecido así como así un buen día cualquiera, porque un par de dados cósmicos hayan caído bien. Dejemos eso para quienes no quieren afrontar la verdad de las cifras... La probabilidad matemática de que el universo haya sido engendrado por azar es prácticamente nula*¹³.

Por otra parte, todos los científicos están de acuerdo en que este universo es finito y llegará un día en que se terminará, pues de acuerdo a la ley de la entropía, la energía disponible se agotará y vendrá la muerte térmica del universo. La energía del universo permanece constante en cantidad, pero no en calidad, ya que va degradándose y pierde disponibilidad para hacer más transformaciones. Quizás esto ocurra dentro de billones de años, pero el reloj de arena del universo se vacía lenta e inexorablemente. Y si hubo un tiempo que no

¹⁰ Guitton Jean, *Dios y la ciencia*, Ed. Debate, Madrid, 1995, p. 43 resumida.

¹¹ Ib. p. 51.

¹² Ib. p. 54.

¹³ Ib. p. 63.

había nada y todo comenzó, ¿de dónde o por quién comenzó todo? De la nada no sale nada. ¿No es esto una prueba más de que Dios existe y dirige el universo?

Dice Jean Guitton: *El mensaje más importante de la Física teórica de los últimos años es haber sabido descubrir el origen del universo: un océano de energía “infinita”. Y lo que los físicos designan con el nombre de simetría perfecta, tiene otro nombre para mí: enigmático, infinitamente misterioso, omnipotente, originario, creador y perfecto. No me atrevo a nombrarlo, porque cualquier nombre es imperfecto para designar al SER sin igual*¹⁴. Nosotros lo llamamos Dios

En el universo todos los astros se mueven en armonía. Desde las órbitas innumerables e inconmensurables de las estrellas hasta el pequeño mundo del átomo, la naturaleza se rige por unas leyes perfectas. El mundo de la vida es un mundo maravilloso. Los enormes océanos con sus billones de seres vivos comenzarían a pudrirse, si la sal no los preservara de la corrupción. Para esto se requiere un cuatro por ciento, más menos, de sal en el agua. Es la proporción que encontramos en los mares. La capa de ozono, que rodea la tierra, evita que los rayos ultravioletas, que nos vienen del sol, puedan derretir las plantas, animales y hasta las mismas rocas. Sin esta capa de ozono, sería imposible la vida en la tierra.

En cuanto a la composición del aire, por cada cuatro partes de nitrógeno hay una parte de oxígeno. Otras mezclas serían peligrosas. Y si estudiamos el mundo de las plantas, observamos maravillas que superan la imaginación humana. Desde las plantas insectívoras al mundo de las más hermosas flores, las hojas de las plantas convierten el anhídrido carbónico en oxígeno para poder respirar. También hay plantas medicinales que han sido creadas para curar a hombres y animales.

Pero, si analizamos los instintos de los animales, nos quedamos pasmados de asombro. La abeja *reina* es una verdadera máquina de poner huevos: tres mil huevos diarios, cada uno en su debida celda. El mundo de las hormigas también es maravilloso. Hay hormigueros con 800.000 hormigas con distintas funciones y un orden excelente. Las mariposas *monarca* viajan miles de kilómetros en su corta vida de hasta ocho meses. Los cisnes vuelan a más de 8.000 metros de altura en sus viajes internacionales, usando la dirección de los vientos. Las ballenas grises hacen viajes de 20.000 kilómetros para ir a sus lugares de reproducción. Los salmones rosados del Pacífico norte viajan 4.000 kilómetros mar adentro desde el estuario que abandonaron siendo jóvenes y regresan sin problema después de varios años. Las golondrinas y otras aves en sus viajes de

¹⁴ Ib. p. 41.

migración recorren miles de kilómetros y regresan cada año al mismo lugar de acuerdo a la estación. Y para qué seguir, si pueden encontrar estas maravillas en cualquier libro de historia natural...

¡Y cuántas maravillas se encierran en el cuerpo humano! El cerebro tiene treinta mil millones de neuronas y cada neurona tiene 100.000.000.000.000 conexiones. El corazón es una bomba aspirante e impelente que late continuamente en toda nuestra vida para que la sangre circule por todo el cuerpo. El hígado es una fábrica colosal de azúcar. El ojo es una máquina perfecta de más de 2.000 millones de piezas, que produce más de un millón de fotografías cada día. El cuerpo tiene aproximadamente unas cien billones de células. ¿Alguien puede decir que todo ello es fruto del azar?

Los ateos consideran que el ser humano es un simple fruto de la evolución. Para ellos el ser humano es un simple animal racional. Un animal que llegó por evolución a poder pensar. Para ellos, por tanto, todo termina con la muerte y esto es lo que los creyentes no podemos aceptar.

Se puede aceptar, como decía el Papa Juan Pablo II, que el cuerpo humano pueda haber venido por evolución de un antropeide, pero no se podrá aceptar nunca el origen de su inteligencia, si se prescinde de Dios, que lo ha dirigido todo hacia la consecución de un ser humano racional y con una dimensión eterna, que se prolonga después de la muerte, feliz o infeliz, de acuerdo a su elección personal.

Decía el Papa Juan Pablo II en 1986: *Desde el punto de vista de la doctrina de la fe, no se ven dificultades para explicar el origen del hombre en cuanto al cuerpo mediante la hipótesis del evolucionismo. Es preciso, sin embargo, añadir que la hipótesis propone solamente una probabilidad, no una certeza científica. En cambio, la doctrina de la fe afirma de modo invariable que el alma espiritual del hombre es creada directamente por Dios. O sea, es posible, según la hipótesis mencionada, que el cuerpo humano, siguiendo el orden impreso del Creador en las energías de la vida, haya sido preparado gradualmente en las formas de seres vivientes antecedentes. Pero el alma humana, de la cual depende en definitiva la humanidad del hombre, siendo espiritual, no puede haber emergido de la materia*¹⁵.

Las teorías de la evolución que consideran que el espíritu surge de las fuerzas de la materia viva o que se trata de un simple epifenómeno de esta materia, son incompatibles con la verdad sobre el hombre... Al llegar al hombre, nos encontramos con una diferencia de orden ontológico, ante un salto

¹⁵ Juan Pablo II, Audiencia general del 16 de abril de 1986.

*ontológico, podríamos decir. El momento del paso a lo espiritual no es objeto de observación... Compete a la teología deducir el sentido último del hombre según los designios del Creador*¹⁶.

HISTORIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Veamos lo que nos dice la Biblia sobre los principios de la humanidad. La Biblia es una carta de amor de Dios a los hombres para guiarlos por el buen camino. Los tres primeros capítulos del Génesis nos hablan en sentido simbólico de cómo Dios creó todo lo que existe y cómo colocó a los primeros seres humanos en un paraíso terrenal. Esto la teología lo explica diciendo que Dios les concedió unos dones extraordinarios, preter-naturales: inmortalidad (no morir), impassibilidad (no sufrir en su cuerpo), ciencia infusa (conocimiento sobrenatural de muchas cosas, sin estudiar) e integridad (una armonía interior entre el cuerpo y el alma). El hombre y la mujer eran felices en ese estado, y Dios, como un padre bueno, se comunicaba con ellos, sus hijos, todos los días. En sentido figurado se dice que Dios todos los días *se paseaba por el jardín al fresco del día* (Gén 3, 8). Pero interviene un tercer elemento: el demonio, bajo la figura de la serpiente, que los engaña y hace pecar.

LOS ORÍGENES

Más o menos, explicando el asunto con palabras sencillas y simbólicamente, se dice así: El diablo se presenta a la mujer y le dice: *Así que Dios os ha mandado no comer de todos los árboles del paraíso* (3, 1). Y Eva le aclara: *Podemos comer de todos los árboles, solamente Dios nos ha dicho: “No comáis del que está en medio del paraíso, no vayáis a morir”* (3, 2-3). Pero el diablo astuto, le responde: No es cierto. Dios es malo, porque no quiere que seáis felices. Él sabe que, si coméis de ese árbol, se os abrirán los ojos y descubriréis la verdad y seréis como Él.

Entonces la mujer pensó: *Así que Dios no quiere que seamos felices, que seamos tan sabios como Él; entonces es claro que Dios es malo. Y vio que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista, deseable para alcanzar por él la sabiduría y tomó el fruto y comió y le dio a su marido que también comió* (Gén 3, 6).

Ambos fueron engañados y comieron, es decir, pecaron contra Dios, rebelándose contra Él, no obedeciéndole y no haciendo la voluntad de un Dios

¹⁶ Mensaje a los miembros de la Academia Pontificia de Ciencias el 22 de octubre de 1996.

bueno, de un padre amoroso, que les trataba de guiar por el buen camino para que fueran felices y les indicaba no hacer lo que les haría infelices.

Pero ellos, usando de su libertad, rechazaron la voluntad de Dios y pecaron y entonces, *abrióronse sus ojos y, viendo que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera y se hicieron unos cinturones* (Gén 3, 7). En ese momento se dieron cuenta de su grave error, de que no eran felices como habían pensado, sino, al contrario, se sintieron mal y *se escondieron de Dios* (Gen 3, 8). Y Dios, como un papá, les pidió cuentas y maldijo a la serpiente. A sus hijos les impuso un castigo para que fueran más humildes y obedecieran a su padre Dios y no cayeran en la soberbia. Y les quitó los dones preternaturales de inmortalidad, impasibilidad, integridad y ciencia infusa. Y quedaron ellos y todos sus descendientes sin esos dones, sintiendo en propia carne los que es el pecado y el rechazar los consejos amorosos de su padre Dios. En este caso como en cualquier otro pecado, Dios trata de corregir a sus hijos para evitar algo muchísimo más grave, que es el infierno o infelicidad eterna, si es que ellos se obstinan en rechazarle, en cuyo caso Él respetaría su libertad y su decisión eterna, con todo el dolor de su corazón paternal.

Bajo la figura de un querubín, que con espada flameante los expulsa del paraíso, simboliza el Génesis esta caída que afectó a toda la humanidad. Pero Dios, como buen padre, tiene compasión de sus hijos y, en el mismo momento del castigo, les ofrece su perdón en virtud de los méritos infinitos de Jesucristo. Cristo será quien repare ese pecado y todos los pecados de todos los hombres futuros para ofrecer siempre su perdón a quien libremente lo acepte y así darles la posibilidad de ser felices eternamente en el cielo.

San Pablo, al referirse a estos hechos del principio de la humanidad, nos dice inspirado por el mismo Dios: *Por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Y así como por Adán hemos muerto todos, así también en Cristo todos somos vivificados* (1 Co 15, 21-22).

En el capítulo cuarto del Génesis se nos presenta la historia de Caín y Abel, que se repetirá tantas veces a lo largo de la historia. Dios no puede permanecer indiferente ante el asesinato y, tarde o temprano, nos pedirá cuentas. En este caso le dice a Caín: *La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra. Ahora pues, maldito serás de la tierra que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano. Cuando la labres, no te dará sus frutos y andarás por ella fugitivo y errante* (Gén 4, 11-12). Dios no maldice a Caín, sino a la tierra, para que tenga que trabajarla con mucho esfuerzo para conseguir sus frutos. Y pone una señal para que nadie que lo encuentre lo hiera, prohibiendo que lo maten (Gén 4, 15-16), como si quisiera prohibir la pena de muerte.

En el capítulo seis habla del diluvio universal. Dios emplea las fuerzas de la naturaleza para corregir a sus hijos rebeldes, que van por mal camino y no entienden y no quieren seguir sus consejos. Dice el texto: *La tierra estaba toda corrompida ante Dios y llena toda de violencia. Viendo Dios que todo en la Tierra era corrupción... dijo a Noé... Hazte un arca de maderas resinosas... Entra en el arca tú y toda tu casa, pues sólo tú has sido hallado justo en esta generación* (Gén 6, 11-14; 7,1). Y Dios mandó el diluvio para que por medio de él los hombres pudieran convertirse y arrepentirse de sus pecados antes de morir y pudieran conseguir así la felicidad eterna.

Al buen padre Dios le dolió tanto esta dolorosa corrección que hizo un pacto con Noé de no volver a exterminar a todo viviente por las aguas de un diluvio (Gén 9, 11). Y como prueba les dio en las nubes el arco iris (9, 13).

ABRAHAM

También hizo otro pacto con Abram, a quien habla como a un amigo de confianza. Le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela hacia la tierra que yo te indicaré. Yo te haré un gran pueblo. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre* (Gén 12, 1-2). *No temas Abram, yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande* (Gén 15, 1). *He aquí mi pacto contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos y ya no te llamarás Abram, sino Abraham, porque te haré padre de una muchedumbre de pueblos* (Gén 17, 4-5).

En su tiempo las ciudades de Sodoma y Gomorra estaban pervertidas por el gran pecado de la sodomía (relaciones homosexuales) y Dios decidió destruirlas, pero primero se lo cuenta a su amigo Abraham. Se dice a sí mismo: *¿He de encubrir a Abraham lo que voy a hacer?* (Gén 18, 17). Entonces Abraham intercede ante Dios y le dice: *Si hubiera cincuenta justos en la ciudad, ¿los exterminarías acaso y no perdonarías al lugar por los cincuenta justos?* (Gén 18, 24).

Y Dios le da a entender que no. Y Abraham va bajando y pidiendo: *¿Y si hubiera 45? ¿Y si hubiera 40? ¿Y si hubiera 30? ¿Y si hubiera 20? ¿Y si se hallasen allí diez justos? Y contestó: Por los diez no la destruiría* (Gén 18, 32-33). Pero no había ni diez justos en Sodoma y Dios destruyó las dos ciudades para corrección y enmienda de todos.

Además Dios hizo el milagro de que Sara ya anciana, pudiera tener un hijo de Abraham: Isaac. Y cuando Isaac era mayorcito, Dios le pidió a Abraham que se lo sacrificara, como hacían los pueblos vecinos, que tenían sacrificios

humanos. Pero, al intentar hacerlo para obedecer a Dios, un ángel se lo impidió y Dios se emocionó con Abraham y lo bendijo diciendo: *Por mí mismo juro, que por haber hecho cosa tal de no perdonar a tu hijo, te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de las orillas del mar; y en tu posteridad serán benditas todas las naciones de la tierra, por haberme obedecido* ¹⁷.

JOSÉ

En el capítulo 37 se narra la historia de José, el hijo predilecto de su padre Jacob. Sus hermanos lo vendieron a unos mercaderes, quienes lo llevaron a Egipto. Vivió como esclavo en casa de Putifar, ministro del faraón. Y como mayordomo de su casa, Dios derramó su bendición sobre todo lo que tenía en casa y en el campo (Gén 39, 5). La mujer de Putifar se enamoró de él, pero permaneció casto y ella lo denunció y lo metieron a la cárcel.

En la cárcel lo nombraron jefe de los presos. *De nada se cuidaba por sí el jefe de la cárcel, porque Dios estaba con José, y cuanto hacía, Dios lo prosperaba* (Gén 39, 23). Y Dios le dio sabiduría para interpretar los sueños del faraón, quien reconoció que estaba *lleno del espíritu de Dios* (Gén 39, 38). Y lo nombró virrey de Egipto.

Por medio de él pudieron sus hermanos, a quienes perdonó, recibir víveres de Egipto en tiempo de escasez y establecerse en ese país. Allí vivieron sus descendientes 400 años y con el tiempo fueron esclavizados por los egipcios hasta que Dios los salvó por medio de Moisés, el libertador de su pueblo escogido.

MOISÉS

La providencia de Dios hizo que Moisés pudiera ser educado en el palacio real al ser adoptado por la hija del faraón y así estar preparado para su misión. Dios le habló también a Moisés como a un gran amigo y le dijo: *He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído los clamores a causa de sus capataces, pues conozco sus angustias* (Ex 3, 7). Ante la negación del faraón de dejarlos salir, Dios envió diez plagas, como diez catástrofes naturales que hicieron al final al faraón dejarlos marchar. Cuando ya estaban para pasar el Mar Rojo, el faraón los persiguió y Dios hizo otro milagro para salvar a su pueblo.

¹⁷ Abraham es el padre del pueblo judío y se le llama el padre de la fe, por ser ejemplo de fe y obediencia a Dios para todas las generaciones. Dios no se deja ganar en generosidad.

¿Cuál fue exactamente? Algunos hablan de un fenómeno natural por el que una montaña cayó al mar y dejó paso por el mar durante varias horas hasta que todos pasaron y volvieron las aguas a su cauce, ahogando a los egipcios. No importa saber exactamente cómo Dios los liberó, lo importante es que Dios los salvó de la muerte ante un ejército numeroso y bien preparado ante miles de judíos inermes.

Y Dios siguió haciendo milagros para sustentar a su pueblo en el desierto. Les envió codornices y el maná y les dio agua en la roca de Horeb. *Dios hablaba con Moisés cara a cara como habla un hombre a su amigo* (Ex 33, 11). Dios se le apareció a Moisés en el monte Sinaí y le entregó los diez mandamientos. Con ellos y otras ordenanzas pudo Moisés escribir las leyes por las que deberían regirse como pueblo organizado. Pero tuvo que interceder ante Dios por su pueblo por el gran pecado de haber adorado al becerro de oro, habiendo Dios prohibido imágenes de dioses (idolatría) para no caer en el politeísmo de otros pueblos. Y Moisés tomó el becerro de oro y *lo quemó desmenuzándolo hasta reducirlo a polvo, que mezcló con agua, haciéndosela beber a los hijos de Israel* (Ex 32, 20).

Y Dios hizo un pacto o alianza con Moisés y su pueblo. Ellos y Moisés se comprometieron a cumplir los mandamientos de Dios. *Cumpliremos todas las palabras que ha dicho Dios..., obedeceremos y haremos cuanto ha dicho Dios* (Ex 24, 3-7). Dios prometió: *Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios* (Lev 26, 12; Ez 36, 28). Y Moisés para recuerdo, ratificó la alianza con sangre. *Mandó a algunos jóvenes que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión y tomó la mitad de la sangre y la derramó sobre el altar, y con la otra mitad roció al pueblo, diciendo: “Esta es la sangre de la alianza, que Dios ha hecho con vosotros”* (Ex 24, 5-8).

Y Dios les prometió que, si cumplían la alianza y seguían sus mandatos, para ser felices, vendrían sobre ellos todas las bendiciones; pero, si no obedecían, les llegarían castigos (Dt 28; Lev 26). *Mira, pongo delante de ti la vida con el bien, la muerte con el mal. Si oyes el precepto de Dios, Dios te bendecirá. Pero si se aparta tu corazón y no lo escuchas..., hoy te anuncio que irás a la ruina segura... Yo invoco hoy por testigos a los cielos y a la tierra de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida* (Dt 30, 9-19).

He aquí un resumen del actuar de Dios en la historia de los hombres. La historia del pueblo de Israel es como una muestra del actuar de Dios con la humanidad a pequeña escala. Es una historia de pecados y correcciones divinas, de arrepentimientos y bendiciones.

Un día, estando en el desierto, el pueblo se quejó contra Dios y contra Moisés por no comer carne, extrañando el pescado, los melones, cohombros, puerros, cebollas y ajos de Egipto; y Dios permitió que un fuego consumiera parte del campamento. Se arrepintieron y Dios les mandó las codornices para que se hartaran de carne.

JOSUÉ

A la muerte de Moisés, Josué tomó el mando del pueblo israelita. Dios le aseguró a Josué que siempre estaría a su lado. Le dijo: *No te dejaré ni te abandonaré. Esfuérzate y ten ánimo... Esfuérzate y ten gran valor para cumplir cuidadosamente cuanto Moisés, mi siervo, te ha prescrito... Que este libro de la Ley ¹⁸ no se aparte nunca de tu boca, tenlo presente día y noche... Nada te asuste, nada temas, porque Dios irá contigo adondequiera tú vayas* (Jos 1, 6-9).

Dios les había prometido la tierra de Palestina en heredad y les hizo el milagro de pasar el río Jordán a pie enjuto (seco). Y empezaron a tomar las ciudades que encontraron a su paso, empezando por Jericó; dando una vuelta alrededor durante seis días y, al séptimo día, dando siete vueltas. Y las murallas se derrumbaron para tomarla fácilmente.

Evidentemente, por encima de las exageraciones que puede haber en la redacción, lo importante es saber que Dios les ayudó de modo palpable en la toma de la ciudad, sea por medio de circunstancias favorables como pudo ser un terremoto o, simplemente, porque no encontraron resistencia como si no hubiera habido murallas.

LOS JUECES

Cuando murió Josué, a veces el pueblo se apartaba de la ley de Dios y prevaricaba con los cultos de los dioses cananeos y Dios permitía que fueran invadidos y saqueados por sus enemigos. Los israelitas, al verse perdidos, se arrepentían, hacían penitencia y Dios los salvaba, enviándoles los llamados jueces como Otoniel, Débora, Gedeón, Sansón, Jefé...

Dice el texto sagrado: *Volvieron los hijos de Israel a hacer el mal a los ojos de Yahvé y sirvieron a los baales y astartés, a los dioses de Sidón, a los de Moab, a los de los hijos de Ammón, a los de los filisteos, y se apartaron de Yahvé*

¹⁸ El Pentateúco o cinco primeros libros de la Biblia.

no sirviéndole más. Se encendió la ira de Yahvé contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los hijos de Ammón, que durante 18 años oprimieron y afligieron con gran violencia a los hijos de Israel... Clamaron a Yahvé los hijos de Israel... y dijeron: “Hemos pecado, castíganos como quieras, pero líbranos ahora”. Quitaron de en medio de ellos los dioses extraños y sirvieron a Yahvé, que no pudo soportar la aflicción de Israel (Jueces 10, 6-16). Y Dios los salvó por medio de Jefté.

DAVID

Con el tiempo los israelitas pidieron a Dios que les diera un rey como tenían los otros pueblos y Dios les dio a Saúl, pero Saúl pecó ante Dios y el profeta Samuel le dijo: *Has obrado neciamente y has desobedecido el mandato de Yahvé, tu Dios. Estaba Yahvé para afirmar tu reino para siempre. Pero ahora ya tu reino no persistirá. Ha buscado Yahvé un hombre según su corazón para que sea jefe de su pueblo, porque tú no has cumplido lo que Dios te había mandado (1 Sam 13, 13-14).*

Y Dios escogió a David como rey y lo bendijo y le prometió un trono perpetuo: *Permanente será tu casa y tu reino para siempre ante mi rostro y tu trono estable por la eternidad (2 Sam 7, 16).* Este trono será eterno a través del Mesías prometido, que será descendiente de David.

Pero David cometió un gran pecado de adulterio con Betsabé, la mujer de Urías, y de asesinato, al matarlo a él para quedarse con ella. Y Dios lo castigó y el hijo engendrado murió. Pero David se arrepintió y Dios lo perdonó y no le quitó su promesa.

Salomón y sucesores

Su hijo Salomón también pecó, pues muchas de sus mujeres extranjeras *arrastraron su corazón hacia los dioses ajenos y no era su corazón enteramente de Yahvé (1 Reg 11, 4).*

Y Dios dijo a Salomón: “Pues que así has obrado y has roto mi alianza y las leyes que yo te había prescrito, yo romperé de sobre ti tu reino y se lo entregaré a un siervo tuyo. No lo haré, sin embargo, en tus días, por amor de David, tu padre; lo arrancaré de las manos de tu hijo (1 Reg 11, 11-12).

Y Dios permitió que a la muerte de Salomón el reino de Israel se dividiera en dos: el reino de Judá al sur y el de Israel al norte. Los reyes sucesivos también

ofendieron a Dios, que permitió que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se apoderara de todo el territorio de Judá e Israel. Y envió a todos el año 586 a.C. a Babilonia, donde vivieron durante muchos años hasta que Dios se compadeció de su pueblo y quiso que Ciro, rey de Persia, enviara de nuevo al pueblo a su tierra de Israel el año 538 a.C.

El pueblo estaba ahora con el corazón limpio. Con Esdras, Zorobabel y Nehemías comenzó una nueva etapa de amor a Dios, expulsando a las mujeres extranjeras, que les hacían adorar a otros dioses.

LOS MACABEOS

Con el tiempo volvieron los israelitas a alejarse de nuevo de Dios y Alejandro Magno conquistó Palestina el año 333. El año 198 a.C. los griegos de Siria llamados Seleúcidas se apoderaron de Palestina, que había estado bajo el dominio de los Tolomeos de Egipto. Entonces Antíoco IV Epífanes el año 168 a.C. quiso imponer en Israel la cultura griega y suprimir las leyes y costumbres de la religión judía. Muchos judíos aceptaron. *Levantaron en Jerusalén un gimnasio conforme a los usos paganos, se restituyeron los prepucios, abandonaron la alianza santa, haciendo causa común con los gentiles, y se vendieron al mal* (1 Mac 1, 15).

En esos momentos Matatías y sus hijos se rebelaron y Judas Macabeo fue el héroe nacional suscitado por Dios para conseguir la independencia y que no desapareciera la religión de sus padres. En estas guerras Dios protegió a su pueblo, ayudándolo a conseguir grandes victorias. Un día *se les apareció un jinete terrible. Montaba un caballo adornado de riquísimo caparazón que, acometiendo impetuosamente a Heliodoro, le acoceó con las patas traseras. Y aparecieron también dos jóvenes fuertes, llenos de majestad, magníficamente vestidos* (2 Mac 3, 25).

En otra ocasión, *en lo más duro de la batalla se les aparecieron en el cielo a los adversarios cinco varones resplandecientes montados en caballos con frenos de oro que, poniéndose a la cabeza de los judíos y tomando en medio de ellos al Macabeo, lo protegían con sus armas, lo guardaban incólume y lanzaban flechas y rayos contra el enemigo que, herido de ceguera y espanto, caía* (2 Mac 10, 29-30). Otro día *se les apareció en cabeza un jinete vestido de blanco, armado de armadura de oro y vibrando la lanza. Todos a una bendijeron a Dios misericordioso y se enardecieron, sintiéndose prontos, no sólo a atacar a los hombres y a los elefantes, sino a penetrar por muros de hierro* (2 Mac 11, 8-9).

Prescindiendo de las exageraciones posibles, lo cierto es que, con ayuda divina, los hermanos Macabeos pudieron defender la fe de su pueblo e independizarse, fundando la dinastía de los Asmoneos a partir del año 141 a.C. hasta la llegada de los romanos, que el año 63 a.C. se apoderaron de su tierra.

En toda esta historia del pueblo israelita no olvidemos la providencia de Dios, enviando de vez en cuando a los profetas para avivar la fe de su pueblo que se apagaba con el contacto de otros pueblos politeístas y de distintas costumbres. Podemos leer en los libros de los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel y otros, las maravillas de Dios para salvar la fe de su pueblo y darles esperanza en el futuro Mesías.

JESÚS DE NAZARET

Jesús será el Mesías prometido al pueblo de Israel. Ya en Isaías, Dios había prometido 700 años antes de su venida: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa Dios con nosotros* (Is 7, 14 y Mt 1, 23). En la persona de Jesús el Dios-hombre, el Dios humanado, Dios entraba personalmente a ser parte de nuestra historia. El día de la Encarnación, en que se encarnó en el seno de María, fue el día más glorioso para la humanidad; todo un Dios infinito y todopoderoso se hacía uno de nosotros, teniendo una madre como todos y perteneciendo a la raza humana con unos antepasados, algunos de ellos pecadores. Descendía de la familia de David, tal como Dios hacía 1.000 años había prometido al rey David. Este era un acontecimiento esperado durante siglos y que los profetas habían anunciado.

La diferencia era que los judíos esperaban a un Mesías libertador, un rey con espada en mano, que los libertaría del yugo romano, y él vino a salvarlos del yugo de la esclavitud del pecado, que es la peor de las esclavitudes. Y vino, no sólo para los judíos; sino para todos los hombres del mundo, que, aunque no sean cristianos, se salvarán por los méritos de Jesucristo.

El día de Navidad, cuando apareció en la tierra a la vista de los pastores, fue otro día glorioso y luminoso, que los ángeles desde el cielo proclamaron haciendo fiesta y cantando *Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad* (Lc 2, 14).

Después siguió su vida oculta como un hombre normal, trabajando de carpintero hasta que llegó el día de salir a predicar. Él nos trajo la gran noticia de que Dios nos amaba infinitamente y lo demostró muriendo por nosotros en la cruz. Toda su vida la *pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo* (Hech 10, 38).

Curaba a los enfermos, liberaba a los oprimidos por el maligno, bendecía a todos, especialmente a los niños y enseñaba la palabra de Dios. En una palabra, era la bondad en persona, el amor en acción. Era la manifestación palpable de Dios, bueno y misericordioso, especialmente con los pecadores, a quienes les invitaba a convertirse. Durante tres años recorrió los caminos polvorientos de Palestina llevando esperanza, amor y alegría a todos los que creían en él. Sin embargo, a los jefes del pueblo les resultaba incómodo, porque les señalaba sus pecados y les exigía convertirse de sus costumbres equivocadas. Ellos permanecieron duros y lo condenaron a muerte. Lo entregaron a los romanos y padeció la muerte en cruz por nosotros, para reparar el pecado de los primeros padres y de todos los hombres futuros y conseguirnos así los bienes eternos.

Después de muerto, resucitó al tercer día, manifestando así su divinidad, y se apareció a muchos y los envió por todo el mundo a predicar la Buena noticia del Evangelio. Y aquel pequeño grupo de apóstoles y discípulos se dispersó por el mundo; y el imperio romano se fue convirtiendo poco a poco, hasta llegar a la conversión del emperador Constantino, con el que acabaron las persecuciones y comenzó la libertad para poder vivir la fe cristiana. San Pablo recorrió especialmente Asia menor y, predicando, llegó hasta los confines de Europa. Según algunos, hasta España; derramando su sangre por Cristo junto con San Pedro en Roma.

¡Cuántos mártires en los tres primeros siglos de cristianismo! ¡Cuántos santos que demostraron con su vida que Dios existía! Los paganos, admirados, decían: *¡Mirad cómo se aman!* Y así iban cambiando el mundo e influyendo en la historia humana con el poder y la gracia recibida de Dios.

II. TODO LO HIZO BIEN

CARIDAD CON LOS ENFERMOS

Los cristianos, a partir del año 313 en que consiguieron la libertad religiosa por el Edicto de Milán del emperador Constantino, fueron eliminando muchas malas costumbres y fomentando las buenas. Por ejemplo, dieron ejemplo de caridad con el prójimo, especialmente en las grandes pestes. En el siglo III, san Dionisio, obispo de Alejandría, en sus *Cartas festivas*, citadas por el gran historiador san Eusebio de Cesarea, dice: *La mayoría de nuestros hermanos cristianos mostró amor ilimitado y lealtad, pensando sólo en su prójimo. Desatentos a los peligros (del contagio de la peste) se hicieron cargo de los enfermos, atendiendo a todas sus necesidades y acercándose a ellos como lo*

harían con Cristo... Muchos, mientras cuidaban y atendían a otros, transfirieron las muertes de otros hacia sí mismos y murieron en su lugar. Nuestros mejores hermanos perdieron la vida de esta manera... Los paganos se comportaron de manera opuesta. En el comienzo de la enfermedad, alejaron a los que sufrían y huyeron de su lado, arrojándolos a los caminos antes de que muriesen, tratando a los cadáveres como basura, esperando de este modo evitar el esparcimiento y el contagio de la fatal enfermedad.

Los cristianos no sólo construyeron iglesias públicas, sino también crearon los primeros hospitales del mundo. Y toda gran ciudad del imperio romano tuvo un centro sanitario dirigido por cristianos. En estos hospitales o centros sanitarios atendían a los extranjeros, cuidaban a los enfermos, atendían a las viudas, a los huérfanos y a los pobres en general.

San Agustín fundó un hospital para peregrinos y esclavos fugados, donde se repartía ropa para pobres ¹⁹. San Basilio Magno fundó un hospital en Cesarea. San Juan Crisóstomo otro en Constantinopla. Santa Elena, madre del emperador Constantino, fundó varios hospitales cristianos. San Efrén fundó un hospital en Edesa. Todo esto ya en el siglo IV y V.

En los monasterios de monjes, una de las ciencias que más se estudiaba era la medicina, especialmente entre los siglos V y X, que es el período clásico de la medicina monástica ²⁰.

A principios del siglo XIII la Iglesia fundó los primeros lazaretos o leproserías. Y en la famosa peste negra que mató a la tercera parte de la población europea en 1348, los sacerdotes y buenos católicos fueron un ejemplo de caridad para todos. En 1409 también en algunos monasterios, como en Valencia (España), surgieron los primeros centros asistenciales para enfermos mentales. Y, poco a poco, fueron surgiendo Congregaciones religiosas dedicadas casi exclusivamente el cuidado de los enfermos como las llamadas Órdenes hospitalarias, con cierto carácter militar, y otras sin ese distintivo como los hermanos de san Juan de Dios en España o los camilos en Italia en el siglo XVI; o las hermanas de la caridad de san Vicente Paúl en el siglo XVII. Actualmente existen cientos de Congregaciones dedicadas a esta misión como las hermanas de la Madre Teresa de Calcuta.

¹⁹ Sermón 355.

²⁰ Guenter Risse, *Mending bodies, saving souls: a history of hospitals*, Oxford university press, Nueva York, 1999, p. 95.

DIGNIDAD DE LA MUJER

Una nota característica de los cristianos, que inculcaron en la sociedad, era el respeto por la mujer, desconocida en la antigüedad e, incluso, en la actualidad en culturas no cristianas. En el mensaje de Jesús no se encuentra ningún detalle en contra de la dignidad de la mujer, sino todo lo contrario: honor y respeto hacia ellas, como lo tenía a su madre. Los cristianos rechazaron las costumbres paganas de la promiscuidad, la infidelidad, el incesto, la poligamia, el divorcio, el aborto, la práctica homosexual o el matrimonio con niñas. Según Robert Phillips: *Las mujeres hallaron protección en las enseñanzas de la Iglesia. Se les permitía constituir comunidades religiosas dotadas de autogobierno, un hecho insólito en cualquier cultura del mundo antiguo... ¿Dónde hubo en el mundo mujeres capaces de dirigir escuelas, conventos, universidades, hospitales y orfanatos al margen del catolicismo?*²¹.

Los paganos tenían poca estima del matrimonio y los hombres creían tener derecho a la promiscuidad. Los cristianos en cambio dignificaron a la mujer al dignificar y santificar el matrimonio y la fidelidad.

VALOR DE LA VIDA

El aborto y el infanticidio, especialmente el infanticidio femenino, era muy común en la antigüedad. Y no digamos de los niños nacidos enfermos o con discapacidad, que eran asesinados como práctica normal en el mundo grecorromano. La Iglesia, por su parte, prohibió absolutamente el aborto y el infanticidio y, ya en el año 70, en el famoso libro *Didaché* o Doctrina de los doce apóstoles, se dice: *No debes matar a un niño por el aborto y tampoco matarlo al nacer*. También la Iglesia prohibió la prostitución, incluso sagrada, que se practicaba desde tiempos antiguos en los templos paganos; o tantas prácticas sexuales antinaturales, que eran normales para los hombres de aquellos tiempos.

Por otra parte, trató de dulcificar la vida de los esclavos, que no tenían ningún derecho y se los mataba sin compasión. En muchas iglesias se hacían colectas para liberar esclavos. San Ambrosio vendió vasos sagrados para liberar a varios de ellos. San Agustín apoyó a un grupo de cristianos que liberó el año 422 y 423 a ciento veinte esclavos, que habían sido raptados o, en algunos casos, vendidos por sus padres.

La Iglesia luchó contra las costumbres bárbaras de los duelos u ordalías, que se realizaban para solucionar pleitos o determinar la inocencia o culpabilidad

²¹ Phillips Robert, *Last things first*, Roman catholic books, 2004, p. 104.

de un acusado. Para ello acudían a prácticas irracionales como hacer pasar al acusado por el fuego a ver si no se quemaba; o le hacían meter la mano en un caldero de agua hirviendo, para extraer una piedra del fondo; o arrojarlo atado de pies y manos al río a ver si flotaba para ser declarado inocente.

En cuanto a los esclavos, es digno de mención la labor de los trinitarios y mercedarios que desde el siglo XII se dedicaron al rescate de cautivos cristianos de los musulmanes y que hasta el siglo XVIII habrían rescatado más de 500.000. En la actualidad, las iniciativas para ayudar a los presos y a los esclavos del alcohol, de la droga... son muchísimas. Por eso, el gran sociólogo Rodney Stark afirma en *“El auge del cristianismo”*: *Lo que el cristianismo dio a sus conversos fue nada menos que su humanidad. En este sentido, la virtud fue su recompensa*²².

Dios, por medio de la Iglesia, humanizó la cultura antigua e hizo que los hombres fueran más respetuosos de los derechos humanos.

LA CULTURA

Sin la presencia de Dios no puede entenderse la cultura europea. Los monjes, en general, eran los más cultos de su tiempo y el progreso de Europa se hubiera retrasado varios siglos sin la presencia de los monjes. Los benedictinos fueron los grandes copistas de los libros de cultura antigua. Sin ellos hubiera desaparecido la cultura grecorromana, especialmente en tiempo de las oleadas de invasores musulmanes, vikingos o magiares.

Los monasterios eran los centros culturales más importantes de Europa con sus grandes bibliotecas, que reunían lo mejor de la cultura antigua. Como diría Christopher Dawson: *De cien monasterios, noventa y nueve podían ser quemados y sus monjes muertos o expulsados y, sin embargo, toda la tradición podía reconstituirse por obra del único sobreviviente. Y los lugares asolados podían repoblarse por la llegada de nuevos monjes que habrían de retomar la tradición rota, siguiendo la misma Regla y cantando la misma liturgia, leyendo los mismos libros y pensando en la misma forma que sus predecesores*²³.

En la Edad Media la mayoría de los sabios y científicos eran eclesiásticos. Las primeras universidades del mundo fueron creadas por eclesiásticos y surgieron a la sombra de las escuelas catedralicias existentes. Igualmente, en

²² Stark Rodney, *El auge del cristianismo*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2001, p. 233.

²³ Dawson Christopher, *La religión y el origen de la cultura occidental*, Ed. Encuentro, Madrid, 1995, p. 63.

América, las primeras universidades fueron fundadas por la Iglesia. La de Santo Domingo en 1538 y la de Lima y México en 1553.

PROGRESO CIENTÍFICO

Los monjes fueron inventores de grandes adelantos para hacer más fácil la vida de la gente de su tiempo. Además de la creación de hospitales, escuelas y universidades, fue inmensa su contribución a la civilización occidental. Inventaron técnicas para la transformación de los metales y fueron los pioneros en tecnología desde el siglo IV al XV, inventando la turbina hidráulica y los molinos de viento con palas giratorias.

*Adonde llegaban los monjes, transformaban las tierras vírgenes en cultivos, abordaban la cría del ganado y las tareas agrícolas... Los monasterios benedictinos eran una universidad agrícola para la región en la que se ubicaban*²⁴.

*En todas partes, introducían los monjes cultivos e industrias, y empleaban métodos de producción desconocidos hasta la fecha por la población del lugar. Abordaban la cría de ganado y de caballos o las técnicas de fermentación de la cerveza, la apicultura o el cultivo de las frutas*²⁵.

*Los monjes cistercienses destacaron por su destreza metalúrgica. Entre mediados del siglo XIII y el siglo XVII, los cistercienses fueron los principales productores de hierro en la Campaña francesa. Y usaban como fertilizantes la escoria de sus hornos por su elevada concentración de fosfatos*²⁶.

En el siglo IX la tercera parte de los molinos a lo largo del Sena, en París, era propiedad de religiosos y funcionaban a base de turbinas de agua. En muchos conventos había lagos artificiales para cría de ciertas clases de peces, que abastecían los mercados. También inventaron el reloj y los anteojos para poder ver durante muchos años sin el inconveniente anterior de muchos grandes artistas que, a partir de los 40 años, no podían trabajar por falta de vista.

Es importante anotar la gran cantidad de sacerdotes científicos en la Edad Media. En el siglo XIII merecen especial atención Roger Bacon, san Alberto

²⁴ Woods Thomas, *Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental*, Ed. Ciudadela, Madrid, 2007, p. 51.

²⁵ Ib. p. 54.

²⁶ Jean Gimpel, *The medieval machine: the industrial revolution of the middle ages*, Nueva York, 1976, p. 68.

Magno (maestro del gran teólogo santo Tomás de Aquino) y Robert Grosseteste, uno de los hombres más eruditos de la Edad Media

Los mayores científicos eran jesuitas. Ellos contribuyeron al perfeccionamiento de los relojes de péndulo, pantógrafos, barómetros, telescopios, reflectores y microscopios.

Charles Bossut, que elaboró una lista de los matemáticos más eminentes desde el año 900 a.C. hasta el 1800 d.C., incluyó a 16 jesuitas entre 303. Esto es grandioso, considerando que en estos 2.700 años sólo existieron los jesuitas en los últimos 200 años. Treinta y cinco de los cráteres lunares fueron bautizados por científicos y matemáticos de la Compañía de Jesús. Fueron ellos los primeros en llevar la ciencia occidental a lugares tan lejos como China e India. Fueron también grandes astrónomos; y las catedrales católicas de los siglos XVII y XVIII se diseñaron para servir de observatorios solares.

Heilbron, de la universidad de Berkeley, California, ha dicho: *La Iglesia católica ha proporcionado más ayuda financiera y apoyo social al estudio de la astronomía durante seis siglos que ninguna otra Institución y, probablemente, más que el resto en su conjunto* ²⁷.

El arte de la pintura y de la escultura surgió especialmente en ambientes católicos y los Papas fueron propiciadores de artistas. Por algo la ciudad de Roma, que fue durante siglos la sede del Estado independiente de los Estados Pontificios, tiene (no sólo en el Vaticano) tantas obras de arte, que hacen de Roma la ciudad más hermosa. En el Vaticano hay pinturas, esculturas y obras arquitectónicas de Bramante, Miguel Ángel, Rafael y otros grandes artistas.

En cuanto al Derecho, el padre Francisco de Vitoria (siglo XVI) es considerado el padre del derecho internacional. El código derecho canónico fue el primer sistema legal moderno surgido en Europa, pues con anterioridad a él no existía en Europa ningún sistema de leyes organizado.

Por esto y por mucho más el mundo debe reconocer a la Iglesia como amante de las ciencias y no pensar que, por el caso Galileo, que siguió la teoría del heliocentrismo, del eclesiástico polaco Copérnico (1473-1543), en contra de las opiniones generalizadas de su tiempo, ya por eso la Iglesia es enemiga de la ciencia.

²⁷ Heilbron, *The sun in the Church: cathedrals as solar observatories*, Harvard university press, Cambridge, 1993, p. 3.

Anotemos para aclaración de algunos que a Galileo nunca lo mataron ni lo torturaron y que sólo fue condenado a confinamiento domiciliario por dos años y a rezar una vez por semana los siete salmos penitenciales, que los rezaban por él sus dos hijas religiosas. Nunca perdió la amistad con obispos y científicos, que lo visitaban y, al final, murió con todas las bendiciones de la Iglesia, pues el Papa nunca dijo nada contra él; sólo lo hizo el tribunal de la Inquisición. Pero por un caso de error, ¿se puede sacar la conclusión de que la Iglesia es enemiga de la ciencia? ¿Acaso ha habido en la civilización occidental una Institución que pueda tener un currículum científico más excelente que la Iglesia católica? ²⁸.

III. EN EL NUEVO MUNDO

EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA

En cuanto a la evangelización de América, con todas sus luces y sombras, sus más y sus menos, los misioneros católicos escribieron una de las páginas más gloriosas de la historia de la humanidad.

Uno de los casos más hermosos fue el de las Reducciones del Paraguay, llevada a cabo por los jesuitas. Estas reducciones tenían entre 150.000 y 200.000 indios organizados en una especie de República próspera, en todo sentido. En 1700 había allí unos 250 jesuitas. Los visitantes se admiraban de ver allí relojes, órganos y toda suerte de instrumentos musicales, fabricados por los mismos indígenas. En algunos lugares construían sus propias embarcaciones. Había imprentas para imprimir textos, gramáticas, catecismos... Todos hablaban guaraní, lo que fue decisivo para que esta lengua se conserve hasta hoy. Y hasta los castigos a los infractores del orden eran muy benignos.

Voltaire, el famoso filósofo francés, blasfemo y anticristiano, supo reconocer la prosperidad de estos pueblos y escribió: *Cuando se arrebataron a los jesuitas las misiones del Paraguay en 1768, los indios habían llegado al grado más alto de civilización que un pueblo joven puede alcanzar... En las misiones se respetaba la ley, se llevaba una vida limpia, los hombres se consideraban como hermanos, florecían las ciencias útiles y algunas de las artes más bellas y en todo reinaba abundancia* ²⁹. Un año antes de la expulsión de los

²⁸ Sobre éste tema de Galileo puede leerse el libro de Artigas Mariano y Melchor Sánchez de Toca, *Galileo y el Vaticano*, BAC, Madrid, 2002; y el del cardenal Poupard, *Galileo Galilei: 350 ans d'histoire*, 1633-1983 (Studi Galileani, 1), Desclée international, Tournai, 1983.

²⁹ Jaramillo Diego, *Santos de América*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 1987, p. 122.

jesuitas había 769.869 cabezas de ganado bovino; 38.141 de ovino; 139.634 caballos, mulas y burros, con lo que nos daremos una idea de su prosperidad ³⁰.

Otro caso muy hermoso es el realizado por los misioneros franciscanos en México. Antes de llegar los españoles, los aztecas eran, como otros pueblos de América, antropófagos y cada año ofrecían miles de sacrificios humanos a sus dioses. Tenían esclavos y eran polígamos.

Fray Juan de Zumárraga, el primer obispo de México, en una carta de 1531, dirigida al Capítulo de franciscanos reunidos en Tolosa, refiere que los indios tenían *la costumbre de sacrificar 20.000 hombres cada año* ³¹.

En esa misma carta, cinco meses antes de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, dice que *los indios convertidos hasta entonces eran un millón* ³².

Fray Toribio de Benavente, llamado Motolinía, escribe en 1537: *En esta Cuaresma pasada se han bautizado más de 60.000 ánimas en solo la provincia del Tepeyac. De manera que a mi juicio y verdaderamente será bautizada en este tiempo más de nueve millones de ánimas de indios*. Lo que quiere decir que en seis años, después de las apariciones, se bautizaron unos ocho millones de indígenas y, a los diez años, eran como diez millones, debido a la devoción a la Virgen María.

Cuando llegaron los misioneros pusieron en cada convento una escuela y un hospital. En el siglo XVI ya había 300 conventos. En 1540 fray Toribio de Benavente escribe: *Hay tantos alumnos indios que en determinados monasterios hay 300, 400, 600 y hasta mil alumnos* ³³.

MADRE MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA

Un caso único y maravilloso en la historia de América y del mundo fue la evangelización pacífica de gran parte de los actuales territorios de Norteamérica en los actuales Estados de Nuevo México, y parte de Texas, Colorado y Arizona. Esta evangelización fue llevada a cabo principalmente por una religiosa de clausura sin salir de su convento. Se trata de la Madre María de Jesús de Ágreda, que durante los años 1620 a 1631, visitó muchas veces esos lugares en

³⁰ Fernández Ramos Raimundo, *Apuntes históricos sobre las Misiones* (Reducciones), Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1929.

³¹ Citado por Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica indígena*, BAE, Madrid, 1973, cap. V, p. 30.

³² Historia de los indios de la Nueva España, Tratado segundo, cap. 2 y 3.

³³ Toribio de Benavente, Motolinía, *Historia de los indios*, México, 1969, p. 108.

bilocación, pues nunca salió de su convento de Ágreda (Soria) en España. Y por su medio fueron convertidos 500.000 indios.

Este caso está bien documentado en las Actas del tribunal de la Inquisición que la interrogó en varias oportunidades y nunca encontró nada condenable ni censurable en su actuar. El padre Alonso de Benavides escribió un Memorial de los hechos después de haber interrogado personalmente, al volver de México, a la Madre María de Jesús Ágreda. Escribió en su Memorial: *Los indios xumanas habían venido a pedir que fuese a bautizarlos el padre fray Juan de Salas; algunos años antes ya habían pedido cada año. Preguntándoles qué motivo tenían de pedir con tanta insistencia el bautismo dijeron que una mujer parecida a un retrato que allí había de la Madre Luisa de Carrión, pero más moza y hermosa, les andaba predicando en su tierra, y les dijo que viniesen a llamar a los padres de San Francisco para que fueran a bautizarlos; y los reprendían de flojos y perezosos porque no venían.*

Fueron el padre fray Juan de Salas con su compañero fray Diego López, entrambos sacerdotes y predicadores, hijos de la provincia del Santo Evangelio, y en su compañía fueron dos soldados españoles y otros dos mozos, a los cuales salieron a recibir los indios en su tierra con cruces altas en procesión y allí pidieron a voces el bautismo y hasta las mujeres que tenían a sus criaturas de pecho les alzaban los bracitos tiernos, pidiendo por ellas a voces el bautismo...

Vinieron también allí los de la nación Sapie y los de Gabatoa y pidieron el mismo bautismo por haberlo enseñado así la misma mujer, y viendo que estaban bien dispuestos los indios y que la mies era mucha y los obreros pocos, se determinaron a volverse de donde salieron que hay más de ciento doce leguas para llevar más religiosos y lo necesario para fundar iglesia; y despidiéndose de la gente, les dijeron que tuviesen siempre gran fe en aquella cruz que allí les dejaban, que en todas sus necesidades hallarían en ella remedio...

Cuando los religiosos querían partir, despidiéndose de las sobredichas naciones, llegaron también allí los embajadores del reino de Quivira que dista de allí seis o siete jornadas al Oriente y dijeron que de parte de los suyos venían también a llamar a los religiosos, porque también la mujer que allí andaba enseñándoles la fe, andaba en su reino de Quivira, haciendo lo mismo; y como los religiosos estaban ya de partida, respondieron a los embajadores que a la vuelta acudirían de buena gana a darles el bautismo, porque traerían más religiosos para todos, con lo cual los embajadores quedaron contentos y algunos de ellos desde allí se volvieron a su tierra de Quivira para avisar de lo que pasaba, y los otros se vinieron con los dichos dos religiosos a donde estábamos para volver con ellos y guiarlos a sus tierras. Yo los vi y dejé a un muchacho en el Nuevo México para que aprendiese la lengua española.

Habiendo, pues, sucedido esto y por otras partes grandiosas conversiones como tengo dicho de más de quinientas mil almas, a donde pocos años antes todo era idolatría y todos ahora adoran al Señor y Criador universal...

Cuando comenzamos a tratar (con la Madre María de Jesús) de las conversiones de Nuevo México, le pregunté si había sido ella la que andaba por allá, predicando nuestra santa fe católica entre aquellas bárbaras naciones. Me dijo que sí, que Nuestro Señor había sido servido de enviarla allá por ministerio de sus ángeles y que es verdad que envió a los indios xumanas para encontrarse con los religiosos en el camino. Y que ella enseñó y dispuso a los demás indios cómo habían de salir con cruces altas y recibir a los religiosos y asistió con ellos al recibimiento y a sus predicaciones y a los milagros que hicieron, y dio las señales verdaderas de los religiosos en la forma que yo los conozco, diciendo que eran blancos y de rostros colorados como en efecto lo son los dichos padres, y también dio señas del capitán de los indios que era tuerto, aunque no le faltaba el ojo.

También dijo haber sido ella propiamente la que envió desde el reino de Quivira aquellos embajadores a los religiosos para que fuesen a predicarles y que, por aquella parte a donde salieron aquellos embajadores, es lo último del reino de Quivira, el cual estaba al Oriente de allí; y que la gente de este reino, es muy dócil y mucha, y el reino muy grande y que está al Oriente del Nuevo México, donde dice que ha estado muchas veces; unas, presencialmente; otras, sus ángeles en su lugar y forma, predicando nuestra santa fe católica, y todo esto lo hemos sabido allá de los mismos indios que la han visto personalmente, porque nosotros no lo hemos merecido, aunque ella sí nos ha visto a todos...

Le pregunté si había estado en los pueblos de Nuevo México ya cristianos, donde estamos los religiosos de un lado y otro del río del Norte, y dijo que sí y que había asistido con nosotros algunas veces a los bautismos, y me dio las señales de algunos religiosos, en particular del padre fray Cristóbal de Quiroz, mediano de cuerpo, algo flaco, carilargo y colorado y, aunque es ya de edad, tiene pocas canas y es todo así como lo dice la Madre. Este religioso estaba una vez bautizando y mucha gente estaba entrando en la iglesia y la Madre con sus propias manos los iba desviando, haciendo entrar y acomodar en la iglesia, y los indios, cuando no veían quién lo hacía, se reían. Dice que se acuerda muy bien de haberme visto y asistir conmigo en el bautismo y, antes que me viese, me dijo todas las señales como que era alto de cuerpo y pocas canas en la cabeza y otras cosas, y esto me lo dijo en el confesionario, donde no podía verme ni me había visto antes por acá...

Me dijo que en el reino de Tidar hay todavía muchos cristianos bautizados y que no hay vivo ya ningún religioso, que quizás los han martirizado los indios infieles y que allí la mies y la viña del Señor es grandísima, porque es infinita la gente. Este reino de Tidar es el que hace la guerra al reino de Quivira y se la hacía cuando los Quiviras vinieron a pedir socorro a los españoles del Nuevo México, siendo gobernador Don Pedro de Peralta.

Todas estas cosas que aquí refiero me dijo nuestra Madre María de Jesús, desde el jueves primero de mayo hasta el jueves ocho, las cuales cosas nadie las ha oído en España y son de Nuevo México; sin revelación milagrosa, no pudo saberlas ni yo hasta ahora me había acordado de decirlas, y dice que ha estado allá muchas veces personalmente por ministerio de sus ángeles, y otras los mismos ángeles representaban allá su persona y que hará mes y medio que estuvo allá la postrera vez... Y dijo que una vez un indio la había asido de un escapulario y se lo quería quitar por devoción, y ella le dijo que no se lo podía dar porque no podía andar sin él y que le dio un rosario; y a otros muchos les dio rosarios, cruces e imágenes que les había llevado de acá...

Estas son las cosas que he merecido oír de nuestra Madre María de Jesús y por ser tales y tan considerables y de tanto aprecio, aunque las escribo con toda verdad y puntualidad, y haber entendido con cuidado lo que oía tanto para mi consuelo como por haberlo mandado nuestro Reverendísimo Padre General... Doy fe y testimonio. Fray Alonso de Benavides³⁴.

SANTOS DE AMÉRICA

Por medio de grandes santos, Dios ha evangelizado América y ha humanizado estos pueblos. Entre otros santos, en la América hispana, encontramos a san Martín de Porres, santa Rosa de Lima, san Juan Macías, san Francisco Solano, santo Toribio de Mogrovejo, santa Mariana de Jesús, san Juan Diego, beato Sebastián de Aparicio, San Pedro de San José, beato José de Anchieta, san Luis Beltrán, san Pedro Claver, beato Junípero Serra, san Ezequiel Moreno y tantos misioneros mártires que dieron sus vidas evangelizando.

Sólo en el siglo XVI llegaron 5.000 misioneros desde España a América, principalmente franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, carmelitas descalzos y mercedarios. Entre los más intrépidos luchadores por la justicia a favor de los indios, estuvieron, aparte del controvertido Bartolomé de las Casas, Antonio de

³⁴ Este Memorial se encuentra más resumido en el tomo V de la *Mística Ciudad de Dios*, Madrid, 1985, pp. 131-132.

Montesinos, Juan de Zumárraga, Vasco de Quiroga, Juan del Valle, Julián Garces, José de Anchieta, Manuel Nóbrega, Antonio de Roa y otros.

La epopeya de la evangelización americana la evocó el Papa Juan Pablo II en 1992 al conmemorar los 500 años de evangelización en Santo Domingo (República Dominicana) donde dijo: *¡Qué profundo estupor produce todavía hoy la gesta de aquellos mensajeros de la fe! Siendo pocos para tan inmenso territorio, sin los medios modernos de transporte y comunicación (Santo Toribio recorrió 40.000 kilómetros andando o en mula por los Andes) y con pocos recursos médicos, van cruzando imponentes cordilleras, ríos, selvas, tierras áridas e inhóspitas, planicies pantanosas y altiplanos que van del Colorado y la Florida, a México y Canadá; de la Pampa al Arauco. ¡Una verdadera epopeya de fe, de servicio a la evangelización, de confianza en la fuerza de la cruz de Cristo!*

IV. DONES MISTICOS

LOS SANTOS

El Papa Benedicto XVI decía en la Exhortación apostólica *Verbum Domini: Casa santo es como un rayo de luz que sale de la Palabra de Dios* (Nº 48). Los santos son Evangelios vivientes. Son quienes mejor han vivido el Evangelio y, por ello, los mejores intérpretes de la Palabra de Dios con su propia vida. Si queremos saber cómo debemos vivir nuestra vida cristiana de acuerdo a la Palabra de Dios, estudiemos las vidas de los santos, que nos marcan caminos seguros para llegar a Dios.

Así como en el Antiguo Testamento Dios hizo surgir muchos santos para dirigir y encaminar a su pueblo por el camino recto, como fueron los profetas, jueces y otros santos varones como Noé, Abraham, Moisés..., así también en el Nuevo Testamento Dios ha hecho surgir muchos santos para orientar a la Iglesia y luchar contra las desviaciones de las herejías y de las malas costumbres.

En los tres primeros siglos de la Iglesia hubo miles de mártires, hombres que, por amor a Dios, fueron capaces de ofrecer su vida en defensa de su fe católica. Ellos fueron un ejemplo para todos y, con su sangre derramada, prepararon la conversión del imperio romano; pues, como decía Tertuliano, *la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos*.

El año 313 el emperador Constantino dio libertad a la Iglesia para construir templos y evangelizar abiertamente. Hubo muchísimos que, al igual que

el emperador, se convirtieron al cristianismo. Es cierto que muchos de ellos no tenían una preparación adecuada y no conocían la fe suficientemente, pero las costumbres sociales fueron cambiando, evitando abortos, divorcios, infanticidios, elevando la dignidad de la mujer y de los esclavos y tratando con más benignidad a todos.

San Agustín (354-430) fue un gran santo que influyó poderosamente en la cultura europea por medio de sus escritos. Durante siglos fue la máxima autoridad de la cristiandad en teología. La historia europea lleva impresas en sus mismas raíces las huellas de su pensamiento. Según algunos autores, fue el mayor filósofo de los Santos Padres y el teólogo más influyente de la Iglesia hasta el siglo XIII, en que brilló santo Tomás de Aquino. Durante la Edad Media todos los principales filósofos y teólogos siguieron sus pasos.

En la actualidad sigue influyendo en nuestro mundo por medio de sus escritos. Es interesante anotar que en el concilio Vaticano II y en el nuevo Catecismo de la Iglesia católica, publicado en 1992, san Agustín es el autor más citado. Por otra parte, no olvidemos que fundó un Orden religiosa, que hoy día está dividida en cuatro ramas masculinas y más de 300 Congregaciones de religiosas agustinas. Los agustinos han sido grandes evangelizadores en América, y muy especialmente en las islas Filipinas.

Otro gran santo, que no podemos dejar de mencionar, fue **san Benito de Nursia** (480-547), que fundó la Orden de los benedictinos en Monte Casino y ha sido la Orden que más ha brillado en la Iglesia. Sus monjes fueron los principales copistas de los libros de la cultura antigua, que de otro modo se hubiera perdido para siempre.

En el tiempo de su mayor esplendor tenía 37.000 monasterios y proporcionó a la Iglesia 24 Papas, 200 cardenales, 7.000 arzobispos, 15.000 obispos y 1.500 santos canonizados. Sus conventos eran centros culturales, que influyeron enormemente en el desarrollo cultural, científico y espiritual de Europa. Por ello el Papa Juan Pablo II lo nombró patrono de Europa junto con **san Cirilo y san Metodio**, también grandes promotores de la cultura europea en los países del Este. Actualmente los benedictinos son unos 10.000 y las benedictinas de distintas ramas unas 23.000, según el Anuario pontificio de 1970.

San Francisco de Asís (1182-1226) fue otro gran santo que Dios suscitó para beneficio de la humanidad. A sus veinte años fue tomado prisionero en la guerra de la ciudad de Perugia contra Asís. Y durante el año de prisión pensó seriamente en el sentido de su vida y se decidió a entregarse totalmente al servicio de Dios en pobreza total. Un día, rezando en la iglesia de san Damián, Jesús le dijo tres veces: *Francisco, tienes que reparar mi casa, porque está en*

ruinas. Se dedicó a reparar esa iglesia, aunque el Señor le hablaba también de la Iglesia en general.

Tomó algunos compañeros y discípulos y se dedicó a llevar una vida en común, viviendo en pobreza. Fue tanto el influjo de atracción que su vida santa ejerció en sus discípulos que ya el año 1219, en el Capítulo llamado de las esteras, reunido en Asís, asistieron más de cinco mil franciscanos, provenientes de distintos países de Europa.

Los franciscanos fueron los primeros que arribaron a América en 1501 como misioneros y evangelizaron muy especialmente en México. Entre ellos destacaron en el siglo XVI fray Martín de Valencia, fray Toribio de Benavente, llamado Motolinía, fray Pedro de Gante, fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún y fray Jerónimo de Mendieta. El beato fray Junípero Serra vivió en el siglo XVIII y fue el apóstol y colonizador de California en los Estados Unidos. Su estatua está en el Capitolio de Washington entre los fundadores de la nación norteamericana; al igual que la del padre José Kino, jesuita, misionero de Arizona, y la del santo Damián de Veuster, el apóstol de los leprosos, representante de las islas Hawai.

Los franciscanos están divididos en tres ramas. Los menores, que son unos 15.000; los menores conventuales, unos 4.500; y los menores capuchinos 11.000. En total son 30.500 aproximadamente.

Las religiosas clarisas fundadas por San Francisco y santa Clara de Asís son en total unas 13.000. Otras 382 Congregaciones femeninas franciscanas suman 138.000 y los seglares pertenecientes a la Tercera Orden son unos 443.000. En total componen la gran familia franciscana alrededor de 620.000 miembros. Todo un ejército espiritual luchando por el bien de la sociedad y la salvación del mundo.

Otra gran familia religiosa, que ha influido poderosamente en el mundo y en la Iglesia es la de la Compañía de Jesús. Los jesuitas fueron fundados por **san Ignacio de Loyola** (1491-1556). Han sido siempre los religiosos mejor preparados intelectualmente. Hacen un cuarto voto de obediencia al Papa. Por este motivo siempre han tenido problemas con los reyes absolutistas, que no querían que el Papa interviniera en sus reinos en cosas espirituales. Debido a esto, los gobiernos *ilustrados* del siglo XVIII de algunos países de Europa, decidieron acabar con ellos. Primero los expulsó de sus dominios Portugal en 1759, después Francia en 1763 y España en 1767. Al final, el Papa Clemente XIV, presionado por diversos gobiernos, suprimió la Compañía en 1773. Felizmente, fueron recibidos en Rusia y allí pudieron sobrevivir hasta que el Papa Pío VII, en 1814, restauró la Compañía de Jesús. Es la Congregación

religiosa que más ha brillado en el mundo por sus científicos y maestros. Han dirigido los colegios más prestigiosos y las mejores universidades, haciendo un bien incalculable a la humanidad hasta el día de hoy.

Actualmente dirigen la universidad Gregoriana de Roma, Radio Vaticano, el Observatorio astronómico del Vaticano, la Institución Fe y Alegría, que tiene 2.600 colegios en Latinoamérica para gente pobre y muchos territorios misionales. Entre sus numerosos santos se encuentra san Francisco Javier, el patrono de las misiones, y san Pedro Claver, el apóstol de los negros. Son unos 18.520 en todo el mundo.

Otro santo fundador extraordinario fue **san Juan Bosco** (1815-1888), el gran apóstol de la juventud. Actualmente los salesianos son unos 16.000 distribuidos en 130 países donde tienen centros juveniles, escuelas de formación profesional, escuelas de profesores, universidades, residencias universitarias, colegios, parroquias, misiones, asistencia a marginados y centros de comunicación social. Las religiosas salesianas son alrededor de 14.000. Otras Congregaciones pertenecientes a la gran familia salesiana son en total unos 44.000. La Asociación de ex-alumnos y ex-alumnas son unos 227.000 en el mundo y los colaboradores de sus obras unos 24.000. Realmente su obra es admirable entre la juventud. Por algo a san Juan Bosco se le llama el padre y maestro de la juventud.

Otra Institución muy numerosa es el Opus Dei, fundado por **san Josemaría Escrivá de Balaguer** (1902-1975). El Opus Dei, Obra de Dios, es una Prelatura personal, presidida por un obispo nombrado por el Papa, llamado Prelado. A esta Obra pertenecen 2.000 sacerdotes, salidos de sus filas, y otros 2.000 diocesanos. Hay hombres y mujeres seculares que pertenecen a la Obra, unos casados o solteros y otros célibes, llamados numerarios. Está extendida en la mayor parte de los países del mundo con más de 100.000 miembros, que influyen poderosamente en la sociedad por medio de colegios, residencias universitarias, casas de retiro, centros de formación para la mujer, escuelas profesionales, escuelas para campesinos y obreros, territorios misionales, universidades como el Ateneo Romano de la Santa Cruz, la universidad de Piura (Perú) y la de Navarra (España); y centros de salud como la clínica universitaria de Pamplona, que es de las mejores de Europa.

Todos los sacerdotes del Opus Dei son profesionales, con una carrera civil anterior. El Opus Dei es la institución católica más criticada y perseguida en el mundo desde su fundación. Muchos ateos y anticatólicos dirigen sus dardos contra el Opus Dei como anteriormente lo hicieron contra los jesuitas. Basta leer *El Código da Vinci* de Dan Brown para darnos cuenta cómo los calumnian como si fuera una sociedad secreta, antifeminista, mentirosa y criminal. Lo cierto es

que el espíritu del Opus Dei es el de ser santos: *Todos podemos ser santos y debemos aspirar a la santidad.*

Otra gran santa es la **Madre Teresa de Calcuta** (1910-1997), fundadora de las misioneras de la Caridad para atender a los más pobres de entre los pobres. También fundó la rama contemplativa, los hermanos misioneros de la caridad, el Movimiento internacional de renovación sacerdotal *Corpus Christi* y los hermanos de la Palabra para evangelizar.

Las misioneras de la caridad son actualmente 5.030. Los colaboradores, de los que un 20% no son católicos, son unos tres millones en todo el mundo. Las hermanas atienden a más de 55.000 niños abandonados. Tienen escuelas para niños pobres, casas para moribundos, enfermos de sida, leprosos... Ya en 1997 daban de comer a medio millón de familias cada día y cuidaban a 90.000 leprosos. Tienen casa en casi en todos los países del mundo, incluso en lugares donde no se permite la entrada de misioneros católicos como en algunos países árabes o comunistas.

La obra de la Madre Teresa ha influido en el mundo entero a través de tantos millones de seres humanos a quienes ayuda y que le ayudan. Por sus méritos ella recibió muchos premios internacionales como el premio Nóbel en 1979; pero, sobre todo, recibió el premio de la santidad, reconocido por la Iglesia al ser beatificada por el Papa Benedicto XVI el 19 de octubre de 2003. Su obra maravillosa es una prueba más de la presencia de Dios en medio del mundo y, concretamente, entre los más pobres y despreciados de la tierra.

Y podríamos seguir escribiendo sobre otros muchísimos santos que han poblado la Iglesia y han hecho un bien inmenso a la humanidad. Digamos únicamente que el Papa Juan Pablo II, él sólo beatificó a 1.338 y canonizó a 482. El padre Gravi tiene nueve volúmenes con un catálogo documentado de 13.400 mártires católicos del siglo XX, de más de 300 Congregaciones religiosas. Y el año 2000 el Vaticano publicó un CD-Rom *Catholic Aid Directory* con 1.100 instituciones de caridad de la Iglesia. Ninguna Institución del mundo ha contribuido más para promover la paz y la unión de los hombres, ni ha hecho tanto por su promoción social, cultural y espiritual.

MILAGROS EN LOS SANTOS

Quienes no creen en Dios, menos creerán en la existencia de milagros, pero Dios hace milagros por medio de los santos durante su vida y después de su muerte. Ésta es otra prueba evidente de la presencia de Dios en el mundo.

Para que la Iglesia pueda beatificar o canonizar a alguien es preciso que haga al menos un milagro reconocido como tal por la Comisión científica del Vaticano y después sea aprobado por el Papa. El examen de estos milagros es riguroso. Si se trata de curaciones, deben ser instantáneas y, sobre todo, estables y duraderas en el tiempo.

En el caso del martirio debe probarse que la muerte fue debida al *odium fidei* (odio a la fe), en necesidad de un milagro.

INCORRUPTIBILIDAD

Uno de los milagros que Dios hace en la vida de algunos santos es hacer sus cuerpos incorruptos. Esto es muy diferente de la momificación, que deja los cuerpos secos, rígidos, duros, descoloridos y arrugados. En cambio, los cuerpos incorruptos de los santos están enteros y flexibles y hasta con sangre viva y siempre tienen buen olor. Actualmente, se conservan los cuerpos incorruptos de unos 45 santos ³⁵.

Veamos el caso de santa Teresa de Jesús (1515-1582), la fundadora de las carmelitas descalzas, que actualmente son 11.000 y de los carmelitas descalzos que son 4.000.

En una de las exhumaciones de su cuerpo realizada en Alba de Tormes el año 1604, a los 22 años de su muerte, dice fray Juan de Astudillo, testigo presencial: *Descubrieron el ataúd y todos nos pusimos alrededor de él, de manera que todos pudiésemos muy bien ver el santo cuerpo... Palparon su cuerpo y lo hallaron todo sano, suave y tratable y del color del dátil, y estaba tan tratable que, apretándole con el dedo, se hacía un hoyico, casi como si fuera persona viva, el cual luego se volvía a levantar como antes estaba; y todo él estaba jugoso y oloroso, como si estuviera untado con algún bálsamo u otro licor precioso y oloroso. Y, por si acaso alguno quisiese imaginar que aquel óleo o licor era postizo y artificial, el padre fray Tomás pidió un cuchillejo del estuche de la señora duquesa y dio con él una cuchilladilla en el muslo derecho de la santa, cuatro dedos encima de la rodilla, y metieron todas por ella los*

³⁵ Puede verse la página www.aciprensa.com/incorruptos.htm

*dedos y experimentaron y echaron de ver cómo estaba la dicha carne muy más tratable y más jugosa y olorosa de dentro que de fuera. Y vieron con evidencia que el óleo y licor que de dentro aparecía, era el mismo que por fuera estaba, aunque con mayor abundancia de dentro que de fuera, y que así no era posible ser artificial y postizo sino natural*³⁶.

El caso más famoso e inexplicable para la ciencia fue el de san Charbel Makhlof (1828-1898). Dios hizo que el sepulcro de este santo maronita del Líbano, brillara durante 45 noches seguidas después de su muerte; luz que vieron centenares de personas. Pero lo más extraordinario fue la conservación de su cuerpo. Hicieron varias exhumaciones hasta 1965, año en que fue beatificado. Siempre aparecía como un cuerpo vivo por la flexibilidad y elasticidad de sus miembros, el color de su piel y la conservación de los cabellos y uñas. Lo más llamativo fue que transpiró un líquido sanguinolento durante muchos años. Este líquido era sobrenatural y con él Dios hacía muchos milagros por intercesión del santo. Le sacaron las vísceras y lo colocaron en la terraza del convento para que con el calor intenso del verano se secase el cuerpo.

Esto lo hicieron durante cinco meses seguidos y todo seguía igual. El doctor Najib el-Khury extendió cal viva a sus pies y éstos no se deterioraron. El doctor Chukrallach estudió el cuerpo entre 1909 y 1926 en 34 oportunidades y consultó con especialistas europeos y nadie pudo dar una explicación satisfactoria. El doctor Chukrallach dice: *Supongamos que cada día rezuma la cantidad de tres gramos. Cada año saldría más de un litro; y como el cuerpo humano tiene unos cinco litros de sangre, ¿de dónde salen los otros litros a lo largo de tantos años de su muerte? Por eso afirmó: “Mi opinión personal, fundada en el estudio y la experiencia, es que este cuerpo ha sido preservado por un poder sobrenatural”*³⁷.

BILOCACIÓN

Otro don sobrenatural que Dios manifiesta frecuentemente en la vida de los santos es el de la bilocación: poder estar en dos lugares a la vez; aunque algunos teólogos afirman que en uno de los dos lugares está solo en apariencia o un ángel hace sus veces. Quizás la santa que más ha destacado en este carisma ha sido la beata Ana Catalina Emmerick, a quien Dios llevaba a lugares lejanos para ayudar a la gente que estaba en necesidad. Dice ella: *Me parece cosa admirable que casi todas las noches tenga que hacer tan largos viajes y tantas cosas*³⁸.

³⁶ Diego de Yepes, *Vida de Santa Teresa de Jesús*, Emece Editores, Buenos Aires, 1946, libro II, cap. XLI, pp. 440-441.

³⁷ Miglioranza Contardo, *Charbel Makhfuk*, Librería espiritual, Cuarta edición, Quito, p. 217.

³⁸ Ana Catalina Emmerick, *Visiones y revelaciones*, Ed. Guadalupe, México, 1944, p. 377.

*Un día acudí a un gran hospital militar repleto de soldados heridos que había en no sé qué lugar a la intemperie. Veíanse en él alemanes y extranjeros que parecían prisioneros y venían en carretas... Yo estaba allí y ayudaba, curaba, vendaba y hacía gasas. En mi compañía iban santos que me ayudaban*³⁹.

Asistió el 18 de mayo de 1804 a la coronación de Napoleón por el Papa Pió VII y dice: *Un día rezaba ante el Santísimo Sacramento cuando fui transportada a una iglesia magníficamente adornada. He visto al Papa consagrar como rey a un hombre de pequeña estatura. Hubo una gran solemnidad y fui presa de inquietud y temor. Tuve el sentimiento de que el Papa debía haberse negado con mayor firmeza. He visto entonces los males que ese hombre habría de causar al santo Padre*⁴⁰.

Quizás el caso más extraordinario es el que hemos anotado anteriormente de la Madre María de Jesús de Ágreda, que evangelizó en diversas regiones de Estados Unidos sin salir del convento y convirtió a 500.000 indios.

HIEROGNOSIS

Otro don sobrenatural que tienen algunos santos es el de la hierognosis, es decir, el conocimiento de lo que está bendecido por un sacerdote y lo que no lo está; de las reliquias de santos auténticas de las que son falsas; y de las hostias consagradas, de las que no lo están.

Clemente Brentano en su *Semblanza* de Ana Catalina Emmerick escribe: *Lo más sorprendente es la acción de la consagración sacerdotal. Cuando, estando en éxtasis, se le acercan las manos ungidas del confesor, levanta la cabeza y las sigue con ella hasta que el confesor las retira. Entonces, vuelve ella a dejar caer la cabeza. Esto le sucede con todos los sacerdotes. Quien tal ve, como lo vi yo, no puede menos de reconocer que sólo en la Iglesia hay sacerdocio y que la consagración sacerdotal es algo más que una ceremonia. Una vez le oí decir llorando: “Los dedos consagrados de los sacerdotes serán conocidos en el purgatorio, y en el infierno arderán con un fuego especial”*⁴¹.

El doctor Wesener declara: *Cuando se le presentaba cualquier cosa bendecida por la Iglesia católica, inmediatamente ella lo tomaba y lo apretaba contra su pecho y nadie podía quitárselo, estando en éxtasis, hasta que*

³⁹ Schmoeger, *Vie D'Anne Catherine Emmerick*, Paris, Librairie Tequi, 1950, tomo II, p. 305.

⁴⁰ Ib. p. 401.

⁴¹ Ana Catalina Emmerick, *Autobiografía*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004, p. 153.

*despertaba. Cuando se le echaba agua bendita, ella hacía la señal de la cruz. Y siempre que un sacerdote pronunciaba las palabras de la bendición, ella se signaba. Y cuando algún sacerdote le daba la bendición mentalmente, aun en la puerta de la casa o fuera de ella, también hacía la señal de la cruz. Y, si se le presentaba el recipiente del agua bendita, ella, estando con los ojos cerrados, metía sus dedos y se signaba*⁴².

Wesener atestigua: *Una vez, el padre Limberg, mientras ella estaba en éxtasis, la tocó con sus dos dedos (índice y pulgar) y su rostro tomó una expresión alegre. Hemos repetido esta experiencia muchas veces y siempre con el mismo resultado. Muchas más veces hemos hecho la siguiente experiencia. El padre Limberg acercaba sus dos dedos benditos a unas dos pulgadas de sus labios y, su cuerpo que estaba rígido, se inclinaba hacia los dos dedos como el metal atraído por un imán. Ella los besaba y se ponía a chupar el índice. Y, cuando el padre le preguntaba, por qué chupaba el dedo, ella decía que era muy dulce. El padre Limberg me insinuó de hacer yo lo mismo, pero ella no reaccionó*⁴³.

INEDIA

La inedia es el don de Dios por el que una persona puede vivir durante años sin comer ni beber, alimentándose únicamente de la comunión diaria. Y lo asombroso es que esa persona, como en el caso de la alemana Teresa Neumann (1898-1962), pueda hacer normalmente los trabajos más fuertes de la casa o del campo sin cansarse, como si estuviera bien alimentada. Ella ni siquiera tenía la sensación de hambre o de sed. Y así estuvo durante 35 años.

Para comprobar la autenticidad de la inedia de Teresa Neumann, el obispo de Ratisbona instituyó una Comisión compuesta de médicos y de cuatro religiosas enfermeras que se turnaron de dos en dos durante quince días para no dejarla nunca sola. El control fue en su propia casa desde el 14 de julio al 28 de julio de 1927. Cuando entró, pesaba 55 kilos y, al salir, también. Sólo recibía la comunión cada día.

La curia episcopal de Ratisbona se declaró satisfecha del resultado del control y en su boletín del 4 de octubre de 1927 manifestó: *El voluminoso y detallado informe del consejero sanitario, doctor Seidl, con un párrafo manuscrito del puño y letra del profesor universitario doctor Ewlad, a una con dos diarios redactados conjuntamente por las cuatro enfermeras, nos ha llevado*

⁴² Historia abreviada, Positio super virtutibus, tomo III, Summarium, parte 2, p. 1360.

⁴³ Positio super virtutibus, tomo III, Summarium, parte 2, pp. 1127-1128.

*al convencimiento de que una inspección llevada a cabo en un hospital o en una clínica, como originariamente se había pretendido, no habría podido aportar mejores resultados. Firmado: Scheglmann, vicario general, y Wührl, secretario*⁴⁴.

Otro caso extraordinario de vivir sin comer ni beber es el de la portuguesa Alexandrina da Costa (1904-1955), que estuvo así 13 años. El doctor Manuel Dias de Azevedo escribió sobre este caso: *Con motivo de verificar su abstinencia de alimentos fue internada en el Refugio para parálisis infantiles de Foz do Douro de Oporto bajo la dirección del doctor Gomes de Araujo y bajo la vigilancia de noche y de día de varias personas, constatándose que la abstinencia de sólidos y líquidos fue absoluta durante el internamiento de 40 días, conservándose su peso, temperatura, respiración, tensión, pulso, sangre y facultades mentales; no habiendo en esos 40 días ni la mínima secreción de orina* (Firmado el 26 de julio de 1943)⁴⁵. Su único alimento fue cada día la sagrada comunión.

El doctor Carlos Lima y el doctor Manuel Dias de Azevedo emitieron un informe médico, declarando que es *imposible explicar naturalmente que, además de la abstinencia total de alimento y bebida, se haya mantenido el peso, la temperatura, la respiración, la tensión y el pulso con las facultades mentales constantes, normales y lúcidas*⁴⁶.

Algo también inexplicable humanamente era el poder reponer la sangre perdida sin comer ni beber, pues el doctor Azevedo detalla el 9 de noviembre de 1945: *Desde hace tres meses la enferma tiene diariamente pérdidas de sangre*⁴⁷.

El 3 de noviembre de 1954, declaraba el doctor João Marques, de la Facultad de ciencias médicas y catedrático de la universidad de Recife (Brasil) y especialista en nutrición: *La ausencia total de sustancias nutritivas en un espacio ya tan largo a la fecha de casi 13 años no es compatible con la vida y mucho menos con el mantenimiento normal de la temperatura, respiración, pulso, tensión arterial, etc. Hasta las mismas funciones síquicas deberían estar obnubiladas lo que no se verifica, sino todo lo contrario, pues tiene una vida intelectual intensa, sus relaciones afectivas son perfectas y sus facultades y sus sentidos absolutamente conservados.*

Se trata de un caso extraordinario e inexplicable por medios puramente naturales o por medio de indicios científicos (Firmado Ruy João Marques)⁴⁸.

⁴⁴ Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed. Herder, Barcelona, 1991, p. 78.

⁴⁵ *Positio super virtutibus*, documentos, p. 531.

⁴⁶ *Ib.* pp. 535-566.

⁴⁷ *Sentimentos da alma* del 9 de noviembre de 1945.

⁴⁸ Pinho Mariano, *Uma vitima da Eucaristia*, Librería moderna, Recife, 1956, p. 98.

El caso más extraordinario de inedia es el de Marta Robin (1902-1981) que estuvo 50 años sin comer, sin beber y sin dormir ⁴⁹.

AGILIDAD

La agilidad es un carisma por el cual algunos santos estando en éxtasis se trasladan por el espacio. A san Martín de Porres una noche lo vieron *volando de un sitio a otro* ⁵⁰.

San José de Cupertino a veces bailaba en el aire, estando de pie o de rodillas, manifestando externamente su alegría interior y el amor tan intenso a Dios que ardía en su corazón. Refiere el abad Rosmi: *Me contó que el primer vuelo público lo tuvo en la iglesia de las monjas de santa Clara de Cupertino por haber mirado una imagen de la Virgen María. El segundo fue en la iglesia de su Orden llamada de San Francisco, también en Cupertino. Se hizo la procesión y él llevaba puesta la capa pluvial* ⁵¹. Todo el pueblo lo vio.

Eran tan frecuentes sus éxtasis y vuelos que los Superiores le prohibieron asistir a los actos de Comunidad. El cardenal Lauria manifestó: *Yo lo he visto muchas veces en vuelos extáticos. Hay algunos cardenales y gente de Italia y de fuera de Italia que lo han visto también. El Papa Inocencio XI lo vio en éxtasis en Asís (antes de ser Papa). Estando en Asís, cuando celebraba la misa por la mañana él solo en una capilla del noviciado antiguo, había una verja por la que se le podía ver. Con frecuencia, yo y otros, sin ser vistos, veíamos que después de la consagración dejaba la hostia en el altar, daba un grito y, en un instante, volaba hasta la verja donde se arrodillaba por cerca de un cuarto de hora. Después daba otro grito y, volando, regresaba al altar sin descomponerse los ornamentos. Seguía la misa y, después de la comunión, de nuevo caía en éxtasis y volaba de rodillas alrededor, cantando en voz baja, no pudiendo oír lo que decía, porque estábamos lejos y asombrados de ver tales cosas, pero contentos hasta las lágrimas. Estas cosas sucedían ordinariamente en la misa que era muy larga. Una vez le pregunté qué significaba eso de bailar alrededor, estando de rodillas y cantando en voz baja, y me dijo que era un rapto jubiloso* ⁵².

El 24 de marzo de 1637 tuvo lugar uno de sus vuelos más famosos. Había mandado fabricar tres cruces al carpintero Turi para hacer una especie de

⁴⁹ Puede leerse el libro de Peyret Raymond, *Marta Robin*, Ed. Eafit, Medellín, 1984.

⁵⁰ Proceso de beatificación de fray Martín de Porres, Ed. Secretariado Martín de Porres, Palencia, p. 71.

⁵¹ Rosmi, *Tre Diari dell'abate Rosmi su san Giuseppe da Copertino*, Padova, Ed. Messagero, 1991, p.36.

⁵² Notizie cardinale Lauria pp. 17-18.

Calvario en el camino que une el convento con el pueblo de Cupertino. Después de colocar las dos cruces más pequeñas a los costados, faltaba colocar la del medio, que era más grande y más pesada. Diez hombres la llevaron con mucho esfuerzo hasta el lugar, pero no podían colocarla en el hueco. Entonces fray José, dejando su capa, dio un vuelo desde la puerta de la iglesia hasta el lugar, unos 20 metros, y él solo colocó la cruz en el hueco y, después de colocarla, se abrazó a ella un buen rato, estando sobre ella en éxtasis ⁵³.

Otro suceso espectacular. Había un caballero de apellido Rossi que era enfermo mental. La gente lo llamaba loco y era violento con todos. Sus padres se lo presentaron al santo, quien le puso las manos sobre su cabeza y le dijo: *Ten confianza, encomiéndate a Dios y a su santa Madre. Entonces el siervo de Dios dio el grito acostumbrado, cayó en éxtasis y se elevó por el espacio, llevando consigo al enfermo mental. Los dos estuvieron durante un cuarto de hora en el aire. Al retornar, el enfermo había recobrado la razón y alababa a Dios, agradeciendo a su siervo* ⁵⁴.

Una tarde del domingo del Buen Pastor en Fossombrone estaba el padre José de Cupertino con otros religiosos en el jardín y encontró un cordero. Se detuvo para mirarlo y un joven religioso se lo trajo y se lo colocó entre sus brazos. El siervo de Dios lo apretó contra su corazón con cariño y después se lo colocó a sus espaldas. De pronto, cayó en éxtasis y se elevó junto con el cordero por los aires, planeando a la altura de las copas de los árboles. Y estuvo así de rodillas en el aire unas dos horas ⁵⁵.

SUTILEZA

El don de sutileza consiste en el paso de un cuerpo a través de otros al igual que Jesús después de la resurrección (Jn 20, 19-26), que entraba en lugares que estaban con las puertas y ventanas cerradas.

Este don lo tuvo san Martín de Porres. Fray Francisco Guerrero estaba de portero en el noviciado y se encontraba enfermo fray Matías de Barrasa. *Estando cerradas las puertas y echados los cercos, y entregadas las llaves por este testigo al padre fray Juan Fernández, que era maestro de novicios, le sobrevino al dicho fray Matías un accidente grave del que murió. Y, estando en él con muchas aflicciones, pidió que para consuelo suyo le llamasen al venerable hermano fray Martín de Porras... Y estando como estaban cerradas las puertas,*

⁵³ Sebastio Goffredo, *il caso Giuseppe da Cupertino*, Ed. Sugarco, 2003, p. 94.

⁵⁴ Bernino Domenico, *Vita del venerabile Fra Giuseppe da Copertino*, Roma, 1722, p. 127.

⁵⁵ Ib. p. 194.

se halló dentro de la celda el dicho venerable hermano con grande admiración de todos los que lo supieron. Y para salir, este testigo, como portero, le hubo de abrir las puertas para que saliese como lo hizo ⁵⁶.

El presbítero Pedro Quijano declara que oyó muchas veces a su hermano *fray Vicente Ferrer que, estando enfermo de calentura en el noviciado, una noche a deshora, estaba afligido con la calentura y sudando, lo que le obligó a lamentarse, diciendo: “Oh, fray Martín, ¡quién me diera una camisa para mudarme!”. Y luego entró en su celda el dicho siervo de Dios con candela, sahumador y una camisa, de lo que se admiró el dicho fray Vicente por ser a dicha hora y estar cerrado el noviciado y echado el cerco. Y que le había preguntado: “Fray Martín, ¿por dónde entró?”. A lo que le respondió: “Callad y no os metáis en eso”. Y que le mudó la camisa y se salió de la celda. Y después fray Vicente preguntó, si le habían abierto la puerta al entrar o salir y se averiguó que no se había abierto por ser a deshora y estar cerradas las puertas y echado el cerco y estar todos durmiendo* ⁵⁷.

Siendo maestro de novicios el padre fray Andrés de Lisón, cayeron cinco o seis novicios enfermos, a los cuales acudía el siervo de Dios con extremada caridad. Y visitando el dicho padre Maestro su noviciado a deshoras de una noche, vio en la celda de uno de los dichos enfermos al dicho siervo de Dios, sirviéndole. Y, admirado, no le habló palabra ni quiso ser visto de él. Y, reparando que no podía haber a aquellas horas puerta por donde el dicho siervo de Dios pudiese haber entrado, se fue a ver si estaba cerrada la dicha puerta y halló estarlo y tener en su poder la llave.

Se fue a espiarle desde una ventana que caía sobre la dicha celda para ver sin ser visto, cuándo o por dónde salía el dicho siervo de Dios. Y estuvo aguardando grande rato si abrían o no la dicha puerta. Y visto que no salía, subió a buscarle a la celda del dicho enfermo y no lo halló ⁵⁸.

⁵⁶ *Proceso de beatificación de fray Martín de Porres*, Ed. Secretariado Martín de Porres, Palencia, p. 274.

⁵⁷ *Ib.* p. 147.

⁵⁸ *Ib.* pp. 156-157.

DOMINIO SOBRE LOS ANIMALES

Ha habido santos muy amigos de los animales como san Francisco, que amansó a un terrible lobo que asolaba Gubbio y su comarca ⁵⁹.

San Martín de Porres también brilló en este carisma. En la sacristía del convento había muchos ratones que destruían los ornamentos litúrgicos. El sacristán se quejaba continuamente. Fray Martín *llevó de la enfermería una canasta y entrándose con el sacristán en la pieza de la oficina que sirve para guardar los ornamentos de la sacristía, puso en medio de ella la canasta y con voces mansas autorizadas y llenas de confianza, dijo: “Ea, hermanos ratones, todos se vayan recogiendo en esta canasta que no es razón de que estén echando a perder los ornamentos que sirven al culto divino y empobrezcan la religión y la sacristía...”*. Y, a la voz del siervo de Dios, luego se recogieron los ratones dentro de la canasta a vista de algunos religiosos que se hallaron presentes..., y los llevó cargados en la canasta a la huerta, prometiéndoles que les llevaría el sustento necesario a ella ⁶⁰.

Fernando Aragonés dice: *Parece que los animales le obedecían por particular privilegio de Dios como se verá por un ejemplo y suceso prodigioso que este testigo vio, y fue el caso que debajo del sótano que está debajo de la enfermería del convento parieron una perra y una gata. Y pareciéndole al siervo de Dios que podrían morir de hambre madres e hijos, cuidaba todos los días de llevarles un plato de sopas; y mientras comían, les decía: “Coman y callen y no riñan”*. Y sucedió que un día salió un ratón a querer comer en el dicho plato y, viéndole el siervo de Dios, le dijo: *“Hermano, no inquiete a los chiquillos y, si quiere comer, meta gorra y coma y váyase con Dios”*. Y así lo hizo que, sin inquietarse ni el dicho ratón ni los dichos perrillos ni gatillos, comieron con mucha quietud, lo cual vio este testigo por haberle llamado a verlo el siervo de Dios ⁶¹.

Fray Juan López manifiesta que *vio... comer juntos sin ofenderse perros, gatos y ratones* ⁶². Fray Antonio de Morales asegura que *en una ocasión mandó a un perro, a un gato y a un ratón que comiesen juntos, como si fueran de una misma especie, y acabado el mantenimiento, se fueron cada cual por su parte, obedientes a la voz del siervo de Dios* ⁶³.

⁵⁹ San Francisco de Asís, *Escritos y biografías, Florecillas de san Francisco c. 21*, BAC, Madrid, 2003, pp. 837-839.

⁶⁰ Archivo Secreto Vaticano, vol 1290, fol 39-39v; vol 1289, fol 553-553v.

⁶¹ Proceso de beatificación de fray Martín de Porres, Ed. Secretariado Martín de Porres, Palencia, p. 158.

⁶² Archivo Secreto Vaticano, vol 1290, fol 544v.

⁶³ Archivo Secreto Vaticano, vol 1288, fol 267.

FIEBRE ALTÍSIMA

Algo incomprensible para los médicos era constatar en la vida del padre Pío de Pietrelcina que tenía fiebres altísimas que a cualquier ser humano lo hubieran llevado a la tumba. El doctor Giorgio Festa, después de haber visitado al padre Pío con el doctor Romanelli, declaró que había presentado fiebre de hasta 44 y 44,5 grados ⁶⁴.

El padre Ezequías Cardone certifica que el último domingo de agosto de 1945 el padre Pío estaba en cama con fiebre. El Superior le ordenó medirse la fiebre y el doctor Avenia le dio el termómetro. Después de pocos segundos, se rompió por el excesivo calor. El médico confirmó que se había roto por la presión interna del mercurio, pues el padre Pío no había hecho ningún movimiento extraño ⁶⁵.

El padre Paolino en sus *Memorias* certifica que, siendo Superior en diciembre de 1916, cayó el padre Pío enfermo. Dice: *Mi extrañeza fue grande cuando, al retirarle el termómetro de baño, vi que la columna de mercurio había alcanzado los 52 grados* ⁶⁶.

El padre Pío decía que esa altísima temperatura se debía a que estaba ardiendo por dentro de amor de Dios.

LENGUAS DESCONOCIDAS

A veces decía el padre Pío que su ángel le traducía. El padre Alessio Parente declaró: A principios de 1912 se le ocurrió al padre Agustín valorar la santidad del padre Pío, escribiéndole en lenguas que él no conocía. Y entre ambos comenzó una correspondencia en francés y griego. Padre Pío superó brillantemente la prueba, porque hacía traducir las cartas a alguien. Sobre esto hay un testimonio del cura párroco de Pietrelcina que, bajo juramento, certificó que el padre Pío, estando en Pietrelcina, recibió una carta del padre Agustín en griego. El testimonio firmado dice así: *Pietrelcina, 25 de agosto de 1919. Certifico, bajo juramento, yo, Salvatore Pannullo, párroco, que el padre Pío, después de recibir la presente carta, me explicó literalmente el contenido. Al*

⁶⁴ Positio super virtutibus IV, studi particolari, p. 293.

⁶⁵ Positio super virtutibus I/2, p. 1406.

⁶⁶ Paolino da Casacalenda, *Le mie Memorie in torno a padre Pío*, Ed. San Giovanni Rotondo, 1954, p. 86.

*preguntarle cómo había podido leerla y explicarla, no conociendo el griego, respondió: “Lo sabe usted. Mi ángel custodio me ha explicado todo”*⁶⁷.

El padre Agustín escribió en su *Diario: El padre Pío no sabía ni francés ni griego. Su ángel custodio le explicaba todo y el padre respondía bien. La ayuda de este singular maestro era tan eficaz que podía escribir en lenguas extranjeras. Entre sus cartas escritas, hay algunas que, al menos en parte, fueron escritas en francés*⁶⁸.

Un día vino de Estados Unidos una familia, porque la niña, de padres italianos, quería hacer su primera comunión con el padre Pío. La señorita americana, María Pyle, la preparó bien, pues la niña no sabía ni palabra de italiano. La víspera de la comunión, María Pyle la llevó al padre Pío para que confesara a la niña, ofreciéndose a hacer de traductora, pero el padre Pío no aceptó.

Después de la confesión, María Pyle le preguntó a la niña si el padre Pío le había entendido, y respondió que sí.

- Y tú ¿lo has entendido?
- Sí.
- Pero ¿te ha hablado en inglés?
- Sí⁶⁹.

El padre Ruggero afirma que un día se presentaron cinco austríacos que querían confesarse con el padre Pío a pesar de no saber ni palabra de italiano. Pensó que el padre Pío los rechazaría por no entenderlos. Pero, al salir el primero, salió riéndose, y los otros igualmente salieron con mucha alegría. Yo le pregunté algunos días después cómo había hecho para confesar a los cinco austríacos, que no sabían italiano, y me respondió: *Cuando quiero, entiendo todo*⁷⁰.

El padre Tarsicio Zullo declaró: *Cuando llegaban a san Giovanni Rotondo peregrinos de distintas lenguas, el padre Pío los comprendía. Una vez le pregunté: “Padre, ¿cómo hace para entender tantas lenguas y dialectos?”. Y respondió: “Mi ángel me ayuda y me traduce todo”*⁷¹.

⁶⁷ Parente Alessio, *Mandami il tuo angelo custode*, Ed. P. Pío da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo, 1999, p. 64.

⁶⁸ Ib. p. 65.

⁶⁹ Ib. pp. 65-66.

⁷⁰ *Positio super virtutibus IV, studi particolari*, p. 249.

⁷¹ *Positio super virtutibus II*, p. 630.

V. A TRAVÉS DE LOS SANTOS

ALGUNOS MILAGROS DE LOS SANTOS

Dios ha realizado muchos milagros por medio de sus santos. Veamos algunos.

LIBRES DEL CÓLERA

Dios libró a los jóvenes del Oratorio del cólera. Así lo asegura Juan Bautista Lemoyne, el biógrafo de san Juan Bosco. Nos dice: *En julio de 1854 se presentaron los primeros casos de cólera en la ciudad de Turín donde vivía Don Bosco; pero él les dijo a los jóvenes del Oratorio: “Vosotros estad tranquilos. Si cumplís lo que yo os digo, os libraréis del peligro. Ante todo debéis vivir en gracia de Dios, llevar al cuello una medalla de la Santísima Virgen que yo bendeciré y regalaré a cada uno y rezar cada día un padrenuestro, un avemaría y un gloria con la oración de san Luis Gonzaga, añadiendo la jaculatoria: Libranos, Señor, de todo mal”... Por término medio, moría un setenta por ciento de los afectados, así que, salvo la peste, ninguna otra enfermedad conocida presentaba tan espantosa mortalidad...*

En algunos lugares, en cuanto uno era atacado, los vecinos y hasta los mismos parientes se amedrentaban de tal modo que dejaban al enfermo sin la menor ayuda ni asistencia y era preciso que un alma caritativa y valiente se prestase a atenderlo, cosa que no siempre resultaba fácil de encontrar. Llegó a ser preciso que los sepultureros pasaran por las ventanas y rompieran las puertas para entrar en las casas a sacar los cadáveres ya corrompidos... Los casos pasaron de uno a diez, a veinte, a treinta y hasta cincuenta y sesenta por día. Del 1 de agosto hasta el 21 de noviembre se dieron en la ciudad y en sus arrabales casi 2.500 casos, de los que 1.400 fueron mortales. Junto al Oratorio hubo familias que quedaron no solamente diezmadas, sino exterminadas.

Al esparcirse la noticia de que el mal empezaba a extenderse por la ciudad, Don Bosco demostró ser el padre amoroso y el buen pastor de sus hijos. Empleó todas las precauciones posibles aconsejadas por la prudencia y la ciencia para no tentar al Señor... Les dijo:” Os recomiendo que hagáis mañana una buena confesión y comunión para que pueda ofrecerlos a todos juntos a la Santísima Virgen, rogándole que os proteja y defienda como a hijos suyos queridísimos”... Les dijo también: “La causa de todo es sin duda el pecado. Si todos vosotros os ponéis en gracia de Dios y no cometéis ningún pecado mortal,

yo os aseguro que ninguno será atacado por el cólera; pero, si alguno se obstina en seguir siendo enemigo de Dios o lo que es peor le ofendiera gravemente, a partir de ese momento yo no podría garantizar lo mismo para él ni para ningún otro de la casa”. Así les dijo Don Bosco la tarde del 5 de agosto de 1854...

Don Bosco se aprestó a asistir a las víctimas. Era difícilísimo encontrar personas que ni aun bien pagadas quisieran prestarse a atender a los enfermos allí o en las casas particulares. Hasta los más valientes temían el contagio y no querían correr el riesgo de su propia vida. Entonces, él reunió a sus jóvenes y les dirigió unas sentidas palabras. Les describió el miserable estado en que se encontraban muchos enfermos, algunos de los cuales morían por falta del oportuno y necesario socorro... Los muchachos del Oratorio se portaron como hijos de tal padre. Catorce de ellos se presentaron inmediatamente dispuestos a secundar sus deseos y dieron su nombre para ser inscritos en la lista de la comisión sanitaria y, pocos días después, siguieron su ejemplo otros treinta.

Si se tiene en cuenta por una parte el pánico que en aquellos días se enseñoreaba de los espíritus al extremo de que muchos, sin excluir a los médicos, huían de la ciudad; y que había enfermos abandonados por sus propios parientes; y, por otra parte, la edad y la natural timidez de los muchachos en semejantes casos, no puede dejarse de admirar la noble audacia de los hijos de Don Bosco, el cual se alegró tanto que lloró de satisfacción...

En aquel tiempo, los alumnos del internado, con Don Bosco y su madre, formaban una familia de casi cien personas. Pues bien, instalados en un lugar donde el cólera causó muchos estragos, ya que, lo mismo a la derecha que a la izquierda, cada casa tuvo que llorar sus muertos, después de cuatro meses de pasada la epidemia, de tantos como eran, no faltaba ni uno. El cólera los había cercado, había llegado hasta las puertas del Oratorio, pero como si una mano invisible le hubiera hecho retroceder, obedeció, respetando la vida de todos. Y causaba además admiración el hecho de que los muchachos que se habían dedicado en aquellos días a atender a los enfermos, estaban tan sanos, fuertes y vigorosos que parecía hubieran transcurrido aquellos días, no entre los aires malsanos de los lazaretos y casas apestadas, sino en medio del campo delicioso y saludable en plenas vacaciones y descanso. Así que todos los que conocían el caso estaban maravillados y resultaba imposible no descubrir en el hecho la mano misericordiosa de Dios, que los había protegido visiblemente⁷².

También en Francia las medallas de María Auxiliadora, bendecidas por Don Bosco, fueron portadoras de salvación. El inspector de Marsella escribía a

⁷² Lemoyne Juan Bautista, *Memorias biográficas de san Juan Bosco*, Ed. Central catequística salesiana, Madrid, 1982, volumen V, cap. 9, pp. 68-74; cap. 15, pp. 116-118.

Don Bosco en 1884: *La ciudad está casi despoblada. Más de cien mil personas huyeron. Muchas calles están completamente desiertas. Mueren cada día por término medio de noventa a cien personas... Pero en nuestra casa, gracias a la protección de María Auxiliadora, no hemos tenido todavía ni un solo caso. Mejor, cuatro veces vimos en algún pobre muchacho todos los síntomas del cólera, pero tuvimos la satisfacción de verlos desaparecer a las pocas horas. Es un milagro de la Virgen. Tenemos en casa todavía más de ciento cincuenta muchachos. Los que marcharon a sus casas disfrutaban de magnífica salud y ninguno de ellos ha sido atacado todavía por la terrible peste. Todos llevan al cuello la medalla de María Auxiliadora y hacen lo posible por practicar el remedio que usted ha sugerido. Otra noticia consoladora es que ninguno de nuestros bienhechores y amigos ha caído enfermo hasta ahora*⁷³.

El 27 de julio de 1886, recordaba Don Bosco en una carta que, para estar libres del cólera, era necesario:

1. Llevar siempre al cuello o consigo la medalla de la Virgen María.
2. Invocarla frecuentemente.
3. Recibir con frecuencia los santos sacramentos de la confesión y comunión.

PROTEGIDOS EN LA GUERRA

Algunos de los jóvenes del Oratorio de Don Bosco fueron llamados a la guerra y todos regresaron sanos. Sólo les había pedido estar en gracia de Dios, sin pecado mortal, y llevar con devoción la medalla de la Virgen. Al regresar de la guerra les dijo: *Me hubiera gustado acompañar al ejército, pero mi avanzada edad no me lo permitió. Me quedé en casa, acompañé a mis hermanos e hijos con el corazón y con mis oraciones. Y, gracias a Dios, un día los vi tornar a todos sanos y salvos. ¡Cómo saltaban todos a mi cuello llenos de alegría! Yo los abracé con tierno afecto, como si hubieran vuelto de nuevo a la vida. Pero os debo confesar que, para obtener este querido resultado, me serví de un medio sencillísimo y seguro. Me había provisto de antemano de muchas medallas de María Santísima y las repartía a todos los que estaban a punto de partir para la guerra. Tendría para mucho tiempo, si os narrase las gracias que se obtuvieron*⁷⁴.

Otro caso parecido sucedió en el pueblo de Pontmain (Francia). El párroco consagró a la Virgen a los 38 jóvenes que iban a la guerra en 1871 y todos volvieron sanos y salvos. Hay que anotar que la Virgen protegió también a este

⁷³ MB XVII, cap. 8, pp. 210-211.

⁷⁴ *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*, vol. VIII, cap. 42, p. 430.

pueblo en 1914 durante la batalla del Marne; y en la segunda guerra mundial no cayó ni una sola bomba sobre este pueblo y todos sus soldados regresaron también con vida. En este caso la consagración a María fue su salvación.

LIBRES DE LA LANGOSTA

Pedro de Vildosola manifestó en el Proceso de canonización de san Francisco Solano un hecho portentoso: *Vio este testigo que un día vino sobre la chacra (finca) de pan llevar del capitán Andrés Juárez de Hinojosa tan gran multitud de langostas que parecía una nube que cubría el sol... Acudieron al padre Solano, en quien todos tenían una gran confianza, y le pidieron con encarecimiento que les echase de allí sabandija tan mala. El padre, con muy buen semblante y deseo de agradar a todos, tomó una estola y un libro con agua bendita, y fue a la dicha chacra. El padre increpó: “De parte de Dios, yo os mando que ninguna abráis la boca a comer el trigo, porque me lo habéis de pagar”. Y, esparciendo en cruces el agua bendita, tornó a decir, estando hincado de rodillas en el suelo y apuntando con el dedo a tierra de chiriguanaes: “Yo os mando en el nombre de Dios y de su bendita Madre que os vayáis a aquellas montañas... y comed de lo que hallareis”.*

*La oración tuvo efecto inmediato. Había más de 50 españoles presentes que le decían que les había parecido muy bien lo dicho. Y el padre les replicó: “Mejor sería que por la noche cada cual rezase un rosario a la Virgen en hacimiento de gracias”. Y todos vinieron en ello y se lo prometieron*⁷⁵.

VI. EN LAS CONVERSIONES

MILAGROS DE CONVERSIONES

Una prueba más de que Dios existe e influye en la historia humana es la conversión instantánea de grandes ateos. Veamos algún ejemplo significativo.

ANDRÉ FROSSARD

André Frossard (1915-1995) ha escrito el testimonio de su conversión en su libro *Dios existe, yo me lo encontré*. En él nos va contando cómo era de esos ateos perfectos, de éstos que ni se preguntan por su ateísmo. Escribe: *Un acontecimiento iba a operar en mí una revolución extraordinaria, cambiando en*

⁷⁵ Archivo Secreto Vaticano, Proceso de San Francisco Solano N° 1.328, fol 1.080.

*un instante mi manera de ser, de ver, de sentir, transformando tan radicalmente mi carácter que mi familia se alarmó. Todavía la víspera era un muchacho rebelde y fácilmente insolente, es verdad, pero desde el punto de vista de la estadística, normal, gravitando en un círculo de ideas conocidas, teniendo, en materia de educación sentimental, el desorden que se decía propio de su edad... Al día siguiente, era un niño dulce, asombrado, lleno de una alegría grave, que se derramaba sobre unos allegados, desconcertados por la excentricidad de ese cardo, que inopinadamente florecía en rosas*⁷⁶.

*Habiendo entrado a las cinco y diez de la tarde en una capilla del barrio latino de París en busca de un amigo, salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de extrema izquierda, volví a salir algunos minutos más tarde, católico, apostólico, romano, llevado, alzado, recogido y arrollado por la ola de una alegría inagotable. Al entrar tenía veinte años. Al salir era un niño listo para el bautismo*⁷⁷.

Sus padres, ateos y comunistas, se asustaron y lo hicieron examinar por un médico amigo, ateo y buen socialista, que concluyó con que era una crisis de misticismo y que esa crisis duraba generalmente unos dos años. No había más que tener paciencia. Pero su crisis o conversión le duró toda la vida. Incluso, su hermana menor se convirtió pronto y su madre también, aunque bastantes años después. Pero veamos cómo cuenta el suceso clave del momento de su conversión. Era el 8 de julio de 1935 y su padre era el secretario general del partido comunista francés. Entró a una capilla, donde había Exposición del Santísimo Sacramento, a buscar a su amigo Willemin, pues le parecía que tardaba demasiado. Él dice así: *El fondo de la capilla está vivamente iluminado. Sobre el altar mayor, revestido de blanco, hay un gran aparato de plantas, candelabros y adornos. Todo está dominado por una gran cruz de metal labrado, que lleva en el centro un disco de un blanco mate (la custodia). Yo he entrado en iglesias, por amor al arte, pero nunca he visto una custodia e ignoro que estoy ante el Santísimo Sacramento... Mi mirada pasa de la sombra a la luz, va de los fieles a las religiosas inmóviles, de las religiosas al altar. Luego ignoro por qué, se fija en el segundo cirio que arde a la izquierda de la cruz. Entonces, se desencadena bruscamente la serie de prodigios, cuya inexorable violencia va a dismantelar en un instante el ser absurdo que soy y va a traer al mundo, deslumbrado, al niño que jamás he sido...*

No digo que el cielo se abre; no se abre, se eleva, se alza de pronto en fulguración silenciosa... Es un cristal indestructible, de una transparencia

⁷⁶ André Frossard, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001, p. 133.

⁷⁷ *Ib.* p. 6.

*infinita, de una luminosidad casi insostenible (un grado más me aniquilaría), un mundo distinto, de un resplandor y de una densidad que despiden al nuestro a las sombras frágiles de los sueños incompletos. Él es la realidad, él es la verdad, la veo desde la rivera oscura donde aún estoy retenido. Hay un orden en el universo y en su vértice, más allá de este velo de bruma resplandeciente, la evidencia de Dios; la evidencia hecha presencia y la evidencia hecha persona de aquel mismo a quien yo habría negado un momento antes y que es dulce, con una dulzura no semejante a ninguna otra*⁷⁸.

*Dios estaba allí, revelado y oculto por esa embajada de luz que, sin discursos ni figuras, hacía comprenderlo todo, amarlo todo... El milagro duró un mes. Cada mañana volvía a encontrar con éxtasis esa luz que hacía palidecer al día, esa dulzura que nunca habría de olvidar y que es toda mi ciencia teológica... Sin embargo, luz y dulzura perdían cada día un poco de intensidad. Finalmente, desaparecieron sin que, por eso, me viese reducido a la soledad... Un sacerdote del Espíritu Santo se hizo cargo de prepararme para el bautismo, instruyéndome en la religión de la que no he de precisar que no sabía nada. Lo que me dijo de la doctrina cristiana lo esperaba y lo recibí con alegría; la enseñanza de la Iglesia era cierta hasta la última coma, y yo tomaba parte en cada línea con un redoble de aclamaciones, como se saluda una diana en el blanco. Una sola cosa me sorprendió: la Eucaristía, y no es que me pareciese increíble; pero me maravillaba que la caridad divina hubiese encontrado ese medio inaudito de comunicarse y, sobre todo, que hubiese escogido para hacerlo el pan que es alimento del pobre y alimento preferido de los niños. De todos los dones esparcidos ante mí por el cristianismo, ése era el más hermoso*⁷⁹.

*Me sentía agradecido a aquellas ancianas que iban a la primera misa... Un arranque de gratitud me llevaba hacia ellas y hacia todos aquellos que habían guardado la fe; hubiera dicho, por poco, que me habían guardado la fe. La idea de que la religión habría podido desaparecer de la superficie de la tierra antes de mi llegada me daba el escalofrío de los terrores retrospectivos... ¡Qué bien estábamos bajo las vigas de piedra gris en la soledad de esos graneros donde el sacerdote, acompañado por la imperceptible música del amanecer, realizaba en el altar su milagro tranquilo!*⁸⁰.

Al salir de la capilla de la calle Ulm, sabía cuatro cosas, o mejor dicho, veía cuatro cosas evidentes que todavía me asombran: hay otro mundo; Dios es una persona; estamos salvados y, paradójicamente, estamos por salvar; la Iglesia (católica) es de institución divina... La Iglesia es de institución divina,

⁷⁸ Ib. pp. 155-158.

⁷⁹ Ib. pp. 162-164.

⁸⁰ Ib. p. 137.

*porque es Dios quien le confía las almas y no al contrario... Yo no le he dado mi adhesión; he sido conducido a ella como un niño a quien se lleva a la escuela cogido de la mano, o llevado a su familia, a quien él no conocía. Esta sensación de connivencia entre la Iglesia y lo divino ha sido tan fuerte, que siempre me retuvo, no de evaluar los errores cometidos en cada siglo por la gente de Iglesia, sino de tomar la parte por el todo... Su santidad invisible me impresiona, sus debilidades e imperfecciones de aquí abajo me tranquilizan, y me la hacen más próxima. Sucede que tampoco yo soy perfecto*⁸¹.

El conoció instantánea e intuitivamente, por revelación de Dios, las verdades de la fe católica, sobre todo, de la Eucaristía y, por eso, amó y vivió nuestra fe hasta las últimas consecuencias. Y dice: *¡Dios mío! Entro en tus iglesias desiertas, veo a lo lejos vacilar en la penumbra la lamparilla roja de tus sagrarios y recuerdo mi alegría. ¡Cómo podría olvidarlo! ¿Cómo echar en olvido el día en que se ha descubierto el amor desconocido por el que se ama y se respira; donde se ha aprendido que el hombre no está solo, que una invisible presencia le atraviesa, le rodea y le espera: que, más allá de los sentidos y de la imaginación, existe otro mundo, al lado del cual el universo material, por hermoso que sea, no es más que vapor incierto y reflejo lejano de la belleza de quien lo ha creado?*⁸².

André Frossard, miembro de la Academia francesa y el mejor escritor católico francés del siglo XX, que ha escrito muchos libros para fomentar nuestra fe y que creía firmemente en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Él sabía por experiencia, que Dios es Amor. Las últimas palabras, que como broche de oro, pone en el libro de su conversión son: *Amor, para llamarte así, ni toda la eternidad será suficiente*, que es como decir: *Señor, te amo tanto que ni toda la eternidad será suficiente para decirte cuánto te amo.*

ALEXIS CARREL

Alexis Carrel (1873–1944) era un joven médico francés de Lyon de 30 años, cuando reemplazó a uno de sus compañeros para ir como médico a una peregrinación de 300 enfermos al santuario de Lourdes, en julio de 1903.

No creía en Dios ni en milagros. Era un científico, que sólo creía en la razón, pero era un hombre sincero y, al final del viaje, debió reconocer que existía Dios y lo sobrenatural. Él nos cuenta su aventura espiritual en su libro

⁸¹ Frossard André, *¿Hay otro mundo?* Ed. Rialp, Madrid, 1981, pp. 51-52.

⁸² Ib. p. 11.

Viaje a Lourdes, donde él escribe sus impresiones bajo el nombre de Dr. Lerrac (el revés de Carrel).

Dice así: *El tren se detuvo antes de entrar en la estación de Lourdes. Las ventanillas se llenaron de cabezas pálidas, extáticas, alegres, en un saludo a la tierra elegida, donde habrían de desaparecer los males... Un gran anhelo de esperanza surgía de estos deseos, de estas angustias y de este amor*⁸³.

*Al llegar los enfermos al hospital, Lerrac se acercó a la cama que ocupaba una joven enferma de peritonitis tuberculosa... María Ferrand (su verdadero nombre era María Bailly) tenía las costillas marcadas en la piel y el vientre hinchado. La tumefacción era casi uniforme, pero algo más voluminosa hacia el lado izquierdo. El vientre parecía distendido por materias duras y, en el centro, notábase una parte más depresible llena de líquido. Era la forma clásica de la peritonitis tuberculosa... El padre y la madre de esta joven murieron tísicos; ella escupe sangre desde la edad de quince años; y a los dieciocho contrajo una pleuresía tuberculosa y le sacaron dos litros y medio de líquido del costado izquierdo; después tuvo cavernas pulmonares y, por último, desde hace ocho meses sufre esta peritonitis tuberculosa. Se encuentra en el último período de caquexia. El corazón late sin orden ni concierto. Morirá pronto, puede vivir tal vez unos días, pero está sentenciada*⁸⁴.

A María Ferrand, después de hacerle unas abluciones con el agua milagrosa de la Virgen, porque su estado era sumamente grave y no se atrevieron a meterla en la piscina, la llevaron ante la imagen de la Virgen en la gruta.

La mirada de Lerrac se posó en María Ferrand y le pareció que algo había cambiado su aspecto, parecía que su cutis tenía menos palidez... Lerrac se acercó a la joven y contó las pulsaciones y la respiración y comentó: La respiración es más lenta. Evidentemente, tenía ante sus ojos una mejoría rápida en el estado general. Algo iba a suceder y se resistió a dejarse llevar por la emoción. Concentró su mirada en María Ferrand sin mirar a nadie más. El rostro de la joven, con los ojos brillantes y extasiados, fijos en la gruta, seguía experimentando modificaciones. Se había producido una importante mejoría. De pronto, Lerrac se sintió palidecer al ver cómo, en el lugar correspondiente a la cintura de la enferma, el cobertor iba descendiendo, poco a poco, hasta el nivel del vientre...

⁸³ Alexis Carrel, *Viaje a Lourdes*, Ed. Iberia, Barcelona, 1957, p. 57.

⁸⁴ Ib. p. 50.

En la basílica acababan de dar las tres de la tarde. Algunos minutos después, la tumefacción del vientre pareció que había desaparecido por completo...

Aquel suceso inesperado estaba en contradicción con todas sus ideas y previsiones y le parecía estar soñando. Le dieron una taza llena de leche a la joven y la bebió por entero. A los pocos momentos, levantó la cabeza, miró en torno suyo, se removió algo y reclinóse sobre un costado sin dar la menor muestra de dolor. Eran ya cerca de las cuatro. Acababa de suceder lo imposible, lo inesperado, ¡el milagro! Aquella muchacha agonizante poco antes, estaba casi curada⁸⁵.

Esto no puede ser una peritonitis nerviosa, pensaba. Ofrecía síntomas demasiado acusados y absolutamente claros... Hacia las siete y media volvió al hospital, ardiendo de curiosidad y angustia...

Quedóse mudo de asombro. La transformación era prodigiosa. La joven, vistiendo una camisa blanca, se hallaba sentada en la cama. Los ojos brillaban en su rostro, gris y demacrado aún, pero móvil y vibrante, con un color rosado en las mejillas. Las comisuras de sus labios en reposo, conservaban todavía un pliegue doloroso, impronta de tantos años de sufrimientos, pero de toda su persona emanaba una indefinible sensación de calma, que irradiando en torno suyo, iluminaba de alegría la triste sala.

- Doctor, estoy completamente curada, dijo a Lerrac, aunque me siento débil... La curación era completa. Aquella moribunda de rostro cianótico, vientre distendido y corazón agitado, habíase convertido en pocas horas en una joven casi normal, sólo demacrada y débil... ¡Es el milagro, el gran milagro, que hace vibrar a las multitudes, atrayéndolas alocadas a Lourdes! ¡Qué feliz casualidad ver cómo, entre tantos enfermos, ha sanado la que yo mejor conocía y a la que había observado largamente!⁸⁶.

María Ferrand (María Bailly), la curada por la Virgen, se hizo religiosa de la caridad, de San Vicente de Paul, y murió en 1937.

Alexis Carrel (Dr. Lerrac), después del milagro, publicó algunos escritos sobre este hecho en los periódicos y revistas, pero fue *marcado* por el ambiente anticlerical de sus colegas, por lo que no le quisieron dar ningún trabajo.

⁸⁵ Ib. pp. 60-61.

⁸⁶ Ib. pp. 64-66.

Esto fue providencial; pues, buscando empleo, fue al Instituto Rockefeller de Nueva York a investigar y, como premio de sus investigaciones, a los diez años del milagro, recibió el premio Nóbel de Medicina. Murió en París en noviembre de 1944. Según afirmó el sacerdote que lo atendió en los últimos momentos, se confesó, comulgó, recibió la unción de los enfermos y dijo: *Quiero creer y creo todo lo que la Iglesia católica quiere que creamos y para ello no experimento dificultad alguna, porque no hallo nada que esté en oposición real con los datos ciertos de la ciencia*⁸⁷.

MANUEL GARCÍA MORENTE

Manuel García Morente (1886-1942), gran filósofo español, nos cuenta en la carta que dirigió a su director espiritual Monseñor José María García Lahiguera, en setiembre de 1940, el hecho extraordinario de su conversión.

Él era ateo, aunque había hecho de niño su primera comunión. Pero sus estudios de filosofía lo habían alejado de Dios y de la religión. Al comenzar la guerra civil española, tuvo que huir a Francia, porque lo buscaban para matarlo. Estaba en París, desesperado por no encontrar los medios humanos para conseguir que su familia llegara a París para estar a salvo con él. En esas circunstancias, la noche del 29 al 30 de abril de 1937, escuchó un trozo de música de Berlioz, titulada *La infancia de Jesús*, que lo dejó con una gran paz interior. Dice así: *Una inmensa paz se había adueñado de mi alma. Es verdaderamente extraordinario e incomprensible cómo una transformación tan profunda pueda verificarse en tan poco tiempo... En el relojito de pared sonaron las doce. La noche estaba serena y muy clara. En mi alma reinaba una paz extraordinaria. Me parece que debía sonreír... Pensé: Lo primero que haré mañana será comprarme un libro devoto y algún manual de doctrina cristiana. Aprenderé las oraciones, me instruiré lo mejor que pueda en las verdades dogmáticas, procurando recibirlas con la inocencia del niño... Compraré también los santos Evangelios y una vida de Jesús. “¡Jesús, Jesús! ¡Bondad! ¡Misericordia! Una figura blanca, una sonrisa, un ademán de amor, de perdón, de universal ternura. ¡Jesús!”. Debí quedarme dormido.*

Me puse en pie, todo tembloroso y abrí de par en par la ventana. Una bocanada de aire fresco me azotó el rostro. Volví la cara hacia el interior de la habitación y me quedé petrificado. Allí estaba Él. Yo no lo veía, yo no lo oía, yo no lo tocaba. Pero Él estaba allí. En la habitación no había más luz que la de una lámpara eléctrica, de esas diminutas de una o dos bujías en un rincón. Yo no veía nada, no oía nada, no tocaba nada. No tenía la menor sensación. Pero Él

⁸⁷ Ib. p. 13.

estaba allí. Yo permanecía inmóvil, agarrotado por la emoción. Y le percibía; percibía su presencia con la misma claridad con que percibo el papel en que estoy escribiendo y las letras que estoy trazando. Pero no tenía ninguna sensación ni en la vista, ni en el oído ni en el tacto ni en el olfato ni en el gusto. Sin embargo, lo percibía allí presente con entera claridad. Y no podía caberme la menor duda de que era Él, puesto que lo percibía, aunque sin sensaciones. ¿Cómo es eso posible? Yo no lo sé. Pero sé que Él estaba allí presente y que yo, sin ver ni oír ni oler, ni gustar, ni tocar nada, lo percibía con absoluta e indubitable evidencia... No sé cuánto tiempo permanecí inmóvil y como hipnotizado ante su presencia. Sí sé que no me atrevía a moverme y que hubiera deseado que todo aquello -Él allí- durara eternamente, porque su presencia me inundaba de tal y tan íntimo gozo que nada es comparable al deleite sobrehumano que yo sentía...

Era una caricia infinitamente suave, impalpable, incorpórea, que emanaba de Él y que me envolvía y me sustentaba en vilo, como la madre que tiene en sus brazos al niño... ¿Cómo terminó la estancia de Él allí? Tampoco lo sé. Terminó. En un instante desapareció. Una milésima de segundo antes estaba Él aún allí y yo lo percibía y me sentía inundado de ese gozo sobrehumano que he dicho. Una milésima de segundo después, ya Él no estaba allí, ya no había nadie en la habitación... Debió durar su presencia un poco más de una hora⁸⁸.

Y fue tal el impacto recibido que decidió dedicar toda su vida al servicio de Dios. Fue ordenado sacerdote en 1940 y murió en Madrid el 7 de diciembre de 1942.

ALFONSO DE RATISBONA

Alfonso de Ratisbona (1814-1884). Era un rico banquero judío. El 20 de enero de 1842 salió a dar un paseo con su amigo católico Teodoro de Bussières y dice: *Si alguien me hubiera dicho en la mañana de aquel día: te has levantado judío y te acostarás cristiano; si alguien me hubiera dicho eso, lo habría mirado como al más loco de los hombres. Después de haber almorzado en el hotel y llevado yo mismo mis cartas al correo, me dirigí a casa de mi amigo Gustavo... Hablamos de caza, de placeres, de diversiones del carnaval. No podían olvidarse los festejos de mi matrimonio...*

Si en ese momento, era mediodía, un tercer interlocutor se hubiese acercado a mí y me hubiera dicho: Alfonso, dentro de un cuarto de hora adorarás a Jesucristo, tu Dios y Salvador; y estarás prosternado en una pobre

⁸⁸ Manuel García Morante, *El hecho extraordinario*, Ed. Rialp, Madrid, 2002, pp. 36-43.

iglesia; y te golpearás el pecho a los pies de un sacerdote, en un convento de jesuitas, donde pasarás el carnaval preparándote al bautismo; dispuesto a inmolarte por la fe católica; y renunciarás al mundo, a sus pompas, a sus placeres, a tu fortuna, a tus esperanzas, a tu porvenir; y, si es preciso, renunciarás también a tu novia, al afecto de tu familia, a la estima de tus amigos, al apego de los judíos...; ¡y sólo aspirarás a servir a Jesucristo y a llevar tu cruz hasta la muerte!..."; digo que si algún profeta me hubiera hecho una predicción semejante, sólo habría juzgado a un hombre más insensato que ése: ¡al hombre que hubiera creído en la posibilidad de tamaña locura! Y, sin embargo, ésta es hoy la locura causa de mi sabiduría y de mi dicha.

Al salir del café encuentro el coche de Théodore de Bussieres. El coche se detiene; se me invita a subir para dar un paseo. El tiempo es magnífico y acepté gustoso. Pero M. Bussieres me pidió permiso para detenerse unos minutos en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, que se encontraba casi junto a nosotros, para una comisión que debía desempeñar; me propuso esperarle dentro del coche; yo preferí salir para ver la iglesia...

La iglesia de San Andrés es pequeña, pobre y desierta; creo haber estado allí casi solo. Ningún objeto artístico atraía en ella mi atención. Paseé maquinalmente la mirada en torno a mí, sin detenerme en ningún pensamiento; recuerdo tan sólo a un perro negro que saltaba y brincaba ante mis pasos. Enseguida el perro desapareció, la iglesia entera desapareció, ya no vi, o más bien, ¡Oh, Dios mío, vi una sola cosa! ¿Cómo sería posible explicar lo inexplicable? Cualquier descripción, por sublime que fuera, no sería más que una profanación de la inefable verdad. Yo estaba allí, prosternado, en lágrimas, con el corazón fuera de mí mismo, cuando M. de Bussieres me devolvió a la vida.

No podía responder a sus preguntas precipitadas; mas al fin, tomé la medalla que había colgado sobre mi pecho; besé efusivamente la imagen de la Virgen, radiante de gracia. ¡Oh, era, sin duda, Ella! No sabía dónde estaba. Sentí un cambio tan total que me creía otro. Buscaba cómo reencontrarme y no daba conmigo. La más ardiente alegría estalló en el fondo de mi alma. No pude hablar, no quise revelar nada; sentí en mí algo solemne y sagrado que me hizo pedir un sacerdote. Se me condujo ante él y, sólo después de recibir su positiva orden, hablé como pude: de rodillas y con el corazón estremecido.

Mis primeras palabras fueron de agradecimiento para M. de La Ferronays y para la archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias. Sabía de una manera cierta que M. de La Ferronays había rezado por mí; no sabría decir cómo lo supe ni tampoco podría dar razón de las verdades, cuya fe y conocimiento había adquirido. Todo lo que puedo decir es que, en el momento de la bendición, la venda cayó de mis ojos; no sólo una, sino toda la multitud de

vendas que me habían envuelto desaparecieron sucesiva y rápidamente, como la nieve y el barro y el hielo bajo la acción del sol candente.

Todo lo que sé es que, al entrar en la iglesia, ignoraba todo; que saliendo de ella, veía claro. No puedo explicar ese cambio, sino comparándolo a un hombre a quien se despertara súbitamente de un profundo sueño; o, por analogía, con un ciego de nacimiento que, de golpe, viera la luz del día: Si no se puede explicar la luz física, ¿cómo podría explicarse la luz que en el fondo es la verdad misma? Creo decir la verdad al afirmar que yo no tenía ciencia alguna de la letra de los dogmas, pero entreveía su sentido y su espíritu. Sentía, más que veía esas cosas; y las sentía por los efectos inexpresables que produjeron en mí. Todo ocurría en mi interior. Y esas impresiones, mil veces más rápidas que el pensamiento, no habían tan sólo conmocionado mi alma, sino que la habían como vuelto al revés, dirigiéndola en otro sentido, hacia otro fin y hacia una nueva vida. A partir de ese momento, el amor de Dios había ocupado en mí el lugar de cualquier otro amor ⁸⁹.

Alfonso de Ratisbona lo dejó todo, incluso a su novia, y se hizo sacerdote y llegó a ser un santo. Ahora se le conoce como san Alfonso de Ratisbona. Su amigo Teodoro de Bussières escribió un libro sobre su conversión, donde refiere que le dijo así: *La he visto, la he visto. Todo el edificio desapareció de mi vista, vi un gran resplandor y en medio de aquel resplandor sobre el altar, se me apareció erguida, esplendida, llena de majestad y dulzura la Virgen María y me sonrió. No me dijo nada, pero yo lo comprendí todo ⁹⁰.*

En la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, donde ocurrió el milagro, hay una inscripción que dice: *El 20 de enero de 1842 Alfonso de Ratisbona de Estrasburgo vino aquí judío empedernido. La Virgen se le apareció como la ves. Cayó judío y se levantó cristiano. Extranjero, lleva contigo este precioso recuerdo de la misericordia de Dios y de la Santísima Virgen.*

CONVERSIÓN DE LIMA

San Francisco Solano predicó en Lima el 21 de diciembre de 1604 el más famoso sermón de su vida y que ha quedado en la historia del Perú como ejemplo de conversión milagrosa de todo un pueblo. Se le ha llamado el sermón de las cuatro calles. El padre Solano salió con su Cristo en la mano, acompañado del hermano corista fray Mateo Pérez, a predicar a la plaza principal o plaza de Armas o cuatro calles como otros la llamaban. Dice el hermano Mateo que, al

⁸⁹ André Frossard, *¿Hay otro mundo?*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, pp. 32-36.

⁹⁰ Teodoro de Bussières, *Conversión de Alfonso María de Ratisbona*, Ed. Balmes, Barcelona, 1951.

andar, iba tan deprisa que parecía que quería volar, porque iba como arrebatado por el espíritu de Dios.

*Vino a la hora de las cuatro a la plaza pública y se subió a un púlpito en los soportales junto al banco de Juan de la Cueva. Puesto en él, acudió tanta gente, así para oír, la palabra de Dios como por la devoción que le tenían, que admiró el concurso*⁹¹.

Pablo Moya de Contreras, que estuvo presente, refiere: *En el discurso del sermón dijo estas palabras: “Malas nuevas habéis tenido de Arequipa por la ruina que ha sucedido*⁹² *por los pecados de los hombres. Pues no os las traigo yo mejores, porque os advierto que, antes de mañana a estas horas, de esta ciudad no ha de quedar piedra sobre piedra por vuestras maldades y pecados. Y os he dado mucho largo. Os advierto que, antes de mañana al mediodía, se verá cumplido lo que digo. Y para que abráis los ojos y os arrepintáis de vuestros pecados, os aviso que antes de medianoche, veréis esta miserable ruina”*.

*Se alborotó tanto el pueblo que los unos a los otros se miraban como sin juicio, juzgándonos todos de que el castigo tan merecido por nuestras culpas venía ya sobre nosotros, y tan confusos y suspensos que nos parecía que no había lugar donde acogernos*⁹³.

Según el testimonio de Domingo de Luna: *La gente se convenció de que por los pecados de los vecinos había de hundir Dios aquella noche la ciudad de Los Reyes y que por la grande opinión que tenían del padre Francisco Solano de siervo de Dios, tuvieron por tan cierto que había de ser así que muchos, o los más de la ciudad, se apercibieron con oraciones y confesiones, recurriendo a las iglesias con mucha turbación y temor*⁹⁴.

*Y clamaban a Dios pidiendo misericordia. Y hubo muchos disciplinantes con cruces a cuestras y otros con otras varias penitencias públicas*⁹⁵.

Sor Cecilia de San Gabriel, que en ese momento era casada con Esteban Rojas y después entró de religiosa, declaró: *Las gentes andaban por las calles llorando y gimiendo sus culpas y pecados. Y esta testigo vio y oyó a las gentes*

⁹¹ Plandolit Luis Julián, *El apóstol de América, San Francisco Solano*, Ed. Cisneros, Madrid, 1963, p. 253.

⁹² Unos días antes, el 25 de noviembre, un gran terremoto había asolado la ciudad de Arequipa.

⁹³ Archivo Secreto Vaticano N° 1.328, fol 1.241.

⁹⁴ Ib. fol 486.

⁹⁵ Ib. fol 480.

*que pasaban en gran número y con mucho alboroto, pidiendo misericordia de sus culpas y pecados*⁹⁶.

El padre Diego de Pineda declaró: *Aquella noche se abrieron todos los templos de la ciudad y se descubrió (fue expuesto) el Santísimo Sacramento en todos ellos, y las gentes pedían a voces confesión y se confesaban muchas almas, y hubo sermones y pláticas en la Compañía de Jesús y en otros conventos, y se hicieron restituciones de cosas hurtadas, y personas que estaban en mal estado, que hacía muchos años que no se confesaban, se confesaron y salieron del mal estado en que estaban, y por las calles andaban como si fuera el día del juicio, unos azotándose y otros con cruces a cuestras y frecuentando los templos e iglesias, pidiendo a Dios perdón y misericordia*⁹⁷.

Según el testimonio del dominico padre Baltasar Méndez, en la iglesia de Santo Domingo *debía haber como 24 confesores y no se podían dar mano a consolar y confesar a los penitentes. Y sabe este testigo que muchos hombres, amancebados de muchos años, dejaron la mala vida que llevaban*⁹⁸.

Gerónima de Esquivel certificó que en la catedral: *Era tanto el concurso de personas que venían a confesarse que concurrían a los pies de los confesores de tres en tres y cuatro en cuatro, sin reparar en que los unos oyesen las culpas de los otros, porque las confesaban públicamente; y los sacerdotes no podían excusar el fervor de los penitentes, porque iban con gran dolor deseosos de ser perdonados de ellas... Mucha gente había ido a los recoletos descalzos, donde estaba el padre Solano y lo trajeron a esta ciudad ante su Prelado que estaba en el convento de la Observancia (templo de San Francisco) y allí lo examinó el Prelado de las palabras que había predicado... y luego se publicó que había resultado aquel alboroto de una razón que había sido mal entendida y con aquello quedó la ciudad sosegada*⁹⁹.

Pero el impacto espiritual de aquel sermón sobre la ciudad fue tremendo. Algunos dirían que parecía esta ciudad la de Nínive, cuando predicó el profeta Jonas y todos tuvieron como cosa de admiración y de milagro que Dios Nuestro Señor se había servido del padre Solano para convertir a la ciudad.

El mismo padre Solano respondió a fray Gómez, que le preguntaba: *Sí, Dios me lo mandó y yo prediqué*¹⁰⁰. Y a Juan Esquivel le dijo: *Dios me movió.*

⁹⁶ Ib. fol 1.835.

⁹⁷ Ib. fol 95.

⁹⁸ Ib. fol 480.

⁹⁹ Archivo Secreto Vaticano N° 1.328, fol 262.

¹⁰⁰ Ib. fol 129.

*Que un gusanillo como yo, que merezco cien mil infiernos por mis pecados, ¿cómo podía mover eso? Dios lo hizo por su gran misericordia*¹⁰¹.

De hecho los efectos de aquel sermón duraron mucho tiempo. Fray Gerónimo Serrano declaró: *Este testigo, como confesor, vio que muchos días después del dicho sermón no cesaron las confesiones. Ni este testigo ni los demás confesores podían dar abasto a ellas sin quitarse de los confesionarios*¹⁰². Y fray Diego de Curiel certificó. *El efecto del sermón duró muchos días y algunos meses después*¹⁰³.

VII. APARICIONES DE MARÍA

Muchas veces a lo largo de los 2000 años de cristianismo se ha aparecido Nuestra Madre María para guiar y llevar a sus hijos a la conversión, cambiando así los destinos de la historia,

LA VIRGEN DE GUADALUPE

Una de las maravillas más grandes que Dios ha hecho en la tierra es la imagen original de la Virgen de Guadalupe de México. La Virgen se apareció el 12 de diciembre de 1531 al indio Juan Diego y, a raíz de este acontecimiento, millones de indígenas aztecas se convirtieron a la fe católica.

En el libro *Nican Mopohua*, escrito por Antonio Valeriano a los doce años de las apariciones, se relatan los hechos. La Virgen se le aparece al indio y le dice: *Juanito, Juan Dieguito. Sabe y ten entendido tú, el más pequeño de mis hijos, que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive; del Creador cabe quien está todo; Señor del cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre; oiré allí sus lamentos y remediaré todas sus miserias, penas y dolores... Vete al palacio del obispo de México y le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo que deseo: que aquí en el llano me edifique un templo. Le contarás puntualmente cuanto has visto y admirado y lo que has oído.*

Pero el obispo no le creyó y la Virgen se le apareció una segunda vez y le dijo: *Mucho te ruego, hijo mío, el más pequeño, y con rigor te mando que otra*

¹⁰¹ Ib. fol 390.

¹⁰² Ib. fol 1.988-1.989.

¹⁰³ Plandolit Luis Julián, o.c., p. 266.

vez vayas mañana a ver al obispo. Dale parte en mi nombre y hazle saber por entero mi voluntad, que tiene que poner por obra el templo que le pido. Y otra vez dile que yo en persona, la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, te envía.

El obispo tampoco le creyó y le pidió una señal para creer. En la tercera aparición le refirió Juan Diego a María que el obispo pedía una señal y la Virgen le pidió volver al otro día.

En la cuarta aparición, como estaba preocupado Juan Diego por la enfermedad de su tío, María le dijo: *No se turbe tu corazón, no temas esa enfermedad, ni otra alguna enfermedad o angustia. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás por ventura en mi regazo? Está seguro que (tu tío) ya sanó.* Entonces le mandó subir a la cumbre del cerrillo y le dijo: *Hallarás que hay diferentes flores, córtalas, júntalas, recógelas y en seguida baja y tráelas a mi presencia.* La Virgen cogió las rosas en su mano y se las echó de nuevo en su tilma o poncho y le dijo: *Esta diversidad de rosas es la prueba y señal que llevararás al obispo.*

Cuando Juan Diego llegó al palacio del obispo hubo de esperar mucho rato, pues nadie le hacía caso. Al final le avisaron al obispo y él le mostró las rosas. *Y así que se esparcieron por el suelo las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en ella (tilma) y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyac, que se nombra Guadalupe*¹⁰⁴.

Las maravillas de esta imagen impresa milagrosamente en la tilma o poncho de Juan Diego dejan admirados a los sabios que no pueden encontrar razones científicas para explicarla.

Los científicos norteamericanos Jody Brant Smith y Philip Serna Callahan han estudiado la imagen con rayos infrarrojos y toda clase de medios modernos y han concluido que la imagen original, quitando algunos pocos añadidos, es realmente un milagro viviente de Dios.

El doctor Philip Serna Callahan afirmó: *La técnica utilizada al cuerpo y al rostro original es inexplicable*¹⁰⁵. *La imagen original, que incluye el vestido rosa, el manto azul, las manos y el rostro es inexplicable. No se puede explicar*

¹⁰⁴ Nican Mopohua, Ed. Salesiana, Lima.

¹⁰⁵ Serna Callahan Philip, *The tilma under infrared radiation*, Ed. CARA, Washington, 1981, p. 17.

*la clase de pigmento utilizado, ni el hecho de que se mantenga el brillo y la luminosidad durante siglos*¹⁰⁶.

Por otro parte, Jody Brant Smith, afirmó: *El doctor Callahan está de acuerdo con muchos millones que, a lo largo de los siglos han aceptado que el maravilloso rostro de la Virgen es puro y simplemente milagroso. El doctor Callahan y yo nos sentimos obligados a admitir que la imagen de la Virgen de Guadalupe es verdaderamente un milagro*¹⁰⁷. *El descubrimiento de la ausencia de preparación en la pintura (sin pinceladas ni bocetos previos) y nuestra incapacidad para explicar la preservación de la tela así como el brillo de las partes originales de la imagen, nos pone al doctor Callahan y a mí en la lista de los que creen que la imagen fue creada sobrenaturalmente*¹⁰⁸.

Lo más asombroso está en los ojos de la imagen. El doctor José Roberto Ahued dice: *Llama la atención el hecho de sentir la exploración ocular de un ser vivo, aparecen los tres reflejos luminosos del ojo derecho más el del lado izquierdo, que guardan una proporción en distancia tan perfecta que encuadran fácilmente con los reflejos de Purkinje-Samson*¹⁰⁹.

Pero lo más maravilloso fue lo descubierto por el doctor peruano José Aste Tönsmann en 1979, aumentando 2.500 veces los ojos de la imagen. Así pudo encontrar hasta 13 personas. Y, aumentando mil veces más los ojos del obispo, aparece claramente Juan Diego en el acto de mostrar su tilma al obispo. ¿Quién podría haber pintado en miniatura en los 7 a 8 mm. de espacio de los ojos de la imagen tantas personas que no pueden apreciarse a simple vista y que sólo pudieron descubrirse en el siglo XX? Además, están pintados con la correspondiente perspectiva en ambos ojos.

Pero hay más cosas maravillosas. En 1921, un obrero de nombre Luciano Pérez colocó una ofrenda formada por un ramo de flores en el altar mayor de la basílica de Guadalupe ante la imagen venerada. Luciano salió tranquilamente y, a los pocos minutos, estalló la bomba de dinamita que se encontraba oculta en las flores. Con la explosión, se demolieron las gradas del mármol del altar mayor, los candeleros, todos los floreros, los vidrios de la mayor parte de las casas cercanas a la basílica, un Cristo de latón que se dobló y que todavía se conserva. Pero no se quebró ni el cristal de la imagen. El atentado fue a las 10:30 de la mañana del día 14 de noviembre de 1921.

¹⁰⁶ Ib. pp. 18-19.

¹⁰⁷ Jody Brant Smith, *The image of Guadalupe, Mith or miracle*, Doubleday Company, New York, 1983, p. 101.

¹⁰⁸ Ib. p. 105.

¹⁰⁹ Salinas Carlos, *Descubrimiento de un busto humano en los ojos de la Virgen de Guadalupe*, Ed. Tradición, México, 1999, p. 31.

En 1936, el doctor Richard Khun, premio Nóbel de química de 1938, pudo estudiar dos fibras del manto de la Virgen; una de color rojo y otra de color amarillo. El resultado fue que en ellas no existían colorantes vegetales ni animales ni minerales. Como si dijera, que esos colorantes de la parte original de la imagen eran de tipo sobrenatural.

En 1991, el oftalmólogo doctor Escalante, al hacer un video para una productora de televisión y estudiando directamente los ojos de la imagen de la Virgen de Guadalupe, distinguió algo tan fino como la red venosa normal de todo ojo, que estaba en forma microscópica en los párpados y en la córnea de la imagen. Es como si esos ojos de María nos dijeran que están vivos para mirarnos a todos con amor y cuidarnos como una madre.

Por todo ello, los doctores mexicanos Ernesto Sodi Pallares y Roberto Palacios Bermúdez, después de estudiar la imagen concluyeron:

1. Científicamente no se puede explicar la conservación del ayate de Juan Diego en donde está la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe, pues su duración normal es de 20 años y permanece intacto hasta ahora.
2. Científicamente no se puede esclarecer por qué no se han saltado ni decolorado los colores del ayate guadalupano.
3. Científicamente no se puede entender por qué no se destruyó el ayate hecho con fibras de maguey popotule, cuando le cayó el ácido nítrico y se efectuó la reacción xantoproteica.
4. Científicamente es incomprensible por qué el ayate no sufrió daño alguno en el atentado dinamitero del 14 de noviembre de 1921.
5. Científicamente no se explica por qué no se encuentran colorantes vegetales, minerales o animales en las fibras del ayate.
6. Científicamente no se ha podido explicar por qué el ayate de Juan Diego rechaza a los insectos y al polvo suspendido en el aire ¹¹⁰.

Fernando Alva escribió en el *Nican Motecpana: Estando ya en su santa casa la purísima y celestial Señora de Guadalupe, son incontables los milagros*

¹¹⁰ Salinas Carlos, o.c., pp. 82-84.

*que ha hecho para beneficiar a los naturales y, en suma a todas las gentes que la han invocado y seguido*¹¹¹.

El impacto de las apariciones de la Virgen de Guadalupe fue tal que en nueve años, a partir de 1531, se convirtieron en México diez millones de indígenas, cambiando así la historia de México, evitando guerras e influyendo positivamente en su progreso cultural y espiritual, pues dejaron la idolatría, la poligamia, la antropofagia, los sacrificios humanos..., y se convirtieron en buenos cristianos. Además el influjo de estas apariciones no sólo se redujo a México, sino que llegó a toda América y hasta el mundo entero, ya que, incluso en la actualidad, la imagen original de la Virgen de Guadalupe es una maravilla que asombra a los sabios y alienta a los creyentes, pues la ciencia no puede explicar tales hechos.

LAS SONRISAS DE MARÍA

Muchas veces Nuestra Madre ha sonreído a sus hijos a lo largo de la historia en imágenes. Un caso extraordinario ocurrió en los Estados pontificios el año 1796. Las sonrisas de María comenzaron el 25 de junio de ese año en Ancona (Italia), cuando una imagen de María, de la catedral de la ciudad, conocida bajo el título de *Reina de todos los santos*, comenzó a tomar vida, abriendo y cerrando los ojos, mirando con amor a los presentes y sonriendo. En una oportunidad, hasta brilló durante todo el día con luz sobrenatural. La imagen era un cuadro pintado de la Virgen, de unos cincuenta centímetros. Ese fue el comienzo de la serie de prodigios, que conmovieron a los Estados pontificios durante nueve meses y que no tienen parangón en la historia del cristianismo.

El 9 de julio, las sonrisas comenzaron en Roma y se sucedieron en otras ciudades, dentro de los Estados de la Iglesia. Esto produjo una avalancha de confesiones y conversiones nunca antes vista. Muchos, incluso protestantes y musulmanes, se convertían. Se organizaron misiones populares, procesiones y oraciones públicas, día y noche, ante las imágenes vivientes que miraban con amor a los devotos y sonreían.

En total, fueron por lo menos 122 imágenes, 2 de santos (san Antonio de Padua y san Liberato), dos crucifijos y el resto, imágenes de la Virgen. Eran imágenes pintadas o esculpidas, que se encontraban en capillas, casas particulares, calles y plazas públicas, a la vista de todos.

¹¹¹ Campa Mendoza Víctor, *La literatura náhuatl guadalupana, en Nican Mopohua*, Ed. Instituto tecnológico de Durango, Durango, 2007, p. 143.

De estas 122 imágenes, 101 eran de la misma ciudad de Roma y las 21 restantes, de otras ciudades. Las autoridades eclesiásticas hicieron una investigación, reducida a 26 de las 101 imágenes milagrosas de Roma, y concluyeron con el veredicto del cardenal Vicario de Roma de que todas esas imágenes eran verdaderos milagros vivientes. Lo mismo sucedió con las investigaciones llevadas a cabo en las otras ciudades. En Roma, se estableció que todos los años, el 9 de julio, se celebrara una fiesta para conmemorar el inicio de estos milagros en dicha ciudad. Actualmente, esta fiesta se celebra todavía en el santuario de la Virgen del Archetto, donde comenzaron los prodigios, y se celebra el domingo más cercano al 9 de julio.

Es interesante anotar que estos milagros ocurrieron en vísperas de la ocupación de los Estados pontificios por los ejércitos de Napoleón, que llevaron cautivo al Papa Pío VI a Francia, donde murió; y que llevaron a cabo una serie de atropellos, matanzas, violencias, violaciones y saqueos por doquier. Esta invasión comenzó el 8 de febrero de 1797, unos ocho meses después del comienzo de los milagros en Ancona. Y todos los testigos destacaron que esta oleada de milagros vivientes, era una prueba más de la presencia viva de María en medio de sus hijos y un signo de su protección maternal. Como si les dijera: *No tengan miedo, pase lo que pase, yo estaré con mi hijo Jesús, para protegerlos; confíen en nosotros.* María los miraba a todos con amor y les sonreía como una buena madre, para darles confianza y fortaleza ante la adversidad ¹¹².

El 28 de febrero de 1797 la Comisión investigadora presidida por el cardenal Vicario de Roma aprobó estas apariciones.

LA VIRGEN DE LOURDES

Nuestra Madre María se apareció en 1858 a Bernadita Soubirous en Lourdes. Ella escribió al Padre Gondrad en 1861: *Vi a una Señora toda de blanco. Llevaba una túnica blanca y un ceñidor azul, y sobre cada uno de sus pies tenía una rosa de un color entre blanco y amarillo, del mismo color que su rosario...*

Empecé a rezar el rosario, mientras la Señora iba pasando también las cuentas de su rosario, aunque sin mover los labios. Cuando terminé el rosario, la visión se desvaneció al momento.

¹¹² Puede leerse el libro de Vittorio Messori y Rino Cammilleri, *Gli occhi di María*, Ed. Rizzoli, Milán, 2003.

Allí volví el domingo, movida por una fuerza interior... Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez y me preguntó si quería ir a verla durante quince días. Yo le respondí que sí. Ella añadió que tenía que decirles a los sacerdotes que procuren que se le edifique una capilla en aquel mismo lugar; luego me mandó que bebiese de la fuente... Comencé a rascar y finalmente pude recoger un poco de agua, la arrojé tres veces y a la cuarta ya pude beber. La visión desapareció.

Volví allí durante quince días y la Señora se me apareció cada día fuera de un lunes y un viernes, insistiendo en que tenía que decir a los sacerdotes que se le había de edificar allí una capilla, que tenía que rogar por la conversión de los pecadores y que rezara el rosario todos los días. Varias veces le pregunté quién era, pero Ella se limitaba a sonreír dulcemente. Finalmente, poniendo los brazos en alto y levantando los ojos al cielo, me dijo: “Yo soy la Inmaculada Concepción”.

En la sexta aparición María le sonrió, pero poco después lloró amargamente, diciéndole: *Ruega a Dios por los pecadores*. En la octava aparición repitió: *Penitencia, penitencia, penitencia*.

Ahora Lourdes es uno de los santuarios marianos más visitados del mundo. Cada año acuden unos seis millones de fieles.

Una de sus características principales es que existe una Comisión internacional de médicos, que examinan los casos de posibles curaciones milagrosas. Hasta ahora han considerado 67 casos como inexplicables para la ciencia, a los cuales la Iglesia ha declarado oficialmente como milagros. Por supuesto que cada año hay miles de curaciones extraordinarias; pero para que alguna curación sea considerada inexplicable para la ciencia, debe tener muchos y exigentes requisitos. Por eso, cada año sólo se estudian 50 casos nuevos, que cumplen las condiciones.

La Oficina médica de Lourdes explica en su página web (www.lourdes-france.com) que su objetivo es el poder declarar una curación *segura, definitiva y médicamente inexplicable*. Para ello se requiere que el diagnóstico de la enfermedad sea perfectamente claro; que el pronóstico sea permanente o terminal a breve plazo; que la curación sea súbita sin convalecencia, completa, duradera y que ningún tratamiento pueda considerarse como origen de esa curación ni la haya favorecido.

Si una persona se cree curada milagrosamente, su expediente debe ser examinado por los médicos permanentes de Lourdes. Después será invitada a presentarse ante la comisión al año siguiente y en años sucesivos. Si los

diferentes exámenes han resultado favorables, el caso será transmitido al Comité médico internacional, creado en 1947 y compuesto de 30 especialistas, cirujanos, profesores o agregados de distintos países, que se reúnen una vez al año. Al igual que en un tribunal de apelación, el Comité médico internacional confirma o rechaza la postura tomada por la Oficina médica de primera instancia. Las decisiones deben ser tomadas por amplia mayoría. En el caso de que sea considerado como médicamente inexplicable, el estudio pasa al obispo del lugar donde reside la persona curada, quien debe crear una comisión diocesana formada por sacerdotes, canonistas y teólogos. Y corresponderá al obispo pronunciarse definitivamente, si la curación debe ser considerada milagrosa o no.

Actualmente hay más de 1.500 expedientes abiertos para su consideración como posibles milagros, inexplicables para la ciencia. Veamos uno de estos milagros. Se trata de Leo Schwager. Nació en 1924 en Suiza. A los veintiún años entró en un monasterio de benedictinos y, al poco tiempo, se le manifestaron los síntomas de una esclerosis múltiple. No obstante, pudo emitir sus votos temporales en 1950. En 1951 la enfermedad estaba ya avanzada y tenía hemiplejía o parálisis de medio cuerpo. Sus hermanos lo llevaron a Lourdes en peregrinación en abril de 1952. El día 30, exactamente, fue llevado a las piscinas, pero no hubo ninguna mejoría. Esa misma tarde, en el momento de la procesión eucarística, cuando el sacerdote trazaba sobre él una gran cruz con la hostia bendiciéndolo, y mientras él decía interiormente al Señor: *Que se haga en mí tu santa voluntad*, sintió como si le cayera un rayo. Una corriente eléctrica le recorrió todo su cuerpo y, de pronto, se dio cuenta de que estaba curado.

Al día siguiente, la Oficina médica de Lourdes lo interrogó y lo mismo en años sucesivos. El 15 de abril de 1959 declaraban que su curación era inexplicable para la medicina. El obispo de Friburgo, con un decreto que se leyó en todas las iglesias, declaró que su curación era un milagro, el 18 de diciembre de 1960.

APARICIONES DE PONTMAIN

La Virgen María se apareció en 1871 en este pueblo francés, en plena guerra francoprusiana. En enero de 1871 la situación de Francia era angustiosa. Derrotada por Alemania, París ocupado, el emperador prisionero con 300.000 soldados... El ejército alemán avanzaba incontenible. Pero en toda Francia se elevaron oraciones a Dios. El 11 de enero, en la diócesis de Poitiers, se hizo el voto nacional de construir en París la basílica de Monmartre al Sagrado Corazón de Jesús. El día 17 el obispo de Nantes hizo también voto de construir una iglesia al Sagrado Corazón. En París se oraba con intensidad a la Virgen en todas las iglesias. Y ese mismo día 17 de enero, en que la línea del frente se encontraba

cerca del pueblo de Pontmain, la Virgen se aparecía y les decía a los niños: “*Orad, hijos míos, Dios os escuchará pronto. Mi Hijo se deja conmovir*”. Por eso, esta aparición es considerada como una respuesta a tantas oraciones en todo el país. En ese pueblo, toda la población oraba con fervor para ser protegida. El párroco había consagrado a María a los 38 jóvenes que habían partido a la batalla y que, después, volvieron todos sanos y salvos. Ese día, 17 de enero, Eugenio Barbedette de doce años y su hermano José de diez, vieron sobre el techo de una casa vecina, en la noche brillante de estrellas, la figura de María. Otras dos niñas, Francisca Richer de once años y Juana María Labosse de nueve, también la vieron. A las nueve de la noche terminó todo. Horas más tarde, los alemanes cambiaron de táctica y se retiraron del lugar.

Hay que anotar que la Virgen protegió también a este pueblo de Pontmain en la primera guerra mundial el 12-9-1914 en la batalla del Marne, cuando el ejército alemán detuvo repentinamente su avance al ver en el cielo a la Virgen blanca. Y en la guerra de 1939-1945 no cayó ni una bomba sobre este pueblo y todos sus soldados regresaron con vida. Sobre los videntes, Eugenio y José se hicieron sacerdotes. Juana fue religiosa y, solamente, Francisca quedó en el mundo, terminando sus días como ama de llaves del sacerdote Eugenio Barbedette. El obispo autorizó el culto bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza. Pío IX rezaba todos los días a Nuestra Señora de la Esperanza. León XIII concedió indulgencias. Pío XI aprobó una misa en su honor. Pablo VI invitó varias veces a orar a la Virgen de Pontmain, que cada año es visitada por miles de peregrinos ¹¹³.

Así pues, podemos decir que estas apariciones han sido aprobadas por la Iglesia.

LA VIRGEN DE FÁTIMA

La Virgen María se apareció el 13 de mayo de 1917 en Fátima (Portugal) a tres pastorcitos: Lucía, Jacinta y Francisco. En cada una de las apariciones les insiste en rezar el rosario. Y les dice: *Rezad el rosario todos los días para alcanzar la paz en el mundo y el fin de la guerra* ¹¹⁴.

Recomienda el rezo del rosario para alcanzar la paz en el mundo y el fin de la guerra, pues estaban en plena primera guerra mundial. En la aparición del 13 de julio de este año insiste de nuevo diciendo a Lucía: *Quiero que continuéis rezando el rosario todos los días en honor de Nuestra Señora del Rosario para*

¹¹³ Puede leerse el libro de Jean Ladame, *Notre Dame de toute la France*, Ed. Resiac, Montsurs, 1987.

¹¹⁴ *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, p. 145.

*obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella lo puede conseguir*¹¹⁵.

Como vemos, las guerras se pueden detener con el rezo del rosario. Ese mismo día les hace ver el infierno y les dice: *La guerra va a terminar, pero, si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI, comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre y de persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre.*

*Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón. Si atendieren a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Varias naciones serán aniquiladas. Por fin mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz*¹¹⁶.

Aquí hay varias cosas interesantes. En primer lugar da a entender que las guerras las permite Dios para corrección de los hombres, como un castigo saludable para que puedan enmendarse, pues la preocupación fundamental de Dios, como lo manifiesta Nuestra Madre, es la salvación eterna de los hombres. Por ello, si los hombres no se enmiendan, vendrá, dice, otra guerra peor (la segunda guerra mundial) en el reinado del Pío XI. Observemos que ese año de 1917 era Papa Benedicto XV y nadie podía saber que el próximo Papa se llamaría Pío XI, que reinó de 1922 a 1939, año en que comenzó la segunda guerra mundial.

Por otra parte, habla de una señal para saber que Dios castigaría al mundo con otra guerra peor: una noche iluminada por una luz desconocida. Eso es lo que ocurrió la noche del 25 de enero de 1938 con una hermosa aurora boreal, que se vio en muchos países de Europa. Era la señal de Dios para que se prepararan, porque no habían atendido a sus ruegos de conversión.

Además nos habla la Virgen de Rusia, una nación prácticamente olvidada de todos, que en esos momentos de la aparición se debatía entre el hambre y la pobreza más absoluta. Nadie podía imaginar que al poco tiempo surgiría el comunismo, el cual, como dice María, estaría *promoviendo sus errores (comunistas) por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia.*

¹¹⁵ Ib. p. 147.

¹¹⁶ Ib. p. 148.

Como solución pide la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los cinco primeros sábados de mes. Esta consagración debía hacerse, según anotó Lucía, en unión con todos los obispos el mundo. Se hizo, pero sin esta última condición. El Papa Juan Pablo II hizo esta consagración en unión con todos los obispos católicos del mundo el 25 de marzo de 1984. Y él fue el Papa que con su influencia pudo conseguir la liberación del comunismo en Polonia; lo que desató otras liberaciones en otros países comunistas de Europa y, al final, hasta de la misma Rusia.

Y para que se vea más claramente la influencia de Dios en los acontecimientos humanos, el Papa Juan Pablo II cumplió parte del secreto de Fátima, que Lucía había escrito el 3 de enero de 1944 y que en 1957 entregaron al Papa Pío XII. Lo leyeron el Papa Juan XXIII, Pablo VI y, después del atentado del 13 de mayo de 1981, el mismo Papa Juan Pablo II. En el secreto se pide Penitencia por tres veces. Dice Lucía: *Vimos... a un obispo vestido de blanco (hemos tenido el presentimiento que era el Santo Padre)... Llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas.* De hecho, como sabemos, le disparó Alí Agca, quien no podía comprender cómo no lo había matado, estando tan cerca y siendo tan buen tirador. Pero, como diría el mismo Papa: *Una mano disparó el arma y otra desvió la bala.* Por eso, en acción de gracias, al año del atentado, el 13 de mayo de 1982 fue a Fátima a dar gracias a María y ofrecer la bala como recuerdo para ser engarzada en su corona.

El atentado tuvo como efecto inmediato unir a toda la opinión pública en torno al Papa y crear una fuerte simpatía hacia su persona. En su Testamento escribió: *El día 13 de mayo de 1981, el día del atentado, la divina Providencia me salvó milagrosamente de la muerte. Él, que es el único Señor de la vida y de la muerte, me prolongó la vida; en cierta manera me la regaló de nuevo. Desde aquel momento, mi vida le pertenece aún más*¹¹⁷.

El 27 de diciembre de 1983, el Papa visitó a Alí Agca en la cárcel Rebibbia de Roma y le expresó su perdón, mientras que Alí Agca en ningún momento pidió perdón. Juan Pablo II manifestó: *Durante toda la conversación se vio claramente que Alí Agca continuaba preguntándose cómo era posible que no le saliera bien el atentado. Porque había hecho todo lo que tenía que hacer, cuidando hasta el último detalle. Y, sin embargo, la víctima designada escapó de la muerte. ¿Cómo podía ser? Se preguntaba qué ocurría con aquel misterio de Fátima y en qué consistía dicho secreto. Lo que más le interesaba era esto; lo*

¹¹⁷ L'Osservatore Romano del 8 de abril de 2005.

*que, por encima de todo, quería saber. Alí Agca había intuido probablemente que por encima de su poder de disparar y de matar había una fuerza superior*¹¹⁸.

Algo muy importante es recordar que la Virgen María anunció el 13 de setiembre de 1917: *En octubre haré un milagro para que todos crean*¹¹⁹.

Ese día les había dicho a los niños antes del milagro: *Yo soy Nuestra Señora del Rosario, continúen rezando el rosario todos los días. La guerra va a acabar y los militares volverán en breve a sus casas... Es necesario que los hombres se enmienden y pidan perdón de sus pecados... No ofendan más a Dios Nuestro Señor, que está ya muy ofendido*¹²⁰.

Y después ocurrió el gran milagro del sol, que pudieron verlo más de 70.000 personas presentes en el mismo lugar de Cova de Iría con los tres niños. Y otros muchos hasta cincuenta kilómetros de distancia. En total lo vieron unas cien mil personas en unos 1.000 kilómetros cuadrados.

Veamos como sucedió el milagro del sol según algunos testigos. Dice el padre Joaquín Lourenço, que estaba a 15 kilómetros de distancia y era alumno de la escuela de Alburiel: *Yo miraba fijamente hacia el sol, que parecía pálido y no lastimaba mis ojos. Dejándose ver como una bola de nieve, girando sobre sí mismo, súbitamente pareció venirse abajo en zigzag, amenazando la Tierra. Aterrorizado, yo corrí y me escondí entre la gente que estaba llorando y esperando el fin del mundo en cualquier momento. Era una multitud que se había reunido afuera de la escuela local de nuestra aldea y nosotros habíamos dejado las clases y corrido hacia las calles debido a los llantos y gritos sorprendidos de hombres y mujeres, que estaban en la calle frente a la escuela, cuando el milagro comenzó.*

*Había un incrédulo que había pasado la mañana burlándose de los “inocentones” que habían ido a Fátima. Ahora él parecía paralizado, sus ojos fijos en el sol. Comenzó a temblar de la cabeza a los pies y levantando en alto sus brazos cayó de rodillas en el barro, invocando a gritos a Dios*¹²¹.

La señora da Silva refiere: *No pude ir, porque mi esposo era un incrédulo. Yo estaba mirando hacia la montaña al mediodía, cuando súbitamente vi un gran resplandor rojo en el cielo... Uno de mis parientes, el señor Luis Lopes, fue a Fátima y más tarde nos dijo que, aunque él había tomado todas las precauciones para evitar la lluvia (porque sufría de bronquitis), quedó todo mojado desde los*

¹¹⁸ *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, pp. 202-203.

¹¹⁹ *Memorias de Lucía*, o.c., p. 151.

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ John Haffert, *El milagro del sol*, Lima, 2008, pp. 53-54.

*pies hasta el pecho. Pero, cuando el sol se vino abajo desde el cielo, se dio cuenta para su asombro de que estaba completamente seco. Y mi antigua vecina, doña Nazaré Pinheiro, cuando regresó ese día de Fátima me dijo que, cuando vio el sol caer como una rueda de hilar, estaba tan asustada que cayó de rodillas rezando el acto de contrición, creyendo que era verdaderamente el fin del mundo*¹²².

El señor Faria dice: *Fuimos víctimas de una pesada lluvia que mojó nuestra ropa y nos enfrió mucho... Cuando llegué me sorprendió el gran número de gente en la cuesta de la montaña. Completamente mojados, sucios y congelados, esperamos. A la una de la tarde, las nubes se reunían en una forma muy densa y oscura dando la apariencia de un eclipse. En ese momento miré hacia la multitud y tuve la impresión de que era el día del Juicio final. Los rostros de las personas se veían delgados, largos y amarillos. Entonces la nube oscura se rompió en varias partes y, a través de la abertura, vimos el sol brillando, rodando con la forma de una rueda de fuego. Parecía aproximarse hacia la Tierra... Al final todo el mundo estaba seco y limpio. Yo que estaba enfermo, llegué a casa completamente curado. En agradecimiento por tan grande gracia y por la milagrosa curación, prometí rezar el rosario todos los días de mi vida*¹²³.

Lucía dice en sus *Memorias* que ella vio junto al sol a San José con el niño Jesús y a Nuestra Señora vestida de blanco. Después desapareció esta visión y vio a Nuestra Señora como Nuestra Señora de los Dolores y, por último, vio a Nuestro Señor que parecía bendecir al mundo de la misma forma que lo había hecho san José.

Lo interesante es que después del milagro del sol, que había girado sobre sí mismo, irradiando luces de todos los colores y que parecía precipitarse sobre la Tierra, todo quedó completamente seco: el suelo de los campos y la misma ropa de la gente. Esto para que los incrédulos no pudieran decir que todo había sido una sugestión colectiva o fruto de la imaginación. Ese día muchos enfermos fueron curados. Y Dios sigue haciendo milagros en Fátima al igual que en otros santuarios marianos del mundo, para manifestar que él está presente entre los hombres, escuchando sus plegarias, que se preocupa de su salvación; pero que respeta su libertad y, al final, cada uno decidirá si ir con Él o contra Él eternamente. Por eso, les hizo ver también a los tres niños el infierno en la aparición del 13 de julio de ese año 1917.

¹²² Ib. pp. 55-56.

¹²³ Ib. p. 69.

MARÍA EVITA UNA GUERRA CIVIL

Del 2 de abril de 1968 hasta setiembre de 1970 se apareció la Virgen María en la cúpula exterior de una iglesia copta en Zeitun, un suburbio del Cairo, en Egipto. Era una iglesia dedicada a la Virgen María, en el lugar donde, según la tradición, la Sagrada Familia había hecho un descanso en su huida a Egipto.

Los primeros que vieron la aparición fueron cinco obreros musulmanes, que creyeron que se trataba de una mujer que quería suicidarse, y telefonearon a la policía y, después, tocaron la puerta de la iglesia para avisar al párroco. Pero María saludaba a todos, sonriendo. Pronto se reunieron miles de personas. Los musulmanes recitaban los versículos del Corán, que se refieren a María, los protestantes entonaban el Magnificat, los ortodoxos entonaban letanías a María en griego litúrgico y los católicos cantaban himnos marianos. Han sido las apariciones más ecuménicas de la historia y donde se dieron muchas curaciones y conversiones entre todos. Sobre las apariciones, existen fotos y filmaciones, y muchos miles de personas que todavía pueden dar testimonio.

En estas apariciones, muchas veces, venía sola, vestida de blanco; otras veces venía con el niño Jesús. En dos oportunidades, vino con el niño Jesús y san José. Normalmente, se aparecía de noche, pero también de día. En ocasiones, quitaron la luz eléctrica del lugar y se la veía con una luz sobrenatural maravillosa, rodeada de ángeles. La duración de cada aparición era entre un cuarto de hora a dos horas o más. El 8 de junio de 1968 la aparición duró desde las nueve de la noche hasta las cuatro de la mañana. No estaba siempre en el mismo lugar, sino que se desplazaba para que la gente la viera mejor desde los distintos lugares. A veces, se inclinaba para saludar a la gente o se arrodillaba ante la cruz, se santiguaba, y sonreía a todos.

Era realmente un espectáculo impresionante, pues había noches en que se reunían hasta 100.000 personas a la vez. La Virgen era muy bella, según dicen todos, y parecía una joven de unos catorce años.

La Virgen no habló en ningún momento, porque todavía no era la hora de decir a los musulmanes que es la madre de Dios, pues ellos no creen que Jesús es Dios. Tampoco podía decir a los ortodoxos que era la Inmaculada Concepción, pues ellos no aceptan este dogma, ni podía decir a los protestantes que Ella era la Inmaculada, siempre Virgen, Madre de Dios. Pero se presentaba a todos como una madre, que quiere la paz para sus hijos.

El obispo copto afirmó sobre estas apariciones: *La venida de María ha salvado la paz, preservando Egipto de una guerra civil, pues el presidente Nasser, buscando un chivo expiatorio con ocasión del desastre sufrido en la*

*guerra del 1967 con Israel, había organizado una campaña contra los cristianos, acusándolos de traidores y de ser responsables del desastre. Las apariciones crearon un clima de paz entre todos*¹²⁴.

Estas apariciones fueron reconocidas como sobrenaturales por el Patriarca copto de Egipto y por el Patriarca católico. Realmente, en estas apariciones masivas, una vez más, María se presenta como madre de todos, sonriendo a todos, haciendo milagros a todos y queriendo la paz y la unión entre todos.

UN MILAGRO DE MARÍA

El milagro de Calanda está tan bien documentado que nadie, que busque sinceramente la verdad, puede ponerlo en duda. La ciudad de Zaragoza (España) y toda la nación quedó conmovida por este milagro que motivó un gran amor a la Virgen del Pilar. Ocurrió en el pueblo de Calanda, cerca de Zaragoza, en España, y del cual hay documentación más que abundante. Además, muchísimas personas conocieron a Miguel Juan Pellicer, el joven a quien le amputaron una pierna y Dios, por intercesión de María, se la restituyó.

Miguel Juan Pellicer era un joven de 20 años, que había abandonado Calanda, su lugar de nacimiento, para ir a trabajar a Castellón de la Plana en las fértiles tierras del antiguo reino de Valencia. En los campos de Castellón estaba trabajando como bracero de su tío materno Jaime Blasco. *Un día de finales de julio de 1637, cuando regresaba a la hacienda de sus familiares, conduciendo dos mulas, que arrastraban un chirrión, un tipo de carro de tan sólo dos ruedas y que iba cargado con trigo, se cayó (por un descuido suyo, declarará más tarde ante notario) de la grupa de la mula sobre la que iba montado... Una de las ruedas del carro le pasó sobre la pierna derecha, por debajo de la rodilla, fracturándole la tibia en su parte central*¹²⁵.

Deseando regresar a su tierra y, sobre todo, ir a vivir bajo la protección de la Virgen del Pilar en Zaragoza, se puso en camino. *El viaje le resultó muy penoso a causa de su pierna fracturada. Duró más de 50 días en plena época de calores estivales, con un recorrido de más de 300 kilómetros, atravesando, entre otros lugares, una cadena montañosa y transcurrió “de lugar en lugar por caridad y limosna”, como aseguran las actas del proceso*¹²⁶.

¹²⁴ Messori Vittorio, *Ipotesis su Maria*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 498.

¹²⁵ Messori Vittorio, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001, p. 78.

¹²⁶ Ib. p. 79.

Miguel Juan llegó finalmente a Zaragoza a principios de octubre de 1637. Se había ayudado de unas muletas y, según parece, de una pierna de madera sobre la que apoyaba la rodilla, pues la parte fracturada estaba doblada y asegurada al muslo con una correa... Tan pronto como llegó a la capital aragonesa, pese al agotamiento y a la fiebre, se confesó y recibió la eucaristía... Los médicos determinaron que, dado el avanzado estado de la gangrena y la ineficacia de los tratamientos aplicados durante los primeros días de estancia en el hospital, el único medio de salvarle la vida era amputarle la pierna...

Los cirujanos estuvieron asistidos por el joven practicante Juan Lorenzo García que recogió del suelo la pierna y la depositó en la capilla donde se llevaban los cadáveres. Después declarará el haber enseñado aquel resto sanguinolento a algunos enfermos y también al capellán y administrador del hospital Don Pascual del Cacho, que sería asimismo llamado a declarar en el proceso. Este sacerdote declarará que “vio en el suelo la dicha pierna cortada y al enfermo lo procuró esforzar con algunos ejemplos y después oiría que la pierna iba a ser enterrada”.

Ayudado por un compañero, el practicante García enterró la pierna en el cementerio del hospital en un lugar habilitado al efecto... Dará testimonio de que enterró el pedazo de pierna horizontalmente “en un hoyo como un palmo de hondo”, de unos 21 centímetros. Se trata del mismo hoyo que, casi dos años y medio después, aparecería vacío.

Tras unos meses de estancia en el hospital..., arrastrándose como pudo, dirá en el Proceso, se acercó al santuario del Pilar, situado casi a un kilómetro de distancia del hospital. Quería dar gracias a la Virgen “por haber quedado con vida para servirla y de nuevo se le ofreció muy de veras, suplicándole fuese servida de favorecerle y ampararle para poder vivir con su trabajo” a pesar de la terrible mutilación sufrida. Después de haber pasado el otoño y el invierno en el hospital, en la primavera de 1638 salió de allí definitivamente. Tras despedirlo, la administración lo proveyó de “pierna de palo y muleta”¹²⁷.

Para sobrevivir, tuvo que dedicarse a pedir limosna en la entrada del santuario del Pilar y consiguió un permiso regular para pedir en la puerta que da al río Ebro. Era un mendigo, como se llamaba entonces, de plantilla. Así el joven Pellicer será conocido por todo el mundo, pues en Zaragoza, una ciudad de unos 25.000 habitantes, se conocían todos. El joven era muy devoto y cada mañana asistía con devoción a la misa en la santa Capilla, donde se encuentra la imagen de la Virgen del Pilar. Y cada día, al limpiar los servidores las ochenta lámparas

¹²⁷ Ib. pp. 80-82.

que ardían en la capilla de la Virgen, les pedía un poco de aceite para restregarse el muñón de la pierna.

Después de dos años de vivir así, en la primavera de 1640, decidió ir a visitar a sus padres a Calanda, pues no los había visto desde hacía tres años. El día de su regreso, habría que fijarlo entre el 4 y el 11 de marzo de 1640. Para no ser gravoso a sus padres, se dedicó a pedir limosna en los pueblos de alrededor, haciendo que, de esta manera, lo conociera mucha gente que después daría testimonio del milagro.

El 29 de marzo no fue a pedir limosna, como acostumbraba, y se pasó el día en el campo de su padre, haciendo nueve cargas de estiércol en una gran espuerta colocada a lomos de un jumento. Al atardecer, estaba muy cansado por el esfuerzo y con un dolor en el muñón más fuerte que el habitual. Por eso, se fue a dormir temprano.

Entre las diez y media y las once de la noche, la madre de Miguel Juan entró con un candil en la mano en la habitación. Inmediatamente, notó, según declarará después, “una fragancia y un olor suave nunca acostumbrados allí”. Según fray Jerónimo de San José: “Al consuelo de la milagrosa sanación, se añadió un perfume como de paraíso por entero diferente a los de la tierra, que se prolongó durante muchos días, no sólo en la estancia, sino en todas las cosas que en ella estaban”.

Sea como fuere, María Blasco de Pellicer, de 45 años de edad, sorprendida por aquellas emanaciones de perfume, levantó el candil para ver la posición en que se encontraba su hijo. Pudo comprobar que dormía profundamente. Pero también advirtió, y creyó que era un error, dada la escasa luz existente, que por fuera de la capa, demasiado corta para ser utilizada como manta, no sobresalía un pie sino los dos, “uno encima del otro, cruzados” tal y como declarará en el proceso. Inmediatamente, la mujer llamó a su marido, que se había entretenido en la cocina, para que viniera a esclarecer la situación. Acudió el hombre y retiró la capa, descubriendo algo increíble: aquellos dos pies cruzados pertenecían a su Miguel Juan... Cuando lo despertaron, se hallaba soñando “que estaba en la santa Capilla de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna derecha con el aceite de una lámpara, como lo había hecho cuando estaba en ella”... No dudó un instante en atribuir su curación a la intercesión de la Virgen de Zaragoza. Y añadió que aquella noche, al acostarse según era su costumbre, se había encomendado “muy de veras” a la Virgen del Pilar. Según los testimonios tomados bajo juramento del protocolo notarial, redactado tan sólo tres días después del hecho y las actas del proceso que se abriría 68 días después, el joven repitió que “tenía por cierto que la Virgen del

*Pilar se la había traído (la pierna cortada) para que así le sirviese mejor y cuidase a sus padres”*¹²⁸.

Resumiendo brevemente el milagro, diremos así: *Entre las diez y once de la noche del 29 de marzo de 1640, mientras dormía en su casa de Calanda, a Miguel Juan Pellicer, un campesino de 23 años, le fue restituida, repentina y definitivamente, la pierna derecha que había sido hecha pedazos por la rueda de un carro y que le había sido amputada cuatro dedos por debajo de la rodilla, a finales de octubre de 1637, es decir, dos años y cinco meses antes, en el hospital público de Zaragoza.*

A los tres días del hecho, el 1 de abril, fiesta del domingo de Ramos, llegó a Calanda el párroco de Mazaleón don Marcos Seguer y uno de sus vicarios, Don Pedro Vicente, con el notario real de Mazaleón, doctor Miguel Andreu y, después de haber consultado a los testigos, firmaron un acta notarial. *Estamos, pues, ante “una intervención divina”, atestiguada por un acta notarial, ante un milagro ni más ni menos con la garantía de un documento ajustado a la normativa vigente y corroborado por diez testigos oculares, escogidos entre los de mayor confianza y mejor informados de los muchísimos disponibles. Y, por si fuera poco, el acta notarial fue extendida y autenticada pasadas algo más de 70 horas del suceso en el propio lugar donde ocurriera. El acta original ha llegado en perfecto estado hasta nosotros, y está expuesta en una artística vitrina en el lugar más destacado del Ayuntamiento de Zaragoza: el propio despacho del alcalde. Como dice el historiador Leandro Aína Naval: Se trata de un acto público, acta notarial, diríamos hoy, documento de máxima autoridad en todo tiempo, que se acerca al ideal exigido por algunos racionalistas para la comprobación de los milagros en su vertiente histórica*¹²⁹.

Por otra parte, el Ayuntamiento de Zaragoza, el 8 de mayo de aquel mismo año, solicitó a la Iglesia la apertura de un proceso para esclarecer bien los hechos. Las actas del proceso contienen un total de 120 nombres ilustres o humildes, entre jueces, notarios, procuradores, alguaciles, testigos de prueba, médicos, enfermeros, sacerdotes, posaderos, campesinos, etc. Los historiadores han reconstruido la biografía, con mayor o menor precisión, de todas las personas relacionadas con el proceso y que, en mayor o menor medida, fueran influyentes y que han dejado huellas de sí en otras ocasiones y, por tanto, en otros documentos. Por eso, *quien quiera poner en duda la muy sólida inserción de este proceso en el Aragón y la España de la primera mitad del siglo XVII, tendría que*

¹²⁸ Ib. pp. 95-98.

¹²⁹ Ib. pp. 112-113.

*negar por coherencia toda credibilidad a cualquier otro suceso de la historia, incluso al que mejor esté atestiguado*¹³⁰.

Después del proceso, el arzobispo de Zaragoza, Pedro de Apaolaza, en sentencia del 27 de abril de 1641 declaró el hecho como milagroso. Dice así: *Consideradas éstas y otras cosas, el consejo de los abajo firmantes, ilustres doctores, tanto de sagrada Teología como de Derecho pontificio, afirmamos, pronunciamos y declaramos que a Miguel Juan Pellicer, natural de Calanda, de quien se ha tratado en este proceso, le fue restituida milagrosamente la pierna derecha, que precedentemente le había sido cortada; que no ha sido un hecho obrado por la naturaleza sino una obra admirable y milagrosa y que se debe juzgar y tener por milagro, concurriendo todas las condiciones requeridas por el Derecho para que se pueda hablar de un verdadero milagro en el caso aquí examinado. Por tanto, lo inscribimos entre los milagros y como tal lo aprobamos, declaramos, autorizamos y así lo decimos*¹³¹.

Hasta el mismo rey de España Felipe IV lo mandó llamar en octubre de 1641 y se arrodilló ante él y le besó la pierna. Con este milagro, una vez más, se manifiesta la presencia de Dios en el mundo, ayudando a sus hijos los hombres en su caminar hacia la patria celeste.

VIII.SALVACIÓN DE CIUDADES Y PAÍSES

El poder de Dios se manifiesta también ayudando en las batallas y protegiendo ciudades y países. He aquí algunos casos.

BATALLA DEL PUENTE MILVIO

El gran historiador eclesiástico san Eusebio de Cesarea en su *Vida de Constantino* narra cómo se le apareció a Constantino el signo de la cruz en el cielo y con él pudo vencer el 28 de octubre del año 312 a Majencio, gobernador de Roma, que quería apoderarse del poder y ser nombrado emperador en su lugar. Dice literalmente san Eusebio: *Esta historia que escribimos, el mismo Augusto, vencedor, nos la contó cuando lo conocimos y tuvimos familiaridad con él. ¿Quién puede dudar de ella?... Él mismo me aseguró que había visto con sus propios ojos la señal de la cruz rodeada de luz, superpuesta al sol (en pleno día) con la inscripción “Con esta señal vencerás”. Y esta señal fue vista por él y por todos los soldados que quedaron también estupefactos... Y Cristo Dios, en*

¹³⁰ Ib. p. 145.

¹³¹ Ib. p. 152.

sueños, se le apareció con esta señal (de la cruz) que se le había manifestado en el cielo; y le mandó que la usara como insignia militar y saludable ayuda en las batallas¹³².

Así pues, Cristo se le apareció en sueños y le dijo que con aquella señal de la cruz, que el día anterior se le había aparecido en el cielo junto al sol y que todos habían visto, vencería y que la usara como insignia militar en las batallas. Según sabemos, Constantino mandó colocar la señal de la cruz en los estandartes militares y ganó aquella batalla, con la que pudo hacerse con el trono, ser nombrado emperador y después dar la libertad a los cristianos y él mismo hacerse cristiano.

SALVACIÓN DE ASÍS

En la vida de santa Clara de Asís (1193-1253) se relata cómo Dios protegió su convento y la ciudad de Asís por sus oraciones. Sor Francisca manifestó bajo juramento en el proceso de canonización: *Una vez entraron los sarracenos en el claustro del monasterio, y madonna Clara se hizo conducir hasta la puerta del refectorio y mandó que trajesen ante ella un cofrecito donde se guardaba el Santísimo Sacramento del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Y, postrándose en tierra en oración, rogó con lágrimas diciendo, entre otras cosas, estas palabras: “Señor, guarda Tú a estas siervas tuyas, pues yo no las puedo guardar”. Entonces, la testigo oyó una voz de maravillosa suavidad, que decía: “Yo te defenderé siempre”. La dicha madonna rogó también por la ciudad, diciendo: “Señor, defiende también a esta ciudad”. Y aquella misma voz sonó y dijo: “La ciudad sufrirá muchos peligros, pero será protegida”. Y, entonces, la dicha madonna se volvió a las hermanas y les dijo: “No temáis, porque yo soy fiadora de que no sufriréis mal alguno, ni ahora ni en el futuro, mientras obedezcáis los mandamientos de Dios”. Y los sarracenos se marcharon sin causar mal ni daño alguno... La voz la había oído la testigo y otra hermana ya fallecida (Sor Iluminada de Pisa), que eran las dos que sostenían a Clara. Y*

¹³² Eusebio de Cesarea, *De vita Constantini imperatoris*, Patrologia griega, MIGNE, tomo 20, libro 1, cap. 28-29, p. 945.

San Eusebio escribió en griego y, en la traducción latina, se dice literalmente: Verum cum ipse victor Augustus nobis qui hanc historiam scribimus, longo post tempore, cum videlicet in ejus notitiam et familiaritatem pervenimus, id retulerit... quis posthac fidem huic narrationi adhibere dubitabit?... Ipsi oculis se vidisse affirmavit cum hujusmodi inscriptione: *Hac vince* (en griego escribe touto nika). Eo viso et seipsum et milites omnes... vehementes obstupefactos... Tum vero Christus Dei dormienti apparuit cum signo illo quod in coelo ostentum fuerat, praecepitque ut militari signo ad similitudinem ejus quod in coelo vidisset fabricato, eo tanquam salutari proesidio in praeliis uteretur.

*santa Clara las llamó a las dos aquella tarde y les mandó que, mientras ella viviese, no se lo dijese a persona alguna*¹³³.

En la *Leyenda de santa Clara*¹³⁴ se añade que la audacia de los sarracenos, rechazada por una fuerza misteriosa, se convirtió en pánico y, escapándose de prisa por los muros que habían escalado, fueron dispersados por el valor de la suplicante¹³⁵.

Según la misma “*Leyenda de santa Clara*”: *En otra ocasión, Vidal de Aversa, hombre codicioso de gloria e intrépido en las batallas, desplegó contra Asís el ejército imperial que capitaneaba. En consecuencia, taló los árboles del territorio, asoló todos los alrededores y se asentó para asediar la ciudad. Declaró con amenazadoras palabras que de ningún modo se retiraría hasta que no la hubiese tomado. De hecho, se había llegado a tal extremo, que se temía su inminente caída. En oyendo esto, Clara, la sierva de Cristo, suspira vehementemente y, convocando a las hermanas, les dice: “Hijas carísimas, recibimos a diario muchos bienes de esta ciudad; sería gran ingratitud si, en el momento en que lo necesita, no la socorremos en la medida de nuestras fuerzas”... Dios dispuso que, a la mañana siguiente, se desbandara todo el ejército y que su soberbio jefe, en contra de sus propósitos, abandonara el sitio y que nunca más pudiera hostigar aquella comarca; ya que, al poco tiempo, aquel caudillo guerrero fue muerto a espada*¹³⁶.

LIBERACIÓN DE FRANCIA

La vida de santa Juana de Arco es una de las más evidentes manifestaciones de Dios en la vida de los hombres. Era todavía una niña cuando Enrique V de Inglaterra invadió Francia, reclamando la corona de Carlos VI. Francia estaba en guerra civil entre los partidarios del duque de Borgoña y el duque de Orleans, que también reclamaban el derecho a ocupar el trono real.

El duque de Borgoña fue traidoramente asesinado por los partidarios del delfín o duque de Orleans y los borgoñones se aliaron con los ingleses. Los ingleses fueron tomando una a una todas las ciudades francesas y sólo faltaba por conquistar Orleans. El duque de Orleans o delfín estaba prácticamente perdido. Y es entonces cuando Dios suscita a una jovencita, totalmente analfabeta, que no

¹³³ Omaechevarría Ignacio, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, BAC, Madrid, 1999, p. 96.

¹³⁴ Recordemos que la palabra *Leyenda* en su tiempo era sinónimo de biografía y no de cuento antiguo.

¹³⁵ Omaechevarría, o.c., p. 157.

¹³⁶ Ib. pp. 157-158.

sabía leer ni escribir, para poder rechazar a los ingleses y dar el trono al legítimo sucesor, el delfín o Carlos VII.

A los trece años Juana de Arco oyó unas voces celestiales. Después entendió que se trataba de San Miguel arcángel, que venía acompañado de otros ángeles de parte de Dios.

Cuando una junta de teólogos encargada de examinarla en Poitiers, le preguntó sobre esto, antes de que comenzaran sus campañas guerreras, ella respondió: *San Miguel vino el primero. Yo tenía miedo. Lo vi muchas veces antes de saber que era san Miguel. No venía solo sino acompañado de ángeles del cielo. Yo los vi con mis ojos corporales y, cuando se alejaban, yo lloraba y hubiera querido que me llevaran con ellos. Él me dijo que también vendrían santa Margarita y santa Catalina y que me condujera según sus consejos, que ellas me aconsejarían lo que debía hacer...*

Pronto, como me había anunciado san Miguel, vinieron santa Catalina y santa Margarita. Ellas llevaban unas bellas, ricas y preciosas coronas... La voz de san Miguel me decía que era necesario ir a Francia (a la parte no conquistada por los ingleses), pues yo haría levantar el sitio de Orleans (sitiada por los ingleses) y que fuera a encontrar a Robert de Baudricourt, capitán de Vaucouleurs, que me daría gente para llevarme. Y yo decía: “Yo soy una jovencita que no sabe montar un caballo ni guerrear”...

Robert de Baudricourt no hacía caso, pero el 12 de febrero de 1429 le anunció: “En nombre de Dios, usted tarda mucho en enviarme al delfín. Hoy el delfín está teniendo un gran desastre (militar) cerca de Orleans. Y este daño será peor si usted no me envía pronto a él”.

Baudricourt se informó y reconoció que había dicho la verdad y le dio un escudero y cuatro servidores que la acompañaran.

Llegaron al Castillo del delfín el 9 ó 10 de marzo de 1429. Ella pidió hablar con el rey (el delfín). Le mostraron al conde de Clermont fingiendo ser el rey, pero ella sabía que él no era y que lo reconocería al verlo, pues las voces celestiales la guiaban y aconsejaban. Después hicieron venir a un escudero fingiendo ser el rey, pero ella reconoció que tampoco era. Por fin apareció el delfín y ella lo saludó. Él se disculpó diciendo que no era el rey, que el rey era otro, designando a uno de los presentes, pero ella, guiada por la voz, le dijo: *En nombre de Dios, gentil príncipe, usted es y no otro. Yo soy Juana la Doncella (Pucelle) y manda el rey de los cielos que sea consagrado y coronado en Reims y sea el lugarteniente del rey de los cielos, que es el verdadero rey de Francia. Yo he sido enviada para darle apoyo a su reino y a usted.*

Ella le dijo al rey: *¿Por qué no me cree? Yo le digo que Dios tiene piedad de usted, de su reino y de su pueblo. San Luis y san Carlomagno están de rodillas ante él, rezando por usted. Y yo le diré algo que le hará creer en mí... A solas le dijo: Señor, recuerde que el día de Todos los Santos último, estando en la capilla del Castillo de Loches usted solo, hizo a Dios tres peticiones:*

- 1. La primera era que, si usted no era el verdadero heredero del reino de Francia, que le quitara el coraje de luchar para recobrar este reino, pero que le guardara la vida y le diera un refugio en España o en Escocia.*
- 2. La segunda petición fue que, si las grandes tribulaciones que sufría el pueblo de Francia se debía a sus pecados, que fuera usted solo castigado y que le impusiera la pena que Él decidiera.*
- 3. La tercera que, si los pecados del pueblo eran la causa de tantas desventuras, que lo perdonara y que los liberara de tantas tribulaciones que tenían desde hacía doce años.*

Entonces Juana levantó la voz y le dijo: *Y te digo en Nombre del Señor que tú eres el verdadero heredero de Francia y el hijo del rey.*

Entonces el futuro rey nombró una comisión de teólogos, que la interrogaron a mediados de marzo de 1420. La comisión de los diez teólogos dio un informe positivo sobre ella y el delfín ya no pudo dudar más y decidió que ella le ayudara. Lo primero que hizo ella fue escribir (por medio de otro, pues no sabía escribir) una carta a los ingleses e intimarlos a retirarse, porque esa era la voluntad de Dios. Al no hacerlo, pidió una espada. La que llevaba se la habían dado en Vaucouleurs, pero ella pidió que fueran a buscar otra que dijo se encontraba en la iglesia de santa Catalina de Fierbois, detrás del altar. La encontraron llena de moho, pero todos lo consideraron como una señal divina.

Mandó hacer un estandarte azul sobre el que estaban bordados los nombres de Jesús y María, una imagen del Padre eterno y dos ángeles, que le presentaban una flor de lis.

La expedición, encabezada por ella, partió el 27 de abril de 1429 de Blois. Juana iba vestida de hombre con una armadura blanca. Y consiguieron la liberación de Orleans el 8 de mayo. Ella había recibido una herida de flecha de la que pudo curar. Después fueron conquistadas algunas ciudades y quiso que, de inmediato, el delfín fuera coronado rey en Reims, lo que tuvo lugar el 17 de julio de ese año 1429, tomando el nombre de Carlos VII.

Con la coronación del rey terminaba su carrera de triunfos militares. El 23 de mayo de 1430 acudió a socorrer a la plaza de Compiègne y fue hecha prisionera de los borgoñones. Ni el rey ni nadie hizo nada para liberarla, pero los ingleses la compraron a los borgoñones el 21 de noviembre por una suma de mil monedas de oro.

A partir de ese momento, su vida fue un martirio continuo, la metieron en la cárcel y la maltrataron, viviendo en las peores condiciones. Al fin, los ingleses organizaron un tribunal para interrogarla. El tribunal estaba constituido por magistrados civiles, doctores, empleados ordinarios y algunos eclesiásticos, entre los que estaba el obispo de Beauvais, pero no era ningún tribunal de la Inquisición. Y la juzgaron y condenaron a muerte por considerarla una bruja por sus éxitos militares. Fue quemada viva el 3 de mayo de 1431, mientras un fraile dominico la ayudaba a bien morir y ella miraba el crucifijo que le presentaba, repitiendo el nombre de Jesús. Tenía 19 años.

Veintitrés años después de su muerte, el Papa Calixto III nombró una Comisión investigadora y la rehabilitó el 7 de julio de 1456. La Iglesia la reconoció como mártir y fue canonizada el 16 de mayo de 1920.

Este caso es uno de los más claros del poder de Dios y de su influencia en la vida de los hombres. La historia de los países por más persecuciones que pueda haber contra los buenos, siempre es dirigida por Dios. Dios permite el triunfo de los malos hasta cierto límite; pero, al final, siempre Dios triunfará de todos sus enemigos ¹³⁷.

BATALLA DEL CUZCO

Una victoria de los españoles sobre los indígenas peruanos debido a una aparición de la Virgen es consignada por casi todos los historiadores primitivos del Perú y su memoria se ha perpetuado en un religioso monumento, llamado *Capilla del Triunfo*, que se alza al lado izquierdo de la catedral de Cuzco.

Después de haber sido conquistada por los españoles la ciudad de Cuzco, capital del imperio incaico, Manco, hijo de Huayna Capac, se levantó en armas y consiguió reunir, según algunos historiadores, hasta 200.000 indios. Éstos cercaron a los españoles en algunas casas de la Plaza principal de la ciudad. Todo

¹³⁷ Pueden leer los siguientes libros bien documentados sobre los Procesos de Juana de Arco: *La misión posthume de Sainte Jeanne d'Arc*, Ed. Sainte Jeanne d'Arc, 1983, de Henri Delassus y *Vie et mort de Jeanne d'Arc*, 1953, de Régine Pernoud; y sobre todo, los cinco volúmenes de Jules Quicherat: *Proces de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc*, dite la Pucelle, París, 1841.

parecía perdido para los españoles, que invocaban en su auxilio a Jesucristo y a la Virgen María, de quien eran muy devotos.

El Inca Garcilaso de la Vega refiere en sus Comentarios Reales: *Venida la noche, salieron los indios, apercebidos de sus armas, con grandes amenazas de vengar las injurias pasadas con degollar a los españoles. Los cuales, avisados de sus criados, los indios domésticos, de la venida de los enemigos, estaban armados de sus armas y, con gran devoción llamando a Cristo Nuestro Señor y a la Virgen María, su madre, y al apóstol Santiago, que les socorriesen en aquella necesidad. Estando ya los indios para arremeter con los cristianos, se les apareció en el aire Nuestra Señora con el niño Jesús en brazos, con grandísimo resplandor y hermosura, y se puso delante de ellos. Los infieles, mirando aquella maravilla, quedamos pasmados: sentían que les caía en los ojos un polvo, ya como arena, ya como rocío, con que se les quitó la vista de los ojos, que no sabían dónde estaban. Tuvieron por bien volverse a su alojamiento antes que los españoles saliesen a ellos. Quedaron tan amedrentados que, en muchos días, no osaron salir de sus cuarteles. Esa noche fue la décimo séptima que los indios tuvieron apretados a los españoles, que no les dejaban salir de la plaza, ni ellos osaban estar sino en escuadrón de día y de noche. Así pudieron salvarse por la ayuda divina. Esto sucedió en mayo de 1536 en el lugar llamado Suntur Huasi¹³⁸.*

BATALLA DE LEPANTO

Muchos historiadores católicos consideran que la victoria de Lepanto del 7 de octubre de 1571 fue obtenida con la ayuda de Dios. El Papa Pío V había recomendado en 1569 que en todas las iglesias rezaran el santo rosario, tal como lo había ordenado y que es como se reza en la actualidad ¹³⁹.

El Papa organizó la Liga en la que participó España, Venecia y la Santa Sede, formando una escuadra capaz de oponerse a los turcos, que asolaban el mediterráneo y que parecían invencibles. El Papa mandó rezar el rosario por el éxito de la empresa y él mismo ordenó rezar el rosario durante las procesiones, que se organizaron en Roma después de la partida de la Armada.

¹³⁸ También lo narran José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, libro VII. C. 27 y también fray Diego de Córdova, *Crónica de la Provincia de los 12 apóstoles*, libro I.

Sobre la importancia de la devoción de la Virgen María en la evangelización de América, puede leerse el extraordinario libro escrito por el historiador peruano, el jesuita Rubén Vargas Ugarte, *Historia del culto a María en Iberoamérica y de sus imágenes y santuarios más celebrados*, Buenos Aires, 1947.

¹³⁹ Sin los misterios luminosos, que fueron añadidos por el Papa Juan Pablo II.

A cada soldado de la flota cristiana se le entregó un rosario y una pequeña figura del Agnus Dei. Se trató de que hubiera la máxima piedad posible en un ejército de hombres rudos, acostumbrados a una vida desordenada. Se avisó que se castigaría la blasfemia con latigazos y hasta con la horca para los reincidentes. Se prohibieron los juegos y las apuestas, que eran fuentes de reyertas. También se prohibió que fueran mujeres para evitar desórdenes. Para atender espiritualmente a los soldados y que pudieran confesarse se embarcaron 250 religiosos, especialmente capuchinos y jesuitas.

Todos los historiadores están de acuerdo en que antes de comenzar la batalla el viento era favorable a los turcos y, al poco tiempo, cambió el viento, favoreciendo a los cristianos. Todos pelearon con valor en ambas partes, pero Dios ayudó a los cristianos. Así lo reconoció el mismo comandante general de la Armada, Don Juan de Austria, que le escribía a Don García de Toledo: *Ha sido, cierto, cosa de la mano de su divina Majestad, al cual hemos de dar todos muchas gracias como yo se las doy. Puerto de Petela a nueve de octubre de 1571*¹⁴⁰.

Al conseguir la victoria, *hecha una salva general, se hincaron de rodillas todos los cristianos de la Armada delante de la imagen del santísimo crucifijo, que estaba en el estandarte (de la nave capitana) de donde nació una increíble alegría tal que, levantados todos en pie, daban gritos de victoria*¹⁴¹.

El Papa Pío V también reconoció la ayuda divina y Dios personalmente le avisó de la victoria. Estaba el Papa el 7 de octubre despachando con su tesorero. Monseñor Busotti di Bibiana, cuando, de repente, interrumpió la conversación; mandó callar al tesorero, como si escuchara algo, se acercó a la ventana que miraba a Oriente y la abrió, asomándose a ella y experimentando acto seguido una fuerte emoción. Después de varios minutos de silencio exclamó: *No es hora ésta de tratar negocios... Demos gracias a Dios por la victoria alcanzada sobre los turcos*. Tras lo cual se dirigió a su oratorio a rezar. Esto sorprendió a todos y se levantó acta de lo sucedido y de la hora exacta en la que pasó. Cuando llegaron a Roma las primeras noticias de la victoria, nada menos que el 26 de octubre, se pudo comprobar que la súbita interrupción y declaración del Papa había tenido lugar al mismo tiempo que se tomaba al abordaje la galera del almirante turco Alí Pachá¹⁴².

¹⁴⁰ Valgoma y Díaz Varela: *Dos documentos inéditos sobre Lepanto*, en Revista general de la Marina, Madrid, octubre de 1971, pp. 340-341.

¹⁴¹ *Hallazgo de una crónica inédita de un soldado de la batalla de Lepanto* en Revista general de la Marina, Madrid, octubre de 1971, p. 388.

¹⁴² Serrano Luciano, *España en Lepanto*, San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1986, pp. 168-183.

Por su parte el senado de Venecia mandó pintar un cuadro, representando la batalla de Lepanto, y bajo el cuadro, colocado en la sala de sesiones, colocó esta inscripción: *No son las armas, ni los jefes, ni el coraje los que nos han dado la victoria, sino la Virgen del Rosario* ¹⁴³.

A raíz de la victoria el Papa Pío V instituyó la fiesta de Nuestra Señora de las Victorias el 7 de octubre de cada año. En 1573 el Papa Gregorio XIII cambió el nombre por el de Nuestra Señora del Rosario. El 13 de octubre de 1917 la Virgen María en su última aparición de Fátima dijo: *Yo soy Nuestra Señora del Rosario*. Y cada año el 7 de octubre se celebra el día mundial del rosario.

LA ARMADA INVENCIBLE

El desastre de esta Armada enviada en 1588 contra Inglaterra fue un castigo de Dios. Así se lo reveló Jesucristo a la beata sor Ana de san Bartolomé. Escribe en tercera persona: *En el tiempo de aquella monja de Portugal, que salió en muriendo nuestra santa Madre (Teresa de Jesús), que creo que si fuera viva lo descubriera antes que llegara a donde llegó, una vez vio una persona en visión que salía un aire de aquella ciudad (Lisboa) donde estaba tan fuerte que por todas las partes hacía grande estrago y que derribaba los árboles y los echaba por tierra, y el polvo que levantaba del suelo cegaba a los más. Y luego que pasó esto, el rey don Felipe pasado ordenó una muy lucida Armada para ir sobre Inglaterra, que esta buena mujer le hacía entender ganarían el reino los nuestros; y era todo engaño del diablo. Iban en esta Armada los más principales caballeros de España.*

Y para esto mandó el rey se sacase en todas la iglesias el Santísimo Sacramento y que se hiciese procesión general en todas las iglesias. Y en esta revolución que todo era ordenado por esta mujer, vio otra vez esta misma persona que Nuestro Señor se mostraba muy airado y con el Santísimo Sacramento en las manos en un cáliz, y este cáliz cubierto con un velo negro y a los cabos de este velo, unos ramales llenos de sangre: y esta hermana que lo veía estaba de rodillas llamando a Dios para que aplacase su ira. Y estando como digo, vio a otra religiosa del mismo hábito que hacía oración para este mismo sujeto (asunto). Y entrambas con grande afecto daban muchos clamores a Dios; y a esta oración vino la Virgen sacratísima y rogó a Jesucristo que hiciese lo que le pedíamos, que aplacase su ira en algo. Y desapareció.

La Armada partió de Portugal y todos iban a pedir la bendición a aquella religiosa, pensando que era santa. Como no lo era, sino invención maligna para

¹⁴³ Laboa Gallego Juan María, *Historia de los Papas*, Ed. La esfera de los libros, 2005, Madrid, p. 313.

*hacer perder el reino, quiso Dios que no fuesen todos, aunque fue harta desventura en los de la Armada. Pues habiendo partido y embarcándose días hacía, sonóse una nueva: que habían entrado en Inglaterra y ganado. Y esta hermana pidió al Señor le mostrase si era verdad. Apareciósele el Señor crucificado con las llagas tan frescas como si le acabaran entonces de crucificar y mostróme cómo estaba perdido todo. Y para que lo creas, me dijo, mira lo que pasa. Bajóse y metió su brazo en el mar y mostrábame los hombres muertos y anegada toda la Armada, y algunos pocos que se escaparon, tan enfermos que morían de hambre, que parecían tan muertos como los ahogados. Y mostró cómo se habían cegado con aquella mujer y le habían ofendido tanto, que si no hubiera aplacado su ira, destruyera todo el reino*¹⁴⁴.

Todo el problema comenzó con una famosa religiosa dominica, llamada sor María de la Visitación del convento de la Annunziata de Lisboa, cuyos prodigios admiraban a todos. En ocasiones se quedaba con su cuerpo en el aire, rodeado de una luz misteriosa e, incluso, aparecían en sus manos unas llagas. Por eso, todos la llamaban *la monja de las llagas*. Y todos la tenían por santa. Solamente san Juan de la Cruz, cuando en 1585 fue a Lisboa al Capítulo provincial, rechazó ir a verla, como hacían sus compañeros religiosos, algunos de los cuales regresaron a España cargados de reliquias y paños teñidos de la sangre de sus llagas, pero él, a sus súbditos, les mandó que las tiraran. Y cuando alguien le reclamó por qué no iba a visitarla, dijo: *Vaya de ahí, ¿para qué quiere ir a ver a un embuste? Calle, verá cómo lo descubre el Señor*¹⁴⁵.

Ella decía a todos que la Armada que se preparaba contra Inglaterra saldría victoriosa. Y cuando el año 1588 partió de Lisboa la Armada llamada *invencible*, todos acudieron a pedirle la bendición. A los pocos días de la partida ella, *arrobada, empezó a dar voces en la iglesia, donde había mucha gente en la misa y luego se divulgó, y decía “victoria, victoria”*¹⁴⁶.

Todo era una burda estafa y un engaño del demonio, pues esta desgraciada monja se había entregado a él desde niña y el diablo hacía maravillas por su medio. Después del desastre de la Armada, la Inquisición la investigó y descubrió la falsedad y ella lo reconoció e hizo penitencia.

Pero Dios estaba muy enojado con todos los que habían creído en sus mentiras, desde el rey hasta el último vasallo, y castigó a España con el desastre de la Armada. Felizmente que a sor Ana se lo reveló el Señor y pudo, con otra

¹⁴⁴ Obras completas de la beata Ana de san Bartolomé, tomo 1, Edición del padre Julián Urkiza, Teresianum, Roma, 1981, pp. 485-486.

¹⁴⁵ Declaración de fray Gabriel de Cristo en manuscrito 13.460, fol. 123 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

¹⁴⁶ Obras completas de la beata Ana de san Bartolomé, tomo 1, p. 324.

religiosa que también tuvo esa revelación, aplacar la cólera de Dios y que el desastre no hubiera sido mayor.

SALVACIÓN DE LIMA

En la vida de santa Rosa de Lima (1586-1617) cuentan los testigos del Proceso de canonización cómo por sus oraciones se pudo salvar la ciudad de Lima del saqueo de los piratas. Refiere su director espiritual el padre Pedro de Loaysa: *Cuando los pechelingues (corsarios holandeses) entraron al Callao el año pasado de 1615 por el mes de julio, estando ella en oración en la capilla de Nuestra Señora del Rosario, vio que la santa imagen de la Madre de Dios estaba como ahilada (desfallecida) y afligida, con lo que ella entendió que la ira de Dios venía sobre esta ciudad. Después..., el mismo día u otro, se le mostró la santa imagen muy serena y como alegre, con que entendió que el Señor alzaba el cuchillo de su ira para no castigar esta ciudad*¹⁴⁷.

Este suceso se refiere a lo ocurrido en 1615. El pirata Jorge Spilbergen había partido de *Holanda con cinco naves artilladas* y, después de un pequeño encontronazo con dos naves artilladas y un barco pequeño del virrey, siguió hacia el Callao, seguro de su superioridad. Lima entera, al saberlo, se puso en pie de guerra y hasta los religiosos tomaron las armas. Toda la ciudad estaba alborotada y llena de temor. El corsario entró en el Callao el 21 de julio a la tres de la tarde y encontró muchos hombres apostados en la playa dispuestos a impedirle el desembarco. Al ver que tendría dura resistencia, emprendió viaje hacia el norte. Llegó a Acapulco, donde se abasteció, y siguió rumbo a Indonesia y Filipinas, donde pereció en un encuentro.

Rosa en ese momento, se mostró valerosa, capaz de dar vida por Cristo, animando a todos a hacer lo mismo. Dice Don Gonzalo de la Maza: *La bendita Rosa refirió que había tenido grandes consuelos, pareciéndole que se ofrecía ocasión en que podía dar la vida por su esposo y así había sacado una tijeras del estuche y cortándose los hábitos para con mayor ligereza poder subir al altar, para en caso de que fuese necesario defender el Santísimo Sacramento de los enemigos de la fe y morir por ella, y por haberse cortado los hábitos aguardó hasta la noche para poderse ir a su casa con su madre. Y este testigo vio cortado el dicho hábito y escapulario*¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Proceso ordinario de canonización, Edición preparada por el padre Hernán Jiménez Salas, Lima, 2002, p. 334.

¹⁴⁸ Ib. p. 63.

Su madre recuerda que Rosa le dijo: “Si vienen, madre mía, me tengo que subir al altar mayor, donde está el Señor descubierto (expuesto) y con este rosario los tengo que rendir a todos”. Y esto lo decía con gran fervor. Y riéndose esta testigo, le respondió: “No se ría, madre mía, vuestra merced verá cómo con este rosario de la Madre de Dios, los tengo que rendir a todos”¹⁴⁹.

LIBERACIÓN DE AMBERES

La beata sor Ana de san Bartolomé salvó a Amberes de ser conquistada y saqueada por los protestantes holandeses en dos ocasiones, en 1622 y 1624. La misma beata nos cuenta lo que vivió en diciembre de 1622.

El día en que Mauricio (de Nassau) vino con grande Armada y determinación de tomar Amberes, tomó una noche toda la más de su gente en muchas barcas; y hacía una noche muy serena y apacible, y decía a los suyos alegremente: “Vamos, sólo Dios o el diablo me quitarán la empresa”, y asegurándolos de que tendrían Amberes y que vendrían bien ricos. Y llegando frontero en Amberes, se levantó una tormenta y gran aire frío, que se heló toda el agua y se anegaron todas las barcas y la gente en un momento; sólo Mauricio se libró con harto trabajo anegándose y trepando por el agua, tanto que se le abrió el cuerpo, que nunca más tuvo salud hasta que de eso murió.

Esta noche, sin saber la traición con que venía, me dio gran miedo desde las doce, y me puse en oración, alzadas mis manos al cielo con gran ímpetu; y cansándoseme los brazos, fui a bajarlos, y pareció que me los tornaron a levantar diciéndome no sé yo quién: “No es hora, tenlos en alto”. Y así estuve casi hasta el amanecer, que sentí que estaba hecho lo que pedía. Esto fue así verdad¹⁵⁰.

Sor Teresa de Jesús, que le sucedió en el priorato de Amberes, escribió: *Pasaba las noches en oración clamando a Dios por estas necesidades como lo hizo aquella noche cuando los holandeses quisieron venir a tomar Amberes, que antes de acostarse nos dijo a todas en el coro con grandísimo fervor que por amor de Dios que rezásemos bien y apretásemos a Dios por estas cosas de su Iglesia, y esto tornaba a repetir con tanto ímpetu, que nos espantábamos, y pensábamos que había tenido nuevas, que se había de hacer alguna gran empresa. Y preguntádoselo dijo que no sabía esto, mas que Dios le ponía este espíritu; y desde las dos de la mañana se puso en oración hasta que yo fui a su celda a la mañana antes de ir al coro como lo tenía de costumbre, y en entrando*

¹⁴⁹ Ib. p. 384.

¹⁵⁰ *Obras completas de la beata Ana de San Bartolomé*, tomo 1, Teresianum, Roma, 1981, p. 510.

me dijo: “¡Ay, hija!, y qué cansada que estoy, que parece tengo el cuerpo molido, alguna gran traición debe de haber, porque toda la noche parece he peleado y de la fuerza que me han hecho para que yo rezase que al momento que yo quería bajar los brazos que tenía levantados para clamar a Dios, me decían siempre, reza más, más, más, y, aunque hubiera peleado con un ejército no creo estuviera más cansada, que estoy toda en agua”. Y así fue menester mudarle la túnica, y a la mañana sosegó y dijo: “Ya está hecho”, y dos o tres horas de ahí vino la nueva de cómo había faltado muy poco para que los holandeses tomasen Amberes, y fuíselo a decir a nuestra Madre, la cual dio hartas gracias a Dios por esta merced. Hartas veces decía sentía había alguna traición, y de ahí algunos días venían las nuevas cómo era verdad ¹⁵¹.

También el padre Hilario de San Agustín, entonces Prior en el Carmelo de Amberes, declaró en el Proceso: *El año 1622, en la fiesta de San Andrés, vino... a visitar una mañana a la dicha venerable Madre, que entonces dijo que pasó la noche en oración y en una agonía, y que pidió al Señor Dios que librara de un peligro inminente a la ciudad de Amberes. Y poco después entendió que venía una ingente escuadra, formada por el conde Mauricio, jefe del ejército de Holanda, con un gran aparato bélico; y él confiaba tanto en su éxito, que decía abiertamente que todo estaba tan organizado que solamente Dios podría impedirlo; y animaba a sus soldados a luchar para conseguir un gran botín y muchas ventajas; y cuando ya la escuadra estaba navegando, capitaneada por él y sus principales, surgió un viento huracanado y frío; peligraba su misma nave, algunas se hundieron y el resto de la escuadra andaba a merced de los vientos, terminando todo en un gran desastre, y tanto los soldados como los marineros luchaban por salvarse ¹⁵².*

La segunda liberación sucedió en 1624. Este año, en setiembre, el general Spínola estaba comenzando el asedio a la ciudad de Breda y se temía que los holandeses, para hacer desistir del asedio podían atacar Amberes. Y esto es lo que ocurrió la noche del 13 al 14 de octubre de 1624. La misma sor Ana nos cuenta cómo lo vivió: *Estando acostada y dormida, desperté a unos gritos que daban en el dormitorio; y en despertando, los oía y llamé. Viniendo las hermanas, les dije: “Vayan por las celdas, miren quién está mala, que dan gritos”. Y dijeron: “Todas duermen y nadie está mala”. Yo les dije: “Vístanse y vámonos al Santísimo Sacramento, que debe de haber alguna traición, que parece ser nuestra santa (Teresa de Jesús) la que nos despierta”; y fuimos. Yo dije al Señor: “Aquí os traigo vuestras siervas, para que os pidan lo que deseo, que yo no puedo nada”. Y así lo sentía, que me hallaba confusa delante del*

¹⁵¹ *Procesos de beatificación y canonización de la beata Ana de San Bartolomé*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2010, p. 44.

¹⁵² *Ib.* p. 241.

*Señor. Y estuvimos un poco, y luego sentí, sin ver ni oír nada, que nos podíamos ir. Olvidábaseme (decir) que junto con los gritos que oía, oí tañer el arma en el castillo y miré por las ventanas si había luces en él, — que se ve desde nuestra casa—; no había nada, todo estaba oscuro; y con todo, sentí que había algo malo*¹⁵³.

Al día siguiente la Infanta sabía lo que había pasado en el castillo y en las carmelitas de Amberes, y envió al padre Hilario de San Agustín, que estaba de Prior en Bruselas, a donde la Madre Ana para informarse mejor. La Infanta escribía el 18 de octubre un relato detallado e interesante al padre Domingo de Jesús María: *El domingo después de la octava de la santa Madre Teresa, a las tres de la mañana, vino el enemigo con tres mil infantes y mil caballos y treinta carros con escalas e instrumentos, algunos nunca usados, y llegó con unas barquillas hechas de juncos a poner dos escalas al castillo de Amberes, y por ser la noche la más terrible de aire y oscuridad que se ha visto, no pudieron ser sentidos ni haberse sabido antes de su venida, porque todos traían bandas rosas y los carros con las cruces de Borgoña como los nuestros de munición; y a todos los villanos y gente que toparon decían que era nuestra gente que venía a hacer escolta a un convoy. Y como suelen venir muchas veces así, todos lo creían, y los estaban aguardando en Amberes, espantándose mucho cuando anocheció cómo no llegaban y pensaban les había acontecido algo. Pero ellos llegaron como digo a las tres y por la mucha tempestad parece que no pudieron echar tan bien el puente que traían tan bien hecho de juncos; y quiso Dios que el centinela con toda la oscuridad le pareció veía algo en el foso, y así se echó de bruces sobre la muralla para verlo mejor, y en fin le pareció veía algo y era una de las barquillas y así preguntó: “¿Quién va allá?”, y le respondieron “amici” (amigos). Él con eso disparó su mosquete y llamó al cuerpo de guardia que comenzaron a tirar y tocar arma con que vino el castellano y cuantos había en el castillo hasta las mujeres, con que se retiraron los enemigos. Y al amanecer hallaron las escalas y las barcas y todos los instrumentos, que se retiraron tan aprisa que lo dejaron todo.*

Yo le aseguro que con uno que subiera y hubiera muerto al centinela estaba hecho el negocio, porque primero que se sintiera, fueran señores del castillo; porque además de haber poca gente por haberse sacado alguna para Breda, estaban todos malos, que no había sino 25 sanos, pero sanos y enfermos todos acudieron, y a algunos se les han quitado las calenturas. Todos tenemos por cierto que las oraciones de la Madre Ana de San Bartolomé nos han librado, porque a las doce fue a despertar a sus monjas muy aprisa para que fuesen a hacer oración al coro, que había una gran traición. El enemigo tenía trescientas barcas en Lillo para acudir luego con más gente, pero el aire se lo estorbó y las

¹⁵³ *Obras completas de la beata Ana de San Bartolomé*, tomo 1, Teresianum, Roma, 1981, p. 511.

*echó todas por allí, de manera que ya ha librado Nuestro Señor dos veces a Amberes con una tempestad; y es lo bueno, que como hacía tal aire dije yo a las damas riendo, que sin duda el enemigo debía de venir a Amberes y Nuestro Señor nos quería defender con otra tempestad como la pasada*¹⁵⁴.

El soldado de guardia del que habla la Infanta era Andrés de Cea, quien cinco años más tarde declaró en setiembre de 1629 sobre lo sucedido en la noche del 13 al 14 de octubre: *Confieso yo, Andrés de Cea, soldado del castillo de Amberes, que el día décimo o décimo tercero de octubre del año 1624 estando yo de centinela una noche de tan grande oscuridad, lluvia y vientos, que no se podía descubrir nada, y vi alguna cosa negra en las aguas; dudando qué podría ser me eché por tierra, porque otramante no era posible discernir nada, y entonces vi que era una pequeña barquilla, que pasaba debajo del puente de socorro, y luego avisé a otro centinela para que llamase al cabo de escuadra y, viniendo, dije que había visto pasar la barquilla debajo del puente. Él respondió que no veía nada. Repliqué yo que se echase por tierra como estaba yo, y que vieses. Hízolo así y habiendo bien reconocido, tocó armas; con que huyó el enemigo, dejando todos los instrumentos que había traído consigo*¹⁵⁵.

El obispo de Amberes investigó el hecho y tanto gobernantes como soldados y pueblo reconocieron públicamente a sor Ana como la *libertadora de Amberes*.

PROMESAS AL REY DE FRANCIA

Un caso parecido al de Constantino, con la señal de la cruz, es el que Dios le propuso al rey de Francia para colocar en sus estandartes la imagen del Corazón de Jesús. Pero en este caso el rey de Francia no siguió el consejo y así perdió victorias contra los protestantes, que querían imponerse en Francia. Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690) la mensajera del Corazón de Jesús, escribió: *El Corazón de Jesús tiene un gran deseo de que esta devoción entre en los palacios de los reyes y príncipes de la tierra a fin de que allí reciba tanto placer, siendo amado y honrado de los grandes, como grandes fueron las amarguras y angustias que experimentó cuando en su Pasión fue tan despreciado, ultrajado y humillado. Y esta devoción serviría de gran protección a la persona de nuestro rey (de Francia) y podría dar feliz éxito a su ejército y proporcionarle grandes victorias*¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Carta autógrafa que se encuentra en el Archivo de las carmelitas descalzas de Amberes.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ Carta al padre Croiset del 15 de setiembre de 1689.

Me parece que este divino Corazón desea entrar con pompa y magnificencia en las casas de los príncipes y reyes para ser en ellas tan honrado cuanto fue ultrajado y despreciado y humillado en su Pasión... He aquí las palabras que oí referentes a nuestro rey: “Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón que así como se obtuvo su nacimiento temporal por la devoción a los méritos de mi sagrada infancia ¹⁵⁷ así alcanzará su nacimiento a la gracia y a la gloria eterna por la consagración que haga de su persona a mi Corazón adorable, que quiere alcanzar victoria sobre el suyo, y por su medio sobre los de los grandes de la tierra” ¹⁵⁸.

Quiere establecer su imperio en la corte de nuestro gran monarca, de quien desea servirse para la ejecución de este designio que tendrá lugar del modo siguiente: Debe hacer un edificio donde se coloque el cuadro de este divino Corazón para recibir en él la consagración y homenajes del rey y de toda la corte. Además este divino Corazón quiere ser el protector y defensor de su sagrada persona, contra todos sus enemigos visibles e invisibles, de los cuales quiere defenderle, y asegurar su salvación por este medio; por lo cual le ha escogido como a su fiel amigo a fin de que consiga autorización de la Sede apostólica para que se pueda celebrar la misa en su honor, y obtenga al mismo tiempo los otros privilegios que han de acompañar a esta devoción del Sagrado Corazón, por medio de la cual quiere concederle a él los tesoros de sus gracias de santificación y de salvación, derramando abundantemente sus bendiciones sobre todas sus empresas, que hará prosperar para gloria suya, dando feliz éxito a sus ejércitos, y victoria contra la malicia de sus enemigos. Dichoso él si se aficiona a esta devoción, que le conseguirá un reino eterno de honor y de gloria en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo ¹⁵⁹.

LIBERACIÓN DE LA CIUDAD DE BUDA

La beata Inés de Benigámin, agustina descalza (1625-1696), tenía grandes dones sobrenaturales. Ella habla de haber estado en bilocación en distintos lugares para poder ayudar a personas en necesidad. En una ocasión, habla de haber estado en una batalla contra los turcos que ganó el emperador Leopoldo I, rey de Hungría y Bohemia, consiguiendo que se retiraran definitivamente de Hungría y Transilvania.

La beata Inés estuvo en la batalla en que se conquistó la ciudad de Buda. Así lo refiere su confesor el padre Jaime Albert. Ella estaba en éxtasis y comenzó

¹⁵⁷ Se refiere a que su nacimiento fue fruto de las oraciones que su madre hizo al divino niño.

¹⁵⁸ Carta a la Madre Saumaise de junio de 1689.

¹⁵⁹ Carta a la Madre Saumaise del 28 de agosto de 1689.

a decir: “*Madres, demos gracias a Dios, porque allí en tierras extrañas muy lejos se va propagando la fe de Jesucristo*”. Como las religiosas ya tenían experiencia de los extraordinarios favores que el Señor solía conceder a su sierva, pensando que la venerable Madre había querido significar algo especial con aquellas palabras, anotaron el día y la hora en que las profirió. Efectivamente no pasaron muchos días, cuando se recibió la noticia de que en aquel mismo día y hora el emperador Leopoldo había vencido a los turcos, conquistando la ciudad de Buda. La misma venerable Madre afirmó que ella se había encontrado presente a los asaltos de la ciudad y que andaba animando a los soldados. Le repliqué a esto y le dije. “¿Y cómo ha hecho para meterse entre los soldados siendo monja?”. Respondió ella “que no la conocían ni se daban cuenta de que era monja”¹⁶⁰.

GUERRA DE MARRUECOS

Sor Mónica de Jesús (1889-1964), agustina recoleta, fue una religiosa con grandes carismas de Dios, que vivía familiarmente con su ángel custodio, quien la llevaba a distintos lugares en bilocación. Ella le cuenta a su director espiritual como en varias ocasiones la llevó a animar a los soldados españoles en la guerra de España contra Marruecos de 1921 y 1925. Escribe: *El día 29 del pasado mes de setiembre 1921 vino el ángel a decirme que parte de las tropas de los nuestros retrocedían atrás y por esta causa había muchas bajas. ¡Qué pena me dio! Entonces le dije: “Nunca he deseado salir de clausura, pero ahora mismo iba yo de buena gana sin que nadie lo supiera, porque de lo contrario tampoco querría ir”. Al instante, me dijo: “Sí, ahora mismo te llevo”. No sé cómo fue ni por dónde fui, lo cierto es que me encontré en medio de varias filas de soldados, y efectivamente, decían que no querían pelear. Yo les dije: “¡Cobardes!” y otras muchas cosas y, al momento, no sé por dónde, me vino una espada y me puse la primera de todos y decía: “¡Adelante, adelante, no temamos!”*, y todos siguieron. Muchos, muchos de ellos murieron, y de los nuestros habían muerto antes muchos también, pero después sólo hubo algunos heridos.

Yo no sé el tiempo que estuve allí, pues otra vez me encontré aquí. Me volvieron a llevar otra vez el día primero de éste e hice lo mismo, pero ese día, todos los nuestros estaban con valor de luchar y vencer. Se adelantó mucho terreno y sólo hubo seis bajas y varios heridos y una herida, que fui yo, en la pierna izquierda. Me traspasó una bala o dos, pues el agujero era bastante grande, que se metían los dedos con facilidad. Yo no sentí nada hasta que estuve

¹⁶⁰ Pedro de la Dedicación, *La azucena de Valencia, vida, virtudes y carismas de la beata Josefa María de Santa Inés*, Valencia, segunda edición, 1974, p. 318.

*aquí, pues medias y zapatos, todo, estaba empapado de sangre. En seguida el ángel me dio gasa, diciéndome que era desinfectante mojado no sé en qué*¹⁶¹.

Las veces que estuve en aquellas tierras fueron cinco veces. Hablar no hablé con nadie en particular sino el primer día con todos los soldados que estaban. Les dije ¡Cobardes!, y varias cosas de esas, y les dije que siguieran adelante y no retrocedieran. Vi varios jefes, en todos los regimientos había uno al frente, y de grupo en grupo había otro que, por los galones y cosas que llevaban colgadas, debían mandar también, pero no sé quiénes eran ni cómo se llamaban, pues nunca les había visto ni me metí con ellos para nada.

No sé cómo se llaman aquellos terrenos, pues yo no iba mirando lo que había por allí, ni mucho menos, yo lo que miraba era sólo a los enemigos del nombre cristiano y de Jesús. El ángel estaba a mi lado, lo veía muchas veces y le decía: “No me dejes, porque yo no conozco estos caminos para volver a casa”. Sólo una vez me dijo el ángel: “Mira, este soldado es un hermano de una monja de tu convento”. Le miré yo entonces a ese soldado, era muy alto y estaba preparando un cañón y le metía muchas balas. Yo le dije entonces: “¿Será el hermano de sor Consolación?”, y me dijo que sí era, pero yo al soldado nada le dije. Y al poco rato vi que mi ángel le decía a aquel soldado que fuera a Melilla, y después me dijo el ángel que aquel cañón estaba muy desgastado y estallaría. Así fue, estalló y mató a un soldado y a otros dejó heridos.

Nadie me decía nada a mí, porque antes de ir, el ángel me dijo que no temiera, que nadie me vería ni me echarían de menos aquí en el convento, pues él ocuparía mi puesto, al mismo tiempo que allí me guardaría dos días. Cuando todo terminó, y los enemigos corrieron a su tierra, había muchos muertos de los nuestros y muchos heridos. Ayudé a vendar a siete de los heridos con mi ángel, otro día a tres, pues era tarde y no me entretenía. El día que cercaron una montaña que hay muy grande, ese día ayudé a curar a treinta y cinco, y cuando se tomó toda la montaña, hubo muchos muertos. Ese día curé yo sola a cincuenta y siete. Era por la mañana. La bala que me hirió no la guardo, ni sé dónde fue. Me entró por un lado y me salió por otro sin saber a dónde fue, ni yo me di cuenta hasta estar aquí de vuelta. No estaba la cosa para pararse. A mí me llevaban, cuando ya estaban para comenzar el combate.

Pocos o casi ningún soldado había que al coger el fusil o cañón no hicieran la señal de la cruz; levantaban los ojos al cielo, invocaban a María Santísima y muchos se ponían hasta de rodillas con los brazos en cruz un momento. Padre, esos casos conmueven mucho y se ve la fe a montones; hasta los endurecidos lo hacen y en particular mentan a María Santísima, que venga

¹⁶¹ Carta a su director espiritual, padre Eugenio Cantera del 24 de octubre de 1921.

*en su auxilio. Cada uno llama a la suya según los muchos títulos de María Santísima. Se les ve esa confianza tan hermosa. Otros muchos decían: “Señor, perdónanos y coge nuestras almas en buena hora”. A gritos muy grandes decían: “¡Señor, perdónanos nuestros pecados y ten misericordia de nuestra España!; ¡Madre del Pilar, venid aquí, sois nuestra Capitana!”. En fin, muchas cosas, padre, que partían el corazón y daban valor. Fui de día todas las veces, pero siempre me cogió la noche. Sólo me di cuenta la primera vez que fue el 29 de setiembre. Entonces estuve 21 horas. Las demás veces no me pude dar cuenta ni cuándo fui ni cuándo vine ni las horas que estuve*¹⁶².

Con relación a la guerra de 1925 escribe: *El día dos de octubre de 1925 pedí a los siete ángeles de las siete hermanas, ofrecidas como víctimas, que fueran a pelear a favor de nuestra patria y, al instante, me dijeron que sí se iban y que se daba la gran batalla y se ganaría. Ellos me convidaron a mí para que fuera también, pero yo les dije que era monja para estar en el convento y que debía estar encerradita, pero que pediría a Jesús y a su bendita madre que les ayudase y se quedaron conformes. Mi ángel vino, serían las once de la mañana y me dijo: “Hemos triunfado, hemos ganado”. La alegría mía no sé explicarla, padre, lo que sé decir es que gocé mucho*¹⁶³.

La Madre Dolores le escribió al padre Cantera: *Me dijo que la gran victoria (de Alhucemas) había sido el día 2, día de los ángeles custodios. En otra ocasión le hice unas preguntas sobre esto y me dijo que el mismo día dos supo ella que los hermanos mayores iban y venían al lugar del combate y que le dijeron que todo estaba asolado. Ella les dijo a los hermanos mayores que fueran a ayudar a los españoles y que estos querían que fuese ella, pero les dijo que no. Entonces yo le estuve diciendo que por qué no había ido y me contestó: “Ya se ve que no ha estado nunca en la guerra y no sabe las penas que se pasan y después lo que duran esas penas”*¹⁶⁴.

Como puede observarse, ella, con el permiso de Dios y la guía de su ángel, colaboró a la victoria de los soldados de su patria.

SALVACIÓN DE VARSOVIA

Dice santa Faustina Kowalska en su Diario en 1928: *Un día Jesús me dijo que iba a castigar una ciudad, que es la más bonita de nuestra patria (Varsovia). El castigo iba a ser igual a aquel con el cual Dios castigó a Sodoma y Gomorra.*

¹⁶² Carta a su director espiritual del 10 de noviembre de 1921.

¹⁶³ Carta a su director espiritual del 7 de octubre de 1925.

¹⁶⁴ Carta a su director espiritual del 29 de octubre de 1925.

*Vi la gran ira de Dios y un escalofrío traspasó mi corazón. Rogué en silencio. Un momento después Jesús me dijo: “Niña Mía, durante el sacrificio, únete estrechamente conmigo y ofrece al Padre celestial mi sangre y mis llagas como propiciación de los pecados de esta ciudad. Repítelo ininterrumpidamente durante toda la santa misa. Hazlo durante siete días”. Al séptimo día, vi a Jesús en una nube clara y me puse a pedir que Jesús mirara aquella ciudad (Varsovia) y todo nuestro país. Y con la mano hizo una gran señal de la cruz encima de nuestra patria. Al ver la bondad de Dios, una gran alegría llenó mi alma*¹⁶⁵.

El director espiritual de sor Faustina, padre Sopocko, le preguntó a ella por qué pecados Dios había querido castigar a Varsovia y ella respondió que por los pecados del aborto.

SALVACIÓN DE SAN GIOVANNI ROTONDO

En la vida del famoso padre Pió o san Pío de Pietrelcina (1887-1968) se refiere cómo en varias ocasiones evitó milagrosamente que la ciudad donde vivía, San Giovanni Rotondo, fuera bombardeada y destruida por los aliados.

El padre Dámaso de Sant’Elia a Pianisi, Superior del convento declaró en el Proceso para su canonización: *Diversos pilotos de la aviación angloamericana de varias nacionalidades (ingleses, americanos, polacos, palestinos) y de diversas religiones (católicos, ortodoxos, musulmanes, protestantes, judíos), que durante la segunda guerra mundial, después del 8 de setiembre de 1943, se encontraban en la zona de Bari para cumplir misiones en territorio italiano, fueron testigos de un hecho clamoroso. Cada vez que en el cumplimiento de sus misiones militares se acercaban a la zona del Gárgano, cerca de San Giovanni Rotondo, veían en el cielo a un fraile que les prohibía tirar allí las bombas. Foggia y casi todos los centros de la región de la Puglia sufrieron repetidos bombardeos, pero sobre San Giovanni Rotondo no cayó ni una bomba. De este hecho fue testigo directo el general de la fuerza aérea italiana, Bernardo Rosini, que entonces formaba parte del Comando de unidad aérea, cooperando en Bari con las fuerzas aliadas.*

El general Rosini me contó que entre ellos hablaban de ese fraile que se aparecía en el cielo y hacía que sus aviones volvieran atrás. Todos los que lo oían se reían incrédulos; pero, como el episodio se repetía y con pilotos diversos, intervino el comandante general en persona. Tomó el comando de una escuadrilla de bombarderos para destruir un depósito de material bélico alemán que estaba precisamente en San Giovanni Rotondo. Todos estábamos curiosos de

¹⁶⁵ Diario N° 39, Ed. padres marianos, Stockbridge, USA, 2002.

conocer el resultado de aquella misión. Cuando la escuadrilla regresó, todos fuimos de inmediato a pedir información.

El general americano estaba desconcertado. Contó que, apenas llegaron cerca del pueblo él y sus pilotos, vieron surgir en el cielo la figura del fraile con las manos levantadas. Las bombas se soltaron solas, cayendo en los bosques, y los aviones dieron vuelta atrás sin ninguna intervención de los pilotos. Todos se preguntaban quién era aquel fantasma a quien los aviones obedecían misteriosamente. Alguien le dijo al general que en San Giovanni Rotondo había un fraile con las llagas, considerado un santo, y que quizás podía ser él. El general, incrédulo, dijo que apenas fuera posible iría a comprobarlo.

Después de la guerra, el general, acompañado de algunos pilotos, se acercó al convento de los capuchinos. Apenas entró en la sacristía, se encontró con varios religiosos entre los que reconoció de inmediato a quien habían obedecido los aviones. El padre Pío se le acercó y, poniéndole la mano en la espalda, le dijo: “¡Así que eres tú quien nos quería matar a todos!” El general se arrodilló delante de él. El padre había hablado como de costumbre en dialecto de Benevento, pero el general estaba convencido de que había hablado en inglés. Los dos se hicieron amigos y el general, que era protestante, se convirtió, haciéndose católico¹⁶⁶.

*El 29 de marzo de 1941, en plena guerra mundial, le decía Jesús a la mística francesa Gabrielle Bossis: *Comprende que, si Yo permito que haya guerras es porque muchas almas se acercan mejor a mí en la guerra que en la seguridad. Olvidan los placeres mundanos, oran más y se convierten*¹⁶⁷.*

Tú me pides la paz para Francia. Pero hay algo más grave que la guerra y es el pecado. Pídeme la conversión de los pecadores¹⁶⁸. Tú, ¿qué es lo que quieres? ¿La salvación del país o la salvación de las almas?¹⁶⁹.

¹⁶⁶ Positio super virtutibus volumen III, tomo 1, del *Processus beatificationis et canonizationis servi Dei Pii a Pietrelcina*, pp. 689-690.

¹⁶⁷ Bossis Gabriela, *El y yo*, Librería espiritual, Quito, 1977, p. 304.

¹⁶⁸ Ib. p. 198.

¹⁶⁹ Ib. p. 213.

IX. DIOS VENCE AL MAL

IDEOLOGÍA DEL MAL

Cuando la sociedad se aleja de Dios no puede subsistir mucho tiempo coma tal, pues Dios enviará sus correcciones, por no decir castigos, para enmendar el rumbo. Esto puede verse en regímenes ateos como el comunismo, el nazismo..., en diferentes países y regiones del mundo, aunque los nombres pueden ser diferentes.

Juan Pablo II sufrió en carne propia los efectos del mal en el mundo y nos dice: *He tenido la oportunidad de experimentar personalmente las ideologías del mal. Es algo que nunca se borra de la memoria. Primero fue el nazismo. Lo que se podía ver en aquellos años era ya terrible... Vivíamos sumidos en una gran erupción del mal y sólo gradualmente comenzamos a darnos cuenta de sus dimensiones reales... Tanto los nazis durante la guerra como los comunistas después, en Europa Oriental, intentaban encubrir ante la opinión pública lo que estaban haciendo. Durante mucho tiempo, Occidente no quiso creer en el exterminio de los judíos. Sólo después, todo esto salió a la luz sin tapujos. Ni siquiera en Polonia se sabía todo lo que los nazis habían hecho y hacían a los polacos ni lo que los soviéticos hicieron a los oficiales polacos en Katyn, e incluso la trágica historia de las deportaciones se conocía sólo en parte.*

Más tarde, una vez terminada la guerra, pensé para mí: Dios concedió al hitlerismo doce años de existencia y, cumplido este plazo, el sistema sucumbió¹⁷⁰.

¿Por qué permite Dios la existencia del mal a gran escala como el holocausto de los judíos en la segunda guerra mundial o los atroces asesinatos de la revolución francesa? San Agustín decía que *Dios no permitiría los males si no sacará más bienes de los mismos males*¹⁷¹. Desde este punto de vista podemos decir que el mal, en cierta manera, es útil en cuanto propicia ocasiones para el bien. Es lo que suele expresarse sencillamente al decir: Dios escribe derecho con renglones torcidos. *¿Acaso no fue Johann Wolfgang von Goete quien calificó al diablo como una parte de esa fuerza que desea siempre el mal y que termina siempre haciendo el bien?*¹⁷².

Dios pone un límite al mal, porque una sociedad sin Dios se vuelve inhumana. Veamos el caso emblemático de la Revolución francesa. El año 1789 hubo una revolución en Francia. En lugar de Dios colocaron a la diosa Razón. El

¹⁷⁰ *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, pp. 27-28.

¹⁷¹ Enquiridión 13, 8.

¹⁷² Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2005, p. 29.

10 de noviembre de 1793 los revolucionarios consagraron la catedral de Notre Dame a la diosa Razón. Se transportó desde la Ópera un escenario y lo colocaron delante del altar. Su pieza central era una montaña, en cuyo pico se alzaba una estatua de la Filosofía. Por el nuevo templo desfiló una joven actriz, Mademoiselle Aubry, vestida con una larga túnica blanca y un manto azul y armada con la lanza de la Ciencia. Estaba acompañada de un coro de bailarinas vestidas de blanco, y quemaron incienso en el altar. La multitud cantó: *“Tú, santa libertad, ven a vivir en el templo y sé la diosa de los franceses. Esta profanación despertó tal entusiasmo que casi inmediatamente dos mil trescientas cuarenta y cinco iglesias fueron transformadas en templos de la Razón* ¹⁷³.

Los revolucionarios buscaban la felicidad en este mundo sin Dios como lo harán en épocas sucesivas los comunistas, los nazis y otros con distintos nombres.

¿Pero la vida sin Dios hace más feliz a los hombres? La experiencia de la historia nos enseña que no. Aquellos revolucionarios ateos y racionalistas de la Revolución francesa, que se proclamaban defensores de la libertad y de los derechos humanos, destruyeron por puro vandalismo tesoros culturales y artísticos de muchas bibliotecas, templos y monasterios católicos

Y fueron los verdugos más crueles cometiendo el más grande genocidio de la historia moderna en la Región de la Vendée. El historiador francés Secher habla del genocidio de todo un pueblo en un territorio de 10.000 Kilómetros, donde masacraron a 120.000 personas y destruyeron sistemáticamente casas, cultivos, ganado... para matar de hambre a todos los supervivientes.

Su deshumanización llegó al extremo de que, con las pieles curtidas de los vencidos, hicieron botas para los oficiales. Y hervían los cadáveres para extraer grasa y jabón. Algo superado sólo por las cámaras de gas de los nazis. El 10 de junio de 1794 se instituyó el Terror. En París, el tribunal revolucionario funcionó ininterrumpidamente. La guillotina trabajaba seis horas al día, despachando 900 muertos al mes. En seis meses de la dictadura de Robespierre fueron encarceladas 500.000 personas, y 16.594 guillotinas. ¿Dónde estaba la proclamada libertad?

¿Y qué podemos decir de los regímenes ateos y comunistas de Rusia, Laos, Camboya o Vietnam? ¿Cuántos millones de seres humanos fueron enviados a Siberia por ser opositores políticos? ¿Cuántos sacerdotes y religiosos encarcelados y asesinados? Según el premio Nóbel de la literatura Alexander

¹⁷³ Fulton Sheen, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961, p. 190.

Solzhenitzyn, entre 1917 y 1959, hubo 60 millones de víctimas del comunismo en Rusia.

Según el informe de la KGB, la policía secreta soviética, dado a conocer en 1994: entre 1928 y 1952 fueron asesinados 92 millones de rusos. ¿Dónde estaban los derechos humanos?

El Papa Juan Pablo II escribió: *Toda vida humana o colectiva, aparece como una lucha, ciertamente dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Además, el hombre se encuentra hasta tal punto incapaz de vencer eficazmente por sí mismo los ataques del mal que cada uno se siente como atado con cadenas. Pero el mismo Señor vino para liberar y fortalecer al hombre, renovándolo interiormente y arrojando fuera al príncipe de este mundo (diablo) que lo retenía en la esclavitud del pecado*¹⁷⁴. *La Redención es el límite divino impuesto al mal por la simple razón de que en ella el mal es vencido radicalmente por el bien, el odio por el amor, la muerte por la resurrección... Esta contienda (entre el bien y el mal) se ilustra a veces con la figura de la balanza. Usando este símbolo, se puede decir que Dios, ofreciendo el sacrificio de su propio Hijo en la cruz, ha puesto esta expiación de valor infinito en el platillo del bien, para que en definitiva, éste pueda prevalecer siempre*¹⁷⁵.

El límite impuesto al mal por el bien divino se ha incorporado a la historia del hombre, a la historia de Europa en particular, por medio de Cristo. Así pues, no se puede separar a Cristo de la historia del hombre. De hecho, sólo en Él todas las naciones y la humanidad entera pueden cruzar el umbral de la esperanza.

No existe mal del que Dios no pueda obtener un bien más grande. No hay sufrimiento que no sepa convertir en camino que conduce a Él... Cristo, padeciendo por todos nosotros, ha dado al sufrimiento un nuevo sentido, lo ha introducido en una nueva dimensión, en otro orden: en el orden del amor. Es verdad que el sufrimiento entra en la historia del hombre con el pecado original..., pero la pasión de Cristo en la cruz ha dado un sentido totalmente nuevo al sufrimiento y lo ha transformado desde dentro. Ha introducido en la historia humana, que es una historia de pecado, el sufrimiento sin culpa, el sufrimiento afrontado exclusivamente por amor. Es el sufrimiento que abre la puerta a la esperanza de la liberación... Es el sufrimiento que destruye y consume el mal con el fuego del amor, y aprovecha incluso el pecado para múltiples brotes de bien. Todo sufrimiento humano, todo dolor, toda enfermedad, encierra en sí una promesa de liberación, una promesa de la alegría: “Me alegro de sufrir por vosotros”, escribe san Pablo (Col 1, 24)... En el amor, que

¹⁷⁴ *Memoria e identidad*, o.c., p. 33.

¹⁷⁵ *Ib.* p. 37.

tiene su fuente en el Corazón de Jesús, está la esperanza del futuro del mundo. Cristo es el Redentor del mundo ¹⁷⁶.

El mal no tiene la última palabra en el mundo. Jesús triunfó por medio de la cruz. *El mal nunca consigue la victoria. El misterio pascual confirma que a la postre vence el bien; que la vida prevalece sobre la muerte y el amor triunfa sobre el odio* ¹⁷⁷.

El sufrimiento no es algo absurdo y sin sentido, sino un tesoro valioso para la salvación del mundo. Por eso, el Papa Juan Pablo II escribió a los enfermos la carta apostólica *Salvifici doloris*, en la que dice: *El hombre que sufre no sólo es útil a los demás, sino que realiza incluso un servicio insustituible... El sufrimiento más que cualquier otra cosa es el que abre el camino a la gracia, que transforma las almas. El sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la redención... La Iglesia siente la necesidad de recurrir al valor de los sufrimientos humanos para la salvación del mundo* ¹⁷⁸.

Les pedimos a todos los que sufren que nos ayuden. Precisamente a ustedes, que son débiles, pedimos que sean una fuente de fuerza para la Iglesia y para la humanidad. En la terrible batalla entre las fuerzas del bien y del mal, que nos presenta el mundo contemporáneo, venza su sufrimiento en unión con la cruz de Cristo ¹⁷⁹.

El mismo Juan Pablo II aclara: *Jesús es quien ofrece a Dios Padre el sacrificio de sí mismo, de su carne y de su sangre, y con su sacrificio justifica a los ojos del Padre a toda la humanidad e indirectamente a toda la creación* ¹⁸⁰.

En el sacrificio de la cruz, representado y actualizado en cada Eucaristía, Cristo se ofrece a sí mismo por la salvación del mundo ¹⁸¹.

Todos los sufrimientos de los seres humanos deberían ser ofrecidos con los de Jesús por la salvación de la humanidad. En cada misa debemos unirnos a Jesús, que se ofrece al Padre, y unir nuestra vida con Jesús por la salvación de todos. Así se comprende la explosión de alegría de san Pablo cuando dice: *Me alegro en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo* (2 Co 12, 10). Y vuelve a insistir:

¹⁷⁶ Ib. pp. 207-208.

¹⁷⁷ Ib. p. 74.

¹⁷⁸ Carta apostólica *Salvifici doloris* N° 27.

¹⁷⁹ Ib. N° 31.

¹⁸⁰ Juan Pablo II, *Don y misterio*, BAC, Madrid, 1996, pp. 91-92.

¹⁸¹ Ib. p. 96.

Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en su cuerpo, que es la Iglesia (Col 1, 24).

EL PODER DE LA ORACIÓN

El poder de la oración en la marcha de la historia humana es inmenso. Ya que es poner en acción el poder todopoderoso de Dios. Teilhard de Chardin escribió: *Benson, en uno de sus cuentos imagina que un vidente llega a una capilla apartada en la que reza una religiosa. Entra. Y he aquí que en torno a este apartado lugar ve, de pronto, que el mundo entero se enlaza, se mueve, se organiza siguiendo el grado de intensidad y la inflexión de los deseos de la mísera rezadora. La capilla se había convertido en el polo en torno al cual giraba la Tierra. La contemplativa sensibilizaba y animaba en torno a sí todas las cosas, porque creía; y su fe era operante porque su alma, purísima, la situaba muy cerca de Dios*¹⁸².

El cardenal Nicolás Cusano (1401-1454) fue un gran reformador de la vida espiritual del clero en el siglo XV y Dios le mostró en un sueño el poder de la oración de las religiosas en el silencio de sus conventos.

Dice: Un día soñé que en una pequeña iglesia, muy antigua, adornada con mosaicos de los primeros siglos, había millares de religiosas orando. Estaban muy recogidas en oración. Estaban de pie con la mirada fija en un punto lejano. Sus brazos estaban abiertos y las manos dirigidas hacia lo alto en señal de ofrecimiento. Pero estas religiosas tenían en sus manos hombres y mujeres, emperadores y reyes, ciudades y países. A veces, sus manos se cerraban sobre una ciudad o país, pero la mayoría sostenía en su mano un solo hermano o hermana. En las manos de una joven religiosa, casi niña, vi al Papa. Su rostro irradiaba alegría y oraba por el Papa. En las manos de una religiosa anciana estaba yo mismo, cardenal de la Iglesia.

De pronto, en compañía de mi guía o ángel, me encontré en la cripta de esa iglesia donde rezaban millares de hermanas. Pero, mientras en la anterior visión las religiosas tenían a las personas en sus manos, éstas de la cripta las tenían en sus corazones. Se trataba de almas cuya salvación estaba en peligro.

El ángel me dijo: Así tienen estas hermanas a quienes han dejado de amar. A veces, sucede que se calientan al calor de sus corazones, pero no siempre. En ocasiones pasan de las manos de quienes las quieren salvar a las del

¹⁸² *El medio divino, o.c., pp. 142-143.*

juéz divino a quien deberán dar cuenta de las oraciones y sacrificios ofrecidos por ellos sin fruto.

*Fijé la mirada sobre aquellas almas víctimas. Siempre había sabido de su existencia, pero nunca había tenido claro lo que significaban para la Iglesia, para el mundo o para los pueblos. Sólo ahora comprendía su significado profundo. Y me incliné con reverencia ante aquellas mártires del amor*¹⁸³.

El obispo alemán Wilhelm Ketteler (1811-1877) contaba que, cuando ya había recibido el título de abogado y pensaba dedicarse a esta profesión y fundar una familia, un día tuvo un sueño divino: *Cristo estaba sobre mí en una nube de luz y me mostraba su Sagrado Corazón. Delante de él se encontraba de rodillas una monjita que levantaba sus manos en señal de oración. Y Jesús me dijo: “Ella reza por ti ininterrumpidamente”. Vi claramente su figura y no pude nunca olvidarme de su rostro.*

Esta experiencia fue tan fuerte que me decidí a dejarlo todo y hacerme sacerdote. Y comencé mis estudios de teología a los 30 años. Estoy convencido de que hay alguien que ora por mí y yo rezo para que Dios también bendiga a esa religiosa desconocida.

Pero un día el obispo Ketteler fue a celebrar misa a un convento de religiosas y, al dar la comunión a la última de ellas, se quedó como inmóvil al reconocer a la religiosa de su sueño. Pidió a la Superiora que hiciera venir a todas las religiosas para conversar con ellas. Pero faltaba ella. ¿Por qué? Porque era la última hermana, la que se dedicaba a las tareas de la huerta y de la cocina. Pidió que la hiciera venir y después, pudo conversar con ella a solas. Ella le confesó que todo lo que hacía y sufría lo ofrecía por un alma necesitada. *El Señor sabrá a quién le ofrece mis oraciones. Siempre he orado como me enseñaba mi párroco por las personas más necesitadas de oración.* El obispo se dio cuenta de que el día de su sueño y de su conversión era exactamente el día del nacimiento de esa religiosa. Dios le había concedido su conversión en virtud de los méritos y oraciones que en su providencia sabía que iba a ofrecer esa religiosa por un alma necesitada y Dios lo escogió a él como beneficiario. El obispo bendijo a la hermana y la animó a seguir orando por esa intención. A ella no le descubrió el secreto. Pero sí a la Madre Priora, a quien dijo que su vocación se la debía a esa pobre religiosa que rezaba todos los días por un alma necesitada. Y el obispo le dijo: *Si alguna vez me siento tentado de enorgullecerme de mis obras o de mis éxitos, no quiero olvidarme que todo se debe, no a mis méritos, sino a las oraciones de esa simple hermana que trabaja en la cocina, en el gallinero y en*

¹⁸³ Congregación vaticana para el clero, *Adorazione, riparazione, maternità spirituale per i sacerdoti*, Roma, 2007, p. 12.

*las cosas más humildes del convento. Y esas cosas pequeñas tienen tanto valor ante Dios que han podido dar un obispo a la Iglesia*¹⁸⁴.

La beata Alexandrina da Costa (1904-1955) fue beatificada el 25 de abril del 2004. Ella vivió muchos años enferma en cama y sin comer ni beber sus últimos 13 años. Un día de 1941, le escribió a su padre espiritual padre Mariano Pinho que Jesús le había dicho: *En Lisboa hay un sacerdote que está en peligro de condenación eterna. Él me ofende gravemente. Llama a tu padre espiritual y pídele permiso para sufrir de modo particular por esa alma.*

Recibido el permiso de su director espiritual, Dios le mandó sufrimientos para reparar por aquel sacerdote pecador. Y ella le decía a Jesús: *No, que no vaya al infierno. Me ofrezco como holocausto hasta que Tú quieras, Señor.* Jesús le reveló el nombre y apellido de aquel sacerdote. Y su director quiso investigar quién era ese sacerdote y le preguntó al cardenal de Lisboa si lo conocía. Y le confirmó que sí lo conocía y que era un sacerdote que le daba muchas preocupaciones por su mal comportamiento.

Poco tiempo después, el padre David de Novais le contó al padre Pinho, director de Alexandrina, que había dado ejercicios espirituales en Fátima y había participado un señor muy reservado, que había tenido un comportamiento ejemplar. La última tarde de los ejercicios tuvo un ataque al corazón, pero hubo tiempo de llamar a un sacerdote, que lo confesó y le dio la comunión. Al poco rato, murió reconciliado con Dios. Y se descubrió que ese señor, vestido de laico, era el sacerdote por el cual tanto había rezado y sufrido Alexandrina¹⁸⁵.

El padre Giovanni Salerno, fundador de la Congregación *Siervos de los pobres del tercer mundo*, que tanto bien hace entre los más pobres, cuenta: *Tenía 17 años, cuando tres oftalmólogos de Viterbo, donde estaba cursando el liceo, me dieron su veredicto: “A los 20 años quedarás ciego”. El Superior me instó a interrumpir mis estudios (era seminarista de la Orden agustiniana) y a casarme cuanto antes para tener así a mi lado una esposa que pudiera acompañarme en mi ceguera. Pero yo creí firmemente en mi vocación y con lágrimas en los ojos pedía al Señor que viniera a socorrerme. Escribí al monasterio de Casia. En seguida, la abadesa me contestó que una joven hermana se había ofrecido víctima por la salud de mis ojos. Después de algunos días, llegó a Viterbo el padre Hector Selippene. No lo conocía, pero cuando supo mi caso, convenció a mi Superior para que me llevara a Roma con un célebre oftalmólogo, el profesor Lazzantini. Éste me salvó la vista y se despidió de mí, diciéndome: “Debes*

¹⁸⁴ ib. pp. 26-28.

¹⁸⁵ Ib. p. 20.

*retomar tus estudios". Resultado: fui ordenado sacerdote un año antes que mis compañeros de curso*¹⁸⁶.

Y cuántos casos más podríamos anotar para confirmar con ejemplos esta idea del poder de la oración ante la presencia de Dios. Uno de los más significativos es el de santa Mónica, la madre de san Agustín. Sin la existencia de santa Mónica y de tantas oraciones que hizo por su hijo, probablemente nunca se hubiera convertido y el mundo se hubiera privado de tantas bendiciones recibidas por medio de él y de sus agustinos a lo largo de los siglos.

Ahora pensemos en la Virgen María, la persona humana más perfecta que ha existido, existe y existirá, la inmaculada, la santidad elevada a la máxima potencia. Ella oraba a Dios intensamente, como buena judía, por el advenimiento del Mesías prometido. La potencia de su oración hizo nacer lo divino entre los hombres. Y no sólo eso, sino que hizo posible la alianza indisoluble entre lo humano y lo divino al unirse (hipostáticamente, como dicen los teólogos) la humanidad y la divinidad en la persona de Cristo.

Pues bien, cada persona que ora, en la medida de su santidad, se dirige vertiginosamente y se une a Cristo, arrastrando consigo a todo el universo hacia la unión con el hombre Dios o el Dios humanado. Y Cristo, en un movimiento recíproco de amor y atracción, se entrega a él y lo cristifica y santifica y lo hace, en cierto modo, otro Cristo en el mundo, es decir, una fuente de amor y bendiciones para todos. De ahí la importancia de orar en unión con Cristo Eucaristía, que es el Centro del universo cerca de nosotros, sabiendo que Él nos unirá a todo el universo y que nos bendecirá más abundantemente de lo que podemos pedir o imaginar. ¿Alguien alguna vez ha puesto en duda la validez de la vida y oración de las religiosas de clausura? La oración nos une a Dios y a todo lo que existe, especialmente a toda la humanidad. Por ello la oración, aunque sea oculta y escondida es siempre social y de beneficio para todos los hombres. Cristo y el hombre se unen en la oración y, por medio de Cristo, la vida del hombre tiene una dimensión cósmica y divina.

Cristo necesita del hombre y el hombre necesita de Cristo. Ambos unidos construyen la historia a pesar de los obstáculos de los malos. Por eso Luigi Giussani, el fundador del movimiento *Comunión y Liberación* escribe: *El verdadero protagonista de la historia es el mendigo: Cristo mendigo del corazón del hombre; y el corazón del hombre, mendigo de Cristo*¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, segunda edición, Ed. Edibesa, Madrid, 2004, p. 33.

¹⁸⁷ Giussani Luigi, *Testimonio durante el encuentro con el Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro el 30 de mayo de 1998*, en *Huellas, Litterae communionis* II, 6 (1998) 12.

JESUCRISTO, PRINCIPIO Y FIN DE LA HISTORIA

Ya hemos anotado cómo al final Dios triunfará. Y Cristo, como puente entre la humanidad y la divinidad, será el centro de todo lo que existe y de toda la humanidad. Él es el *alfa y omega, el primero y el último, el principio y el fin* (Ap 22, 13; 21, 6). El Padre nos eligió *antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante él, y nos predestinó a la adopción de hijos suyos por Jesucristo... dándonos a conocer el misterio de su voluntad..., para realizarlo al cumplirse los tiempos, recapitulando todas las cosas en Cristo, las del cielo y las de la tierra; en Él, en quien hemos sido declarados herederos, predestinados, según el propósito de aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, a fin de que cuantos esperamos en Cristo, seamos para alabanza de su gloria* (Ef 1, 4-12).

Él (Cristo) es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, porque en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles... Todo fue creado por Él y para Él. Él es antes que todo y todo subsiste en Él. Es la cabeza del cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de los muertos, para que tenga la primacía sobre todas las cosas. Y quiso el Padre que en Él habitasen toda la plenitud y por Él reconciliar consigo todas las cosas en Él, pacificando con la sangre de su cruz así las cosas de la tierra como las del cielo (Col 1, 15-20).

El Papa Juan Pablo II escribía en su carta apostólica “*Dies Domini*”: *En la mañana de la creación el proyecto de Dios implicaba la misión cósmica de Cristo. Esta visión cristocéntrica, que se proyectaba en el tiempo, estaba presente en la mirada complaciente de Dios*¹⁸⁸. Esto lo confirma la Palabra de Dios cuando dice: *Cristo lo es todo en todos* (Col 3, 11). *En Él vivimos, nos movemos y existimos* (Hech 17, 28). *En Cristo todos somos vivificados* (1 Co 15, 22). *Dios ha puesto todas las cosas bajo sus pies* (1 Co 15, 28). *Todas las cosas fueron hechas por Él y, sin Él, no se hizo nada de cuanto se ha hecho* (Jn 1, 3). *Él es el Rey de Reyes y Señor de los señores* (Ap 19, 16).

Ahora bien, este Cristo cósmico que centra en Sí todo el cosmos es el mismo Cristo vivo y resucitado que está entre nosotros en el sacramento de la Eucaristía. Por consiguiente, Cristo Eucaristía es el centro y punto clave del universo entero. Donde está Jesús Eucaristía está el centro del universo, el principio y fin de la historia humana.

¹⁸⁸ Dies Domini 1, 8.

Al comulgar y unirnos al Cristo eucarístico, estamos uniéndonos con Él al universo entero y a todos los hombres que han existido, existen y existirán. Por eso, suele decirse que la misa tiene una dimensión cósmica y universal, y abarca a todos los hombres de todos los tiempos y lugares y al universo entero.

El Papa Juan Pablo II decía: *He podido celebrar la misa en capillas situadas en senderos de montaña, a orillas de los lagos, en las riberas del mar; sobre altares contruidos en estadios, en las plazas de las ciudades... Estos escenarios tan variados de mis celebraciones eucarísticas me hacen experimentar su carácter universal y, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para reconducir todo lo creado, en un supremo acto de alabanza a Aquel que lo hizo de la nada. De este modo, Él, sumo y eterno sacerdote..., devuelve al Creador y Padre toda la creación redimida. Y lo hace a través del ministerio sacerdotal de la Iglesia y para gloria de la Santísima Trinidad. Verdaderamente éste es el “mysterium fidei” (misterio de la fe) que se realiza en la Eucaristía: el mundo, nacido de las manos de Dios creador, retorna a Él redimido por Cristo*¹⁸⁹.

*En la misa nos unimos (también) a la liturgia celestial, asociándonos con la multitud inmensa que grita: La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero (Ap 7, 10). La Eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial, que penetra en las nubes de nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino*¹⁹⁰.

El Papa Benedicto XVI, en su libro *Al servicio del Evangelio*, habla de la misa cósmica. Por eso, podemos decir que el lugar donde se celebra una misa se convierte en esos momentos en el punto de concentración del universo, donde se unen la tierra y el cielo. El Papa Juan Pablo II recalca que la misa *une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación*¹⁹¹. Algo parecido decía san Juan Crisóstomo, cuando decía al celebrar la misa: *Aquí está el cielo*¹⁹².

En la misa Cristo toma una parte representativa de la Creación, el pan y el vino, y lo hace totalmente suyos, aún más, los hace *Él mismo*. En el momento de la consagración, Cristo diviniza la materia cósmica y la lleva a la máxima manifestación de su evolución como hizo con su cuerpo humano al asumirlo para

¹⁸⁹ Encíclica Ecclesia de Eucharistía N° 8.

¹⁹⁰ Encíclica Ecclesia de Eucharistía N° 19.

¹⁹¹ Encíclica Ecclesia de Eucharistía N° 8.

¹⁹² In epist ad corinthios XXXVI, 5.

ser hombre y Dios al mismo tiempo. Cristo diviniza, en cierto modo, el pan y el vino y diviniza al hombre que lo recibe en la comunión. Así Cristo y la materia se unen. El cosmos y el hombre se unen con Cristo, formando una UNIDAD, de modo que el universo y la humanidad están indisolublemente unidos en Cristo, que lo ofrece al Padre en la misa. Cristo se convierte en puente y centro del universo, en principio y fin, para la divinización de la humanidad. De esta manera podemos entender que la historia de cada hombre y de la humanidad en su conjunto, está centrada en Cristo y recibe su máximo sentido *Por Cristo, con Él y en Él*; palabras hermosas que debemos vivir en el momento de la misa, cuando el sacerdote eleva la materia divinizada del Cuerpo y Sangre de Cristo y la ofrece consigo mismo al Padre celestial.

El famoso científico jesuita Teilhard de Chardin habla en sus escritos de que la historia humana evoluciona y avanza en un movimiento gigantesco de unificación y de humanización en Cristo, por Él y en Él. Dice: *En el seno de nuestro universo, toda alma es para Dios en Nuestro Señor* ¹⁹³.

La omnipresencia divina en la que nos hallamos sumergidos es una omnipresencia de acción. Dios nos envuelve y nos penetra, creándonos y conservándonos ¹⁹⁴. Y ¿quién es el lazo de unión? *El lazo viviente... es aquel en el que todo se reúne y todo se consume. Aquel por quien tiene su consistencia todo el edificio creado: Cristo, muerto y resucitado* ¹⁹⁵.

Cristo es el punto de convergencia y de unión de todo el universo creado, pero *no se comporta como un punto de convergencia muerto y pasivo, sino que es el centro de la radiación de las energías que llevan al universo a Dios a través de la humanidad* ¹⁹⁶.

Reconocemos en Él una omnipresencia que obra en nosotros, asimilándonos a Él mismo, en unidad del Cuerpo de Cristo. A consecuencia de la Encarnación, la Inmensidad divina se ha transformado para nosotros en omnipresencia de cristificación ¹⁹⁷. Dios Padre quiere que todo esté unido a Cristo y sea cristificado de alguna manera en Él; al igual que lo es el pan y el vino en la misa o como lo es nuestro cuerpo en el momento de la comunión.

Por ello, concluye diciendo: *Un solo acontecimiento se desarrolla en el mundo: la Encarnación realizada en cada individuo por la Eucaristía. Todas las comuniones de una vida constituyen una sola comunión. Todas las comuniones*

¹⁹³ *El medio divino*, Ed. Taurus, Madrid, 1964, p. 42.

¹⁹⁴ *Ib.* p. 127.

¹⁹⁵ *Ib.* p.128.

¹⁹⁶ *Ib.* p. 129.

¹⁹⁷ *Ibíd.*

*de todos los hombres, actualmente vivientes, constituyen una sola comunión. Todas las comuniones de todos los hombres, presentes y pasados y por ser, constituyen una sola comunión*¹⁹⁸.

Lo mismo podríamos decir que no hay más que una sola misa, la misa de Cristo, que cada sacerdote actualiza y hace presente aquí y ahora en cada Eucaristía. Algunos autores prefieren decir que el sacerdote hace presente aquí y ahora el único sacrificio de Cristo, que se prolonga a través de los siglos. Desde que Cristo existe, como hombre y Dios, sigue ofreciéndose por la salvación del mundo, y los sacerdotes nos llevan y nos hacen presentes a este único sacrificio de Jesús, que está ahí permanentemente, para que podamos asistir y disfrutarlo mientras se celebra la misa del sacerdote. Cristo es como un sol divino, que está brillando continuamente y, si nosotros, por falta de fe o por lo que sea, tenemos las puertas y ventanas del alma cerradas, no podemos disfrutar de ese sol divino. Y en la misa, se abren las puertas y ventanas, y podemos disfrutar del calor y de la luz del sol que llega al alma y la llena de sus bendiciones, y muy especialmente en la comunión.

Y dice Teilhard de Chardin: *Dios mío, cuando me acerque al altar para comulgar, haz que discierna desde ahora las infinitas perspectivas ocultas bajo la pequeñez y la proximidad de la hostia en donde te ocultas. Ya me he acostumbrado a reconocer bajo este pedazo de pan una potencia devoradora que, siguiendo la expresión de tus grandes doctores, me asimila, lejos de dejarse asimilar por mí... En un sentido verdadero los brazos y el Corazón que me abres son nada menos que todas las fuerzas del mundo juntas*¹⁹⁹.

*¿Qué podría hacer para recoger este abrazo envolvente? ¿Qué para responder a este beso universal? A la ofrenda total que se me hace, sólo puedo responder con una aceptación total. Al contacto eucarístico reaccionaré mediante el esfuerzo entero de mi vida, de mi vida de hoy y de mi vida de mañana, de mi vida individual y de mi vida aliada a todas las demás vidas*²⁰⁰.

*Por tanto, se justifica con un vigor y un rigor insospechado el precepto implícito de tu Iglesia de que es preciso, siempre y en todas partes comulgar. La Eucaristía debe invadir mi vida. Mi vida debe hacerse, gracias al sacramento, un contacto contigo sin límite y sin fin*²⁰¹.

Ojalá que hagamos de nuestra vida una común unión con Cristo de modo que sintamos la necesidad de comulgar todos los días o de encontrarnos con

¹⁹⁸ Ib. p.130.

¹⁹⁹ Ib. pp. 132-133.

²⁰⁰ Ib. p. 133.

²⁰¹ Ib. p. 134.

Jesús en alguna iglesia solitaria para hacer de nuestra vida entera una comunión permanente con Jesús. Y por medio de Él con la humanidad y la creación entera.

X. SOMOS LAS MANOS DE DIOS

REFLEXIONES

Piensa: tu vida es diferente a la de los 34 mil millones de seres humanos que han existido en el planeta hasta hoy. Tú eres único. Dios te ha llamado a la vida por amor y para amar. Fuera de Dios no podrás encontrar la felicidad que con tanto anhelo andas buscando. Eres demasiado grande como para que tu corazón se llene con las pequeñas cosas de este mundo. Tú corazón está hecho para mares sin orillas, para horizontes sin límites. En una palabra, estás hecho para Dios. Por ello no te contentes con cualquier placer pasajero. Piensa en grande. Piensa en la eternidad. Alguien ha dicho que hay que explorar nuevas playas, plantar árboles de esperanza, avanzar hacia el infinito y nunca instalarnos o desanimarnos o contentarnos con lo que tenemos. Siempre hay que aspirar a las alturas, siempre más arriba, siempre adelante. En el camino de Dios no te detengas.

Decía san Agustín: *En esta vida somos caminantes. ¿Me preguntas qué es caminar? Avanzar siempre. Debes estar siempre descontento de lo que eres, si quieres llegar a ser lo que no eres. Si te complaces en lo que eres, ya te has detenido allí. Y, si dices “basta”, estás perdido. Vete siempre sumando, camina siempre, avanza siempre, no quieras quedarte en el camino, no vuelvas la vista atrás, no te desvíes. Se detiene el que no adelanta, vuelve atrás el que retorna a las cosas que dejó; se desvía, el que pierde la fe*²⁰².

¡Cuánto vale sonreír a un anciano, orar por un agonizante, abrazar a un amigo, alegrar la vida de un niño o de alguien que está triste! ¡Cuánta alegría puedes repartir a tu alrededor! ¡Cuánto vale la vida! Por esto, sigue siempre adelante en el camino del bien. Haz el bien a todo el mundo sin excepción. No te estanques. Vive con Dios y para Dios todos los instantes de tu vida y haz algo que valga la pena. Dale un sentido a tu vida, haciendo el bien a los demás. Cumple tu misión, tienes una misión personal e intransferible. Tu vida es semejante, pero a la vez diferente a la de todos los demás seres humanos. No te compares. Tú eres distinto y tienes una vocación especial. Vívela en plenitud, estés sano o enfermo, seas rico o pobre, sabio o ignorante.

²⁰² Sermón 169, 18.

Un ejemplo entre millones. El padre Arrupe, que fue general de los jesuitas, cuenta que en 1945 vivía en Hiroshima en el momento en que cayó la bomba atómica sobre la ciudad. Acababa de celebrar la misa, cuando una luz cegadora redujo a cenizas la ciudad y, en pocos minutos, dejó más de 200.000 entre muertos y heridos. Nadie entendía nada. Su primera reacción fue ir a la capilla para pedir ayuda. Dice: *Por todas partes, muerte y destrucción. Nosotros, aniquilados por la impotencia. Salí de la capilla y la decisión fue inmediata: Haríamos de la casa un hospital. Me acordé de que había estudiado medicina. Años lejanos ya, sin práctica posterior, pero que en aquellos momentos me convirtieron en médico y cirujano. Fui a recoger el botiquín y lo encontré en ruinas, destrozado, sin que hubiera en él aprovechable más que un poco de yodo, algunas aspirinas, sal de frutas y bicarbonato.*

*Pero en aquel hospital, que no era hospital, y con el médico, que no era médico, se aliviaron muchos dolores, fueron suavizadas muchas muertes y curados no pocos*²⁰³.

SUFRIR POR LOS DEMAS

El padre Larráñaga refiere en su libro “*El arte de ser feliz*”: *He conocido familias piadosas, que vivieron siempre según sus exigencias de una fe consecuente y ahora, de pronto, les ha caído una cadena de infortunios (accidentes de carretera, muertes prematuras, injusticias, quiebras económicas). No hay otra explicación: están sufriendo por los demás.*

He conocido madres de familia, que durante largas épocas llevaron una vida intachable y ahora, de repente, han sido visitadas por la incomprensión, la calumnia, la traición o una cruel enfermedad. Si Dios es justo, esto es incomprendible; no hay otra explicación, sino ésta: están sufriendo por los demás.

He visto criaturas pequeñas sin culpa ni malicia marcadas para siempre por la invalidez o por la enfermedad; trabajadores que fueron despedidos, quedándose sin pan y con ocho hijos en casa; basta asomarse a los pabellones de un hospital para ver cuántos enfermos se consumen lentamente durante años y años, hasta extinguirse por completo en una cama; basta recorrer cualquier calle y entrar casa por casa para encontrarnos con centenares y millares de víctimas de la mentira, la traición, enfermedades incurables, agonías dolorosas... Sabiéndolo o sin saber, están sufriendo y muriendo por los demás, con Cristo, cargando sobre sí las cruces de la humanidad.

²⁰³ Puede leerse su libro: *Yo viví la bomba atómica.*

Me diréis que esto es incomprensible, que es absurdo, que no tiene lógica. Desde luego, si miramos las cosas a través de una prisma de normalidades, todo esto atenta contra el sentido común y está en contra de la equidad y de la justicia. Pero después de lo que sucedió en el Calvario, después de que Dios extrajo de la muerte vida y del fracaso total el triunfo definitivo, todas las normalidades se vinieron abajo, las lógicas humanas se las llevó el viento, subieron y bajaron las jerarquías de valores, se hundieron para siempre las coordenadas del sentido común y, finalmente, nuestras medidas no son sus medidas ni sus criterios nuestros criterios. El Calvario es la revolución de todos los valores...

He presenciado en los hospitales, y repetidas veces, la siguiente escena: cuando yo les explicaba a los enfermos incurables cómo estaban compartiendo los dolores del Crucificado y cómo estaban acompañándolo en la Redención del mundo, he visto, mientras ellos miraban fijamente el crucifijo, cómo sus rostros se revestían de una paz inexplicable y de una alegría misteriosa. Seguramente, sentían que valía la pena sufrir, porque habían encontrado un sentido y una utilidad a su sufrimiento.

Su dolor tenía ya un carácter creador, como el dolor de la madre que da a la luz. Yo no sé si a esto se le podría llamar alegría en el dolor. En todo caso, es la victoria y satisfacción de quien ha arrancado al dolor su aguijón más terrible, el sin sentido, la inutilidad.

Un enfermo inútil para todo (humanamente) o cualquier otro atribulado por las penas de la vida, toma conciencia de que, en la fe y en el amor, está participando activamente en la salvación de sus hermanos, de que está completando lo que les falta a los padecimientos del Señor; de que su sufrimiento no es sólo útil a los demás, sino que cumple un servicio insustituible en el plan de salvación; de que está enriqueciendo a la Iglesia tanto o más que los apóstoles y misioneros; de que su sufrimiento, asumido con amor, es el que abre el camino a la gracia más que cualquier otro servicio; de que los que sufren con fe y amor hacen presente en la historia de la humanidad la fuerza de la redención más que ninguna otra cosa; y, en fin, de que están impulsando el reino de Dios desde dentro hacia delante y hacia arriba. ¿Cómo no sentir satisfacción y gozo?

Piensa: con el correr del tiempo tu nombre desaparecerá de los archivos de la vida. Tus nietos y biznietos serán también sepultados en el olvido y sus nombres se los llevará el viento. De tu recuerdo no quedará más que el silencio.

Pero, si has contribuido a la Redención del mundo, asociándote a la tarea redentora de Jesús con tu propio dolor, habrás abierto surcos indelebles en las entrañas de la historia, que no los borrarán ni los vientos ni las lluvias; habrás realizado una labor, que trasciende los tiempos y los espacios ¿Cómo no sentir satisfacción y gozo? Así se comprende aquella explosión de Pablo, cuando dice: “Ahora me alegro de mis padecimientos” (2 Co 12,10).

LAS MANOS DE DIOS

Hemos visto a lo largo de estas páginas cómo Dios actúa en el mundo de diferentes maneras. Las manos de Dios están presentes en la historia humana, pero Él quiere que nosotros, cada uno en particular y todos en general, podamos, en su nombre y con su poder, hacer el bien a los demás. Cada uno debe ser un rayo de luz en este mundo de tinieblas. Cada uno debe sembrar esperanza, alegría y amor a los que lo rodean como hicieron los santos. Nosotros debemos ser las manos de Dios en el mundo.

He visto en un cementerio un Cristo sin brazos y sin piernas y me acordé de aquel Cristo encontrado en cierto pueblo de España después de la guerra civil (1936-1939). El párroco no quiso restaurarlo y lo dejó así a la vista de todos en la iglesia parroquial para que todos fueran conscientes de que Cristo quiere que nosotros seamos sus manos y sus pies para ayudar a los demás. El Cristo roto nos interpela y nos habla a cada uno, si estamos cumpliendo fielmente nuestra misión.

Veamos un caso concreto. Un día la Madre Teresa de Calcuta caminaba, rezando su rosario, por las calles de Calcuta y vio a una niña que estaba tosiendo y casi muerta de frío, con un vestido roto y sucio. Pedía limosna con cara de hambre. Todos pasaban de largo. Aquel espectáculo la conmovió, la ayudó como pudo y pensó interiormente: ¿Por qué Dios permite esto? ¿Por qué no hace algo para que esto no suceda? Y por la noche, en el silencio de su habitación, oyó la voz de Dios que le dijo: *Sí he hecho algo para solucionar estos casos; te he hecho a ti.*

Pues bien, eso mismo podía decirnos a cada uno de nosotros, cuando queramos pedirle cuenta de los males que suceden a nuestro alrededor.

Un autor escribió: Cuando veía a un enfermo que sufría sin consuelo una enfermedad incurable, cuando veía a un anciano abandonado o a un pobre sin esperanza, me preguntaba: *¿Dónde está Dios?*

Cuando veía a un moribundo en su agonía lleno de dolor, cuando veía a una esposa traicionada y abandonada o veía niños inocentes, que sufrían sin que nadie les tuviera compasión, me seguía preguntando: *¿Dónde está Dios?*

Cuando veía mujeres de la calle, hombres sin compasión, asesinos a sueldo o jóvenes sin ilusión, me tenía que seguir preguntando: *¿Dónde está Dios? ¿Es que Dios era indiferente ante la miseria y el dolor humano? ¿Es que no tenía compasión de sus hijos que sufrían? ¿Es que no le importaba que siguieran sufriendo injustamente y, a veces, sin fe y sin esperanza?*

Un día tuve la osadía de enfrentarme a Dios y decirle: *Señor, ¿por qué permites tanto sufrimiento? ¿Por qué no haces algo para que haya más amor y más consuelo? ¿Dónde están tus manos para acariciar a tantos que necesitan consuelo y amor, porque nadie los quiere? ¿Por qué no echas una mano de ternura a los que más te necesitan, especialmente a los que más sufren?*

Después de un largo silencio, escuché una voz en el fondo de mi alma, que me dejó sin aliento. Él me dijo: *Hijo mío, ¿no te das cuenta de que yo quiero que tú seas mis manos y mis pies, mi corazón y mi alma, y que, con tu vida y tu amor, lleves alegría y consuelo a los que lo necesitan?* Entonces, comprendí, de un solo golpe, que yo debía ser las MANOS DE DIOS y que, en vez de criticar a Dios, lo que debía hacer era atreverme a hacer algo con mis manos por los demás. Sí, me di cuenta de que mis manos estaban sin llenar, que no habían dado todo lo que debían dar, que no habían consolado ni amado ni perdonado como debían, ni habían sabido compartir tanto amor que tenía guardado en mi corazón. Por eso, me propuse, a partir de ese día, repartir a manos llenas todo lo que Dios me había dado para que, al final de mi vida, pudiera entregarle mis manos vacías, porque habían entregado todo sin guardarme nada. Pero también le daría mi corazón lleno de amor y lleno de nombres, de tantas personas a quienes había ayudado a ser felices.

*Señor, ¿quieres mis manos para dar amor
a los pobres y enfermos?*

Señor, te doy mis manos.

*¿Quieres mis pies para pasar el día, visitando a los encarcelados,
a los necesitados o a los marginados?*

Aquí están mis pies.

*¿Quieres mi voz para pasar todo el día hablando
a quienes necesitan palabras de amor?*

Aquí está mi voz.

*Señor, ¿quieres mi corazón para amar
todo el día y toda la noche
a quienes me rodean?*

*Aquí está, Señor, mi corazón y mi vida.
¿Quieres mi dolor para seguir salvando
a los hombres?
Aquí está mi dolor y mi alma con todo lo que
tengo y todo lo que soy.*

DECIDETE A SER SANTO

Tú puedes ser santo. Dios lo quiere y te lo dice: *Te escogí antes de la creación del mundo para que fueses santo e inmaculado por el amor* (Ef 1, 4). Por ello no seas mediocre. No seas flojo ni comodón, no seas como el agua del río, alegre y saltarina, que se estanca cansada y muere podrida. Vive con todas tus fuerzas, no las dilapides con falsos amores. Toma en serio tu vida. Despierta tus energías dormidas. Toca, con el arpa de tu alma, las mejores melodías para alegrar la vida de tus hermanos.

Decía el poeta Adolfo Bécquer:

*Del salón en el ángulo oscuro
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro que duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay! –pensé-. ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma
y una voz como Lázaro espera
que le diga: Levántate y anda!*

Así que levántate, despierta, canta himnos a tu Dios. Ora, lucha por la verdad, comparte tu fe. Que tu vida sea un canto permanente de agradecimiento por esta vida tan hermosa que Él te ha dado. Tu Padre Dios espera más de ti. Tus hermanos te necesitan. No los defraudes. Descubre los tesoros de amor que hay en tu corazón. Saca las notas dormidas del arpa de tu vida. Levántate y descubre el tesoro de pureza que llevas dentro. Todavía puedes dar mucho más. Sigue adelante. No te desanimes. Dios te ama y te sonrío. Sonríe tú también, porque Dios te ama y te regala el don de la vida para servir y amar a los demás.

Al final de la historia el triunfo será de Dios. Y nos asegura a todos: *Yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33). *Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo* (Mt 28, 20). *No te dejes vencer por el mal, vence al mal con el bien* (Rom 12, 21). *Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Nuestro Señor* (Rom 8, 38-39).

BIBLIOGRAFÍA

- Ana de San Bartolomé, *Obras completas*, 2 tomos, Teresianum, Roma, 1981.
- Artigas Mariano y Melchor Sánchez de Toca, *Galileo y el Vaticano*, BAC, Madrid, 2002.
- Carrel Alexis, *Viaje a Lourdes*, Ed. Iberia, Barcelona, 1957.
- Dawson Christopher, *La religión y el origen de la cultura occidental*, Ed. Encuentro, Madrid, 1995.
- Eusebio de Cesarea, *De vita Constantini imperatoris*, Patrologia griega MIGNE, tomo 20, libro I.
- Frossard André, *Dios existe, yo me lo encontré*, Ed. Rialp, Madrid, 2001.
- García Morente Manuel, *El hecho extraordinario*, Ed. Rialp, Madrid, 2002.
- Gimpel Jean, *The medieval machine: the industrial revolution of the middle ages*, Nueva York, 1976.
- Guenther Risse, *Mending bodies, saving souls: a history of hospitals*, Oxford university press, Nueva York, 1999.
- Guitton Jean, *Dios y la ciencia*, Ed. Debate, Madrid, 1995.
- Henri Delassus, *La misión posthume de sainte Jeanne d'Arc*, Ed sainte Jeanne D'Arc, 1983.
- Jaramillo Diego, *Santos de América*, Ed. Minuto de Dios, Bogotá, 1987.
- Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indígena*, BAE, Madrid, 1973.
- Juan Pablo II, *Don y misterio*, BAC, Madrid, 1996.
- Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, Ed. Esfera de los libros, Madrid, 2005.
- Lemoyne, Amadei, Ceria: *Memorias biográficas de San Juan Bosco*, 19 vol., Ed. Central catequística salesiana, Madrid, 1981-1989.
- Lucía de Fátima, *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974.
- L'Inquisizione, atti del Simposio internazionale*, Ed. Vaticana, 2003.
- María de Jesús de Ágreda, *Mística Ciudad de Dios*, tomo V, Madrid, 1985.
- Messori Vittorio, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001.
- Messori Vittorio y Cammilleri Mino, *Gli occhi di Maria*, Ed. Rizzoli, Milán, 2003.
- Omaechevarría, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, BAC, Madrid, 1999.
- Peyret Raymond, *Marta Robin*, Ed. Eafit, Medellín, 1984.
- Phillips Robert, *Last things first*, Roman catholic books, 2004.
- Plandolit Luis Julián, *El apóstol de América San Francisco Solano*, Ed. Cisneros, Madrid, 1963.
- Positio super virtutibus* (de la beata Ana Catalina Emmerick), 3 vol., Tipografía Guerra, 1992.
- Positio super virtutibus*, 9 vol., Processus beatificationis et canonizationis servi Dei Pii a Pietrelcina, 1997.

- Proceso de beatificación de fray Martín de Porres*, Ed. Secretariado Martín de Porres, Palencia. Transcripción del original, correspondiendo a los años 1660, 1664 y 1671.
- Proceso ordinario de canonización de santa Rosa de Lima*, Lima, 2002.
- Quicherat Jules, *Proces de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc, dite la Pucelle*, París, 1841.
- Roth Cecil, *La Inquisición española*, 1999.
- Serrano Luciano, *España en Lepanto*, San Lorenzo de El Escorial, Madrid, 1986.
- Stark Rodney, *El auge del cristianismo*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2001.
- Steiner Johannes, *Teresa Neumann*, Ed. Herder, Barcelona, 1991.
- Teilhard de Chardin, *El medio divino*, Ed Taurus, Madrid, 1964.
- Toribio de Benavente, Motolinía, *Historia de los indios*, México, 1969.
- Valeriano Antonio, *Nican Mopohua*, Ed. Salesiana, Lima.
- Woods Thomas, *Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental*, Ed. Ciudadela, Madrid, 2007.

&&&&&&&&&&&